



Topía
REVISTA

ETICA Y PSICOANALISIS

Gilou Garcia Reynoso

LA DIMENSION ETICA DE LO POLITICO

Raúl Cerdeiras

LA ETICA DEL HAMBRE

Jorge Avila

DEBATE: LA SEXUALIDAD EN
NUESTRA EPOCA (II PARTE)

Carlos Pérez, Tomás Abraham y Gloria
Bonder

INX BAYERTHAL: CREADORA
DE LA GIMNASIA CONSCIENTE

Roberto Calabria

TRANFORMAR LA ILUSION DE LA UTOPIA
EN UNA TOPIA DE LA PASION
Enrique Carpintero

ETICA, PSICOANALISIS Y SOCIEDAD

PSICOANALISIS: Claudio Boyé, R. Servera Blanes, Angel Rodriguez Kauth, Nélica González,
Mónica Vergara, María Neira. AREA CORPORAL: Mónica Groisman.
SOCIEDAD Y CULTURA: Mónica Arredondo, Héctor Fenoglio, Oscar Cuervo.

Topía

REVISTA

SERVICIO DE
ATENCIÓN
PARA LA SALUD



ORGANISMO
NO GUBERNAMENTAL

organizan **MESA REDONDA**

Se proyectará un video de diferentes campañas de prevención contra el SIDA que se realizan en diferentes países.

EL SIDA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Primer debate público entre funcionarios del Programa Nacional de lucha contra el Sida y Organismos No Gubernamentales de prevención y asistencia para la salud.

PANELISTAS:

- **Lic. Inés Doffo** (Programa Nacional de Lucha contra el sida)
- **Dr. Ricardo Ferrero** (Programa Nacional de Lucha contra el sida)
- **Dra. Marina Malek** (Programa Nacional de Lucha contra el sida)
- **Sr. Roberto Jáuregui** (Fundación Huésped)
- **Dra. Leonor Núñez** (Presidenta de Acción Solidaria para la salud)
- **Dra. Leticia Apfelbaum** (Abogada - Fundación SPES)
- **Dr. Alfredo Roncoroni** (Infectólogo - Fundación SPES)
- **Lic. Angel Rodriguez Kauth** (Univ. Nac. San Luis)
- **Diputado Ricardo Felgueras** (Diputado Nac. Vicepres. de la Comisión de Comunicaciones de la H. C. de Diputados del Congreso Nacional)
- **Lic. Claudio Boye** (Psicoanalista)
- **Dr. Eduardo Keller Sarmiento** (Director del Programa Portadores Asintomáticos Fundación Tyerra)

PRESENTACION: Enrique Carpintero (Psicoanalista)

COORDINACION: Jorge Avila (Periodista)

**ENTRADA LIBRE
Y GRATUITA**

**VIERNES 30 DE OCTUBRE - 19,30 hs.
SALON AUDITORIO - EDIFICIO ANEXO,
H. CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION
DEL H. CONGRESO NACIONAL
RIOBAMBA 29 - 1er. SUBSUELO - CAPITAL**

Topía Revista
Psicoanálisis, Sociedad y Cultura.

Año 2 No. 6 Noviembre 1992

Director:

Enrique Carpintero

Jefa de Redacción:

Mónica Alegre

Arte y Diagramación:

Victor Macri

Composición:

Susana Antar

Asesora Area Corporal:

Alicia Lipovetzky

Asesor en Plástica:

Miguel Vayo

Asesora en "Las palabras y los hechos":

Mónica Arredondo

Producción Periodística:

Jorge Avila

Colaboradores:

Miguel Grinberg

Héctor Fenoglio

Oscar Cuervo

Eduardo Laso

César Hazaki

Susana Volosín (España)

Leandro Dibarbouré

Claudio Boyé

Corrección:

Florencia Verlatzky

Pedro Lipcovich

Impresión:

Compograf.

Gral. Manuel Rodríguez 2023 Cap.

Distribución:

Noberto Galzerano

Editores Responsables:

Enrique Carpintero

Mónica Alegre

Información:

802-5434 - 35-9160

Correspondencia:

Juan María Gutiérrez 3809 3 "A"

C.P. 1425 Capital

Publicidad:

Marité Ricagno 804-0035 - 431-4989

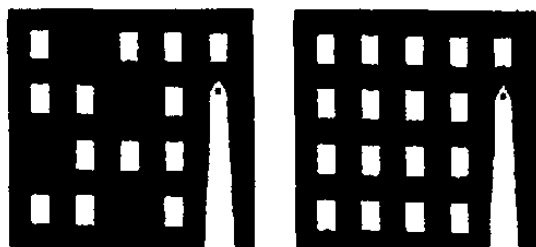
En este número

- 3 Editorial: Transformar la ilusión de la utopía en una topía de la pasión.**
Enrique Carpintero
- 7 Acerca de la Etica y del Psicoanálisis.**
Gilou García Reinoso
- 15 Psicoanálisis y ciencia en la cultura de fin de siglo.**
Angel Rodríguez Kauth
- 21 La dimensión ética de la política.**
Raúl Cerdeiras
- 24 Etica ¿y? Psicoanálisis.**
Claudio Boyé
- 30 La sexualidad en nuestra época: el desorden amoroso. II Parte: Debate.**
Carlos Pérez, Gloria Bonder y Tomás Abraham.
- 36 ¿Hay nuevos paradigmas? II Parte: El sujeto de la ciencia y del sujeto**
Oscar Cuervo y Hector Fenoglio
- 40 La invasión Amorosa**
Rafael Servera Blanes
- 44 Bayerthal: El cuerpo vivido.**
Roberto Calabria
- 50 De la ilusión a la esperanza.**
Mónica Groisman
- 52 "Las palabras y los hechos"**
Gacetillas
Crítica de libros
- 54 Etica, Psicología y Fin de Siglo.**
Jorge Avila
- 58 Vida Institucional.**
Nélida González, Mónica Vergara, María C. Neira
- 60 El Lazo Social ¿una construcción?**
Mónica Arredondo

El pintor y escultor Aurelio Macci, uno de los más importantes maestros plásticos argentinos, ha cedido gentilmente las fotografías con que se ilustran la tapa e interior del presente número.

Agradecemos también la participación de Claudia Zucker, dibujante y escultura, quien expone ininterrumpidamente desde 1983 y a Josefina Sartora, escultora, presente en diversos salones y muestras colectivas desde 1987.

*Antes de elegir
"PROTAGONISTAS"
usted quizá
se acostaba temprano*



*Ahora,
es demasiado tarde...*

**Un programa hecho de igual
a igual, con la gente.
Donde usted nos ubicó:
primeros en audiencia.**

conducen:

Eduardo Aliverti, Ricardo Horvath.

en las noticias:

José María Schinocca.

equipo de producción:

**Javier Rubel, Marisa Strelczenia,
David Zanazzi.**

columnistas:

**Marcelo Bartolomé, Liliana Daunes,
Miguel Angel Fuks, Eleonora
Gosman, Ernesto Lamas, Julián
Lemoine, Omar López.**

coordinación en estudio:

Agustín Tealdo

producción ejecutiva:

Alejandro Morales

Lunes a viernes. 22 a 24.

rutus

PROTAGONISTAS





Un desafío:

Transformar la ilusión de la utopía en una topía de la pasión.

Quisiera desarrollar algunas consideraciones acerca del sujeto que se constituye en sociedad, lo cual permitirá que nos interroguemos acerca de nuestra práctica como psicoanalistas con relación a una ética que la sostiene.

Freud señalaba que el malestar en la cultura era producto de la constitución originaria en el sujeto de la muerte como pulsión.

Fueron consideraciones clínicas sobre la compulsión a la repetición, el sadismo-masochismo, el aspecto mortífero del superyó en el melancólico, etc., lo que lo llevó a estas conclusiones. Lo que pretendía era explicar las tendencias agresivas y el odio, es decir, las tendencias del sujeto al sufrimiento, al suicidio, los que fracasan al triunfar, la repetición de lo displacentero.

La pulsión de muerte opera en silencio pues se manifiesta en su fusión con la libido. Sin embargo, los que trabajamos con pacientes graves -no sólo psicóticos- hemos podido tomar una conciencia más aguda así como desarrollar, - fundamentalmente a partir de nuestra práctica en el Servicio de Atención para la Salud-, lo que denominamos un "dispositivo tópico analítico", en el que observamos la desmezcla pulsional y detectamos la operación de la pulsión de muerte en estado casi puro en su conflicto con la pulsión de

Enrique Carpintero.

vida. Sin embargo, esta tendencia violenta-suicida es vivida como extranjera, fuera de nosotros ya que se siente extraña e inquietante.

Es que estas características no son precisamente virtudes que queremos reconocer, por ello su negación, ya que como decía Freud: *[. . .] a los niños no les gusta oír que se les mencione la inclinación innata del ser humano al "mal", a la agresión, la destrucción y, con ellas, también la crueldad [. . .] es que la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria del ser humano.*

De aquí la necesidad de elaborar ilusiones que impiden aceptarnos como sujetos del inconsciente. Shakespeare lo escribió magistralmente en *El Rey Lear: He aquí la excelente estupidez del mundo, que, cuando nos hallamos mal con la fortuna [. . .] hacemos culpables de nuestras desgracias al sol, a la luna y a las estrellas: como si fuésemos villanos por necesidad, locos por compulsión celeste, pícaros, ladrones y traidores por el predominio de las esferas, malvados por empeño de la voluntad divina. Admirable subterfugio del hombre cargar a cuenta de un astro su caprina condición.*

En este sentido el enfermar no significa solamente ausencia de salud. El enfermo pone de revés el proceso sano siguiendo sus propias articulaciones.

Dicho de otra manera,

enfermamos como vivimos, es decir, nuestra vejez y nuestra muerte dependen de nuestra calidad de vida.

Sin embargo, la cultura, que había sido un proceso al servicio de la vida para dominar la pulsión de muerte, ha trocado en una cultura del mal-estar que, al no permitir las posibilidades creativas, genera la violencia destructiva y autodestructiva.

La explotación de la naturaleza fue concebida como una actividad productiva que permitiría anular las necesidades y traer al mundo abundancia, pero el resultado se lleva a cabo a partir de la explotación del hombre por otro hombre. Además, la extracción sin límites de los productos naturales no produce abundancia sino escasez: de tierra fértil, de agua, de aire limpio.

La cultura dominante ha llevado a que la racionalidad del proceso científico y técnico agotara la capacidad productora y reproductora de la naturaleza. El peligro nuclear, la disolución del tejido social y ecológico pueden conducir a un "ecosuicidio" de las condiciones de vida, donde la Tierra se transforme en víctima del hombre.

Hace cincuenta años Freud se preguntaba: *He aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto.*

Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que en su auxilio les resultaría fácil exterminarse

unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben, de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado y ahora cabe esperar que el otro de los dos poderes celestiales, el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra un enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?

La actualidad de este planteo hace necesario que pensemos algunas cuestiones referidas a la responsabilidad del hombre en sus actos. Es decir, a la ética.

La cultura actual se sostiene en una ética basada en la ley del más fuerte. A ella se opone la ilusión utópica -es decir imposible- de terminar definitivamente con todas las injusticias, cuyo resultado es una organización totalitaria de la sociedad. Otra actitud es la búsqueda de lo posible que conlleva al pesimismo justificatorio. ¿Es posible construir una cultura basada en una ética del respeto de las diferencias? Una cultura cuya organización económica, política y social reglamente normas que regulen las relaciones entre los miembros de la comunidad fundada en una ética de la libertad, para, de esta manera, establecer un equilibrio social y ecológico donde todos los miembros puedan solucionar sus problemas de acuerdo con sus necesidades y deseos. Este pluralismo no descarta la universalidad, sino que, por el contrario, la exige como principio. Pues el respeto a las diferencias excluye a los que rehúsan la coexistencia con formas personales que no comparten y los que se niegan a argumentar racionalmente sus preferencias en caso de conflicto abierto con alguno de ellos. Es decir, excluye a los fanáticos de la muerte y a los iluminados de la Verdad.

Este es el interrogante que nos plantea la cultura actual. Interrogante del que estamos tomando conciencia como humanidad, ya que si no podemos resolverlo se pone en juego nuestra desaparición como especie.

El sujeto se constituye en una topía donde el inconciente es social y lo social se hace inconciente. Donde las pulsiones, esos "seres míticos, grandiosos en su indeterminación" son necesarios para dar cuenta de una anatomía que se transforma en cuerpo pulsional productor de cultura. Es decir, una topía de encuentros y desencuentros, de estructuración y desestructuración, de fusión y defusión entre la sexualidad y la muerte como pulsión. Una topía de la pasión. Pasión por la vida hasta la muerte.

Por ello hablamos de un sujeto que es cuerpo aunque imaginariamente crea que tiene un cuerpo, un sujeto que es social aunque imaginariamente crea que vive en sociedad, un sujeto del inconciente aunque imaginariamente crea que tiene inconciente. De esta manera, en el reforzamiento de esta disociación imaginaria la cultura dominante produce sus efectos creando una sensación de vacío para perpetuar un poder que se mira en su propio espejo.

Esto nos lleva a preguntarnos acerca de la responsabilidad. Palabra muy olvidada últimamente, ya que se la elude apelando a deberes y obligaciones con el otro, con la patria, la sociedad, para trabajar el cuerpo, resolver los conflictos, etc. Ya que ser responsable refiere a la libertad de tener que responder de nuestros propios actos. Por lo tanto mi obligación es estar bien conmigo mismo, teniendo en cuenta que me constituyo como sujeto en el otro. Es decir, mi subjetividad se

constituye en la intersubjetividad, de lo contrario me encierro en el narcisismo destructivo y autodestructivo.

De esta manera debemos entender la advertencia de Hannah Arendt: *el mundo no es humano por haber sido hecho por hombres, y no se vuelve humano porque en él resuena la voz humana, sino solamente cuando llega a ser objeto de diálogo.*

Por muy intensamente que las cosas del mundo nos afecten, por muy profundamente que puedan emocionarnos y estimularnos, no se hacen humanas para nosotros más que en el momento que podemos debatirlas con nuestros semejantes. Todo lo que no puede llegar a ser objeto de diálogo puede muy bien ser sublime, horrible o misterioso, incluso encontrar voz humana a través de la cual resonar en el mundo, pero no es verdaderamente humana.

Humanizamos lo que pasa en el mundo y en nosotros al hablar y, con ese hablar, aprendemos a ser humanos.

La práctica del psicoanálisis plantea una ética basada en el respeto de las diferencias: mi deseo es diferente del deseo del otro, y si quiero respetar mi deseo debo respetar el deseo del otro, de lo contrario desaparezco como sujeto.

El inconsciente freudiano es energético e individual, fundado en la universalidad del hombre. El psicoanálisis no es una cosmovisión del mundo, da cuenta de cómo diferentes manifestaciones de esta cultura van construyendo la subjetividad y no los conflictos económicos, políticos y sociales de los cuales depende el proceso cultural. Esto nos indica un límite en los análisis que se suelen denominar "psicoanálisis aplicado" y nos señala la necesidad de establecer un diálogo con otros saberes.

El principio de abstinencia o de neutralidad analítica es necesario para diferenciar el deseo del paciente y el del terapeuta. Condición necesaria para desarrollar un análisis donde se trata de devolverle al sujeto el sentido de su responsabilidad para que pueda elegir su propia estrategia de vida.

En cambio, cuando se habla del psicoanálisis como una filosofía del deseo, se transforma este principio en una coraza de la negación; de esta manera se elude la responsabilidad que el terapeuta tiene como ciudadano al realizar una práctica social con otro ciudadano que se constituye delante de él como paciente, cuyo padecer habla también de la cultura en que esta práctica realiza.

La Argentina se caracteriza por presentar un fenómeno único en el mundo: tener la mayor cantidad de terapeutas con relación a la totalidad de habitantes. Su resultado en una de las mayores poblaciones -en especial de clase media-analizadas del mundo.

¿Se ha mejorado la salud mental de esta población? No necesito enunciar la respuesta. Pero ella nos habla de cómo la práctica del psicoanálisis está atravesada por la cultura en la que se ejerce.

En tanto psicoanalistas y ciudadanos de esta región del planeta debemos dejar de hacernos los desentendidos. Tenemos que darnos cuenta de que tenemos las mismas tendencias destructivas y autodestructivas y somos propensos a los mismos mecanismos de negación y represión que el conjunto de la población. Por lo tanto, estamos implicados en la gravedad que presenta la crisis de nuestra cultura. Por ello, reflexionar desde nuestra práctica nos lleva a impugnar las ilusiones salvadoras,

las creencias impulsadas por el deseo que niega la realidad, los fundamentalismos, las ideologías que nos prometen un paraíso en la Tierra.

El psicoanálisis, al revelar la verdad del deseo a partir de la ilusión, puede descubrir la verdad de la ilusión. Es que si el ser humano necesita de la ilusión para vivir, es necesario pensar en la posibilidad de su transformación.

Nunca como en esta época de la historia existen tantas posibilidades para solucionar los problemas de aquellos que habitamos este planeta. Nunca como hoy los impedimentos a esta posibilidad han sido puestos tan al descubierto. Si un humanismo que apelaba al voluntarismo mostró sus límites. Los que declararon la muerte del sujeto hoy hablan de un vacío en la cultura cuyo resultado es el pesimismo posmoderno. Si la humanidad hace humano al hombre, de éste depende la continuidad de la misma. ¿Cómo? ¿De qué manera? Obtener la respuesta es responsabilidad de todos nosotros.

Bibliografía

- Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*; en *Obras completas*, tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires. Más allá del principio de placer; en *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires. Lo siniestro, Ed. Homo Sapiens. Freud, Sigmund; Reik, Theodor; y otros, *A medio siglo de El malestar en la cultura*, Ed. Siglo XX. Spinoza, Baruch y Savater, Fernando, *Ética*, Ed. Aguilar. *Ética como amor propio*, Ed. Mondadori. *Humanismo impenitente*, Ed. Anagrama. Castel, Robert, *La gestión de los riesgos. De la antipsiquiatría al post-psicoanálisis*, Ed. Anagrama.

ALGUNA VEZ SE PREGUNTO QUE PLAN DE SALUD TIENE SU MEDICO



FEDERACION MEDICA DE CAPITAL FEDERAL

- El Mejor Nivel Médico
- La Tecnología más Moderna
- Los Sanatorios de Excelencia

Confíe Su Salud a las Mejores Manos

Consultas e Informes:

Sede
CENTRAL

Hipólito Yrigoyen 1122
Tel 381-0061/62/2292

Agencia
BARRIO NORTE

Santa Fe 2653 - 2º P.
Tel. 826-0254

Agencia
BELGRANO

C. de la Paz 2506
1º P. • Tel. 784-0123

Agencia
CABALLITO

Senillosa 50
Tel. 99-1198

ACERCA DE LA ETICA Y DEL PSICOANALISIS

A propósito de la ley de "Obediencia debida"

La historia reciente de la Argentina es feroz. No ha terminado. El poder democrático no fue logrado por una lucha victoriosa contra el poder tiránico; éste entrega el gobierno, pero mantiene un poder, que no fue desplazado realmente, y que quiere perpetuar su influencia en todos los estratos de la sociedad: jurídico, económico, ideológico. Se ejerce también sobre la vida cotidiana y el discurso común. Las situaciones límites a las que la historia nos somete, exigen tomar posición, pues a menudo, sólo tomamos posición en el lugar que se nos asigna. Y no somos muy conscientes de ello. Pero es ese lugar desde donde hablamos. Y me interesa reflexionar en el nivel de la vida cotidiana: preguntamos acerca de lo que parece banal, "natural". Como dice Foucault (1): "que los actos, gestos, discursos, que hasta entonces parecieron evidentes, se hagan problemáticos, peligrosos, difíciles". Parece posible utilizar el método psicoanalítico como método de desmontaje de hechos o palabras en los que lo subjetivo y lo político, hacen cuerpo, se amalgaman. Tomaré una línea que va de la Ley de Obediencia debida, al indulto presidencial. Se trata de situaciones jurídico-políticas cuyos alcances (extraordinarios) son muy

Gilou García Reinoso

Este texto es parte de una conferencia dada en París el 20-VI-88 en la Maison de Amérique Latine, bajo el auspicio de 1' "Association Freudienne". Pensamos que está de actualidad.



difíciles de formular de manera precisa. Los problemas planteados son de orden ético e interesan al psicoanálisis por sus efectos de lo subjetivo, y por los resortes que en el inc. las hacen posible.

Trataremos de analizar de qué manera, y por qué métodos de transformación subjetiva, hechos aberrantes (2), producidos por el terror de Estado pueden hacerse aceptables para el ciudadano común, bajo las necesidades de una nueva ética, la ética de lo posible, y el mito de la unidad a los que se convoca al ciudadano, como recompensa a la obediencia. Se trata de asegurar la desaparición de los crímenes atroces, y de dar esta vez un carácter legal a esas desapariciones. Hacer desaparecer la responsabilidad de aquellos que ordenaron el juego de la muerte, y de los que lo ejecutaron, así como encubrir la responsabilidad de los sectores de poder económico que sostuvieron su acción, o que fueron sostenidos por la acción del terrorismo de Estado y la represión.

El ciudadano es convocado a lo que se da en llamar la "reconciliación nacional en nombre de la Unidad nacional: la

(1) Foucault. "El discurso del Poder"

(2) Ver Gilou García Reinoso. "Matar la muerte", publicado en *Psyché*, Nº 1, Buenos Aires. "Desapariciones y desaparición de las desapariciones"

reconciliación de las armas y la sociedad civil. Se trata también de distribuir la responsabilidad y la culpabilidad sobre el ciudadano común que debe pagar los gastos materiales y morales de toda la historia. Es decir obtener el borramiento de todas las cicatrices y los efectos del terrorismo de Estado ejercido por la dictadura. Y afianzar de esta manera, incuestionado, un poder económico-político que necesitó de la represión feroz para entronizarse y sostenerse en su lugar, en sus sucesivos disfraces. Se pide al ciudadano un esfuerzo, un gran esfuerzo de destrucción de la memoria, o mejor aún de escribir una historia nueva donde no haya rastros de la historia reciente, ni de sus estragos.

¿Qué nuevos estragos nos reserva esto en la escena sociopolítica y en la escena psíquica?

La versión oficial de la verdad (el discurso del poder), cuenta la historia: es la historia (vieja por cierto) repetida, a pesar de sus variantes, como mito de una armonía natural, perturbada solamente por los "malos sujetos" (*), malos ciudadanos, cuestionadores de ese "orden natural", por su palabra, su acción o incluso por su padecimiento mismo. El poder deberá "defenderse" de antemano —o "après-coup"— de estos, o bien recuperarlos, conciliárselos, por medio de múltiples operaciones tendientes a conseguir el consenso y la obediencia: por la educación, la propaganda, la convocatoria a la fe y la identificación y con el ofrecimiento del gran

espejismo: el de participar del Todo, de la Unidad, de ser Uno con el poder.

La obediencia va a legitimar la existencia de los sujetos sociales por su relación con el poder. La Ley de Obediencia debida legalizó los crímenes atroces, ya que fueron cometidos en obediencia, obtienen de ésta su legitimación, su legalidad. Consentir se vuelve condición para ser. El bien supremo es obedecer y asentir: sordos y ciegos, pero unidos, o más bien fusionados. La propuesta es deshacer todo lazo social que no pase por la relación de sometimiento al Poder que encarna el Padre primitivo todopoderoso, único legislador. Sin embargo, Freud nos enseña que el hombre nace, en tanto hombre, de una desobediencia: del asesinato del padre primitivo, y de la culpabilidad que le sigue, intaurando la ley de la cultura, estructurando al sujeto, como sujeto del inconsciente, sujeto a la ley.

De la transgresión a la autoridad del Padre primitivo —narciso absoluto que no se sometía a ninguna ley— y de su asesinato, surgirá la cultura en la fratía surge la renuncia a la pulsión, el límite a la pulsión, la siempre ambivalente posibilidad de "lo más sublime y lo más abyecto", la posibilidad de una transposición que será la base de la sublimación pero también del sentimiento de culpa inconsciente. De las pulsiones sólo sus efectos pueden ser valorados en su articulación con la censura, psíquica y social. "Riesgo de neurosis y explosiones sociales" dirá Freud, pero también posibilidad de la creación de una posición ética.

La cultura inscribe el destino individual en un destino colectivo.

Freud proponía analizar las ilusiones de las que sesostienen los sujetos, y que sostienen de esta manera (por la identificación narcisista y el yo ideal) el poder, contribuyendo a su eficacia real por la mediación del imaginario social y las instituciones.

En un trabajo anterior: "Matar la muerte" (1), analizamos los fundamentos subjetivos del poder y los alcances subjetivos del método político de las desapariciones. La "reconciliación nacional" propuesta (o impuesta) a los ciudadanos argentinos, es una ilusión que tendrá su costo: sociopolítico y subjetivo. La Ley de Obediencia debida es necesaria en esta lógica, en el linaje de las desapariciones, cargadas ambas de pesadas consecuencias: el retorno de lo excluido siempre acecha.

El sujeto freudiano, es sujeto dividido: herida constitutiva que lo expone a responder a los ofrecimientos de unidad y de fusión identificatoria: ilusión de unidad y de omnipotencia por la cual cree poder suprimir su división. Hará entonces de la obediencia un valor y un salvoconducto.

La ley de Obediencia debida propone instaurar un poder donde la autoridad sea todopoderosa, razón última de todas las acciones más aberrantes, poder que no reconocerá otra ley que la que implante él mismo. ¿Dónde quedó la ley a la que todo hombre debe someterse para inscribirse en su humanidad? La

(*) "mauvais sujets" en el texto en francés da más fuerza a la expresión pues equivale a "malhechores" o "delincuentes".

(1) Publicado en "Psyché", Nº 1, Buenos Aires.

autoridad en el lugar de la ley: he aquí el reino del Narciso que retorna y nos amenaza doblemente. También desde nuestro interior, pues la aspiración a ocupar su lugar tiene su costo: nos puede costar nuestra humanidad. Hay una lógica en la Ley de Obediencia debida en la que la autoridad ocupa el lugar de la ley. Y la obediencia a la autoridad es el bien supremo que justificará todas las atrocidades. Todo quedará en una simple cuestión de disciplina (1).

Dice Freud (2): "La sociedad es empírica: recompensas y castigos obran para obtener resultados que sean útiles a la sociedad: obediencia a la cultura, "aptitud" a la cultura." Pero aquí habría que preguntarse: ¿qué es lo útil? ¿A quién hay que obedecer? ¿Cuáles son las exigencias? ¿Las de la cultura? ¿O las de los intereses de ciertos sectores? Y cuando la cultura se hace barbarie..., ¿la obediencia no será más bien sacrificio a los "dioses oscuros" (3), los de la destrucción y la muerte? ¿Cómo se hace para no obedecer?

Decir no, desobedecer, es una posibilidad que nos brinda la negación (*verneinung*) en su momento príncipes, heredera de la pulsión de muerte, constituyendo simultáneamente el símbolo de la negación y con ello la diferencia y el pensamiento. El deseo inconsciente, constituyente del ser humano, se ubica entre la prohibición y la transgresión: desobediencia al tirano y recuperación ética: responsabilidad y asunción de pensamiento y acción. Somos responsables de la posición que

sostenemos en relación con ese poder. Si no asumo mi responsabilidad (mi parte de responsabilidad colectiva), corro el riesgo de participar, sin querer saberlo, en los crímenes atroces que se cometen en la escena social, esa escena que se parece a veces asombrosamente, "extrañamente" a mis sueños...

Siniestro, familiar y extraño, inquietante

Soñamos, y nadie es inocente, constituido por deseos inconscientes en los que el crimen tiene su parte (1). Soy responsable hasta de mis sueños. Hay mucho horror en la oscuridad de nuestras noches. Pero lo hay también y multiplicado, en la oscuridad de nuestros días: en la escena social, esa otra realidad, que es también la mía. Toda nuestra realidad social es realidad traumática, si uno penetra un poco más allá de las apariencias tranquilizantes: explotación, injusticia, hambre, y en lo más reciente, contemporáneo, crimen y perversión a escala social. Y frente a lo traumático, lo horroroso, una reacción fácil y frecuente, es la desmentida, mecanismo psíquico estructurante de la perversión y el fetichismo.

Los sueños son realizaciones de deseos inconfesables. Pero el deseo se sostiene, paradójicamente, de su imposibilidad; está, desde el principio, atrapado en el conflicto: constituido por la prohibición, buscará caminos indirectos, sustituciones, sublimaciones. Entre la prohibición y la transgresión, en su recorrido, dejará ilusiones, y retornará a otras. El gran O

puede desear mi muerte como desea la del otro, mi semejante. Sólo la identificación (narcisista) me ofrece salvación en el Uno... Si los deseos de muerte (del otro) no fuesen sometidos a la ley, no habría quizá ni malestar, ni civilización. Ni sujeto humano, en cuya constitución misma participan el crimen y la ley indisolublemente ligados: la ley pone límite al crimen y al incesto y constituye el sujeto como deseante.

Citamos a Freud: "Nuestro inconsciente mata aún por razones insignificantes, pues todo lo que amenaza nuestro Yo omnipotente y despótico es un crimen de lesa majestad."

Nuestro Yo, pero sobre todo nuestro Super Yo, "esa instancia tiránica y feroz" (3) que se ve encarnada en un poder político hecho de crímenes e impunidad. Este poder existe y produce sus efectos no sólo por la fuerza de las armas sino gracias a la creencia que tenemos de él y a la obediencia que le prestamos. Lo arcaico sigue actuando en nosotros.

¿La culpa es entonces de todos? Extendida de esta manera a toda la población, la culpabilidad inconsciente, que nos constituye, nos empuja a aceptar la obediencia, esta vez desde el interior de nosotros mismos: obediencia al Super Yo. Freud decía: "La regresión es siempre posible, el primitivo es en nosotros inmortal. La transformación social de las pulsiones, que, en sí no son ni buenas, ni malas, es producto de una presión que se ejerce desde fuera (la cultura) y desde dentro (por introyección). Por el medio cultural presente y por el pasado como herencia cultural".

(1) El levantamiento de Semana Santa impuso sus condiciones; fue calificado de "amotinamiento", lo que cambia su categoría jurídica. Fue entonces juzgado y sus autores arrestados, sólo porque cuestionó las jerarquías del ejército, o sea el sistema de autoridad, y no porque puso en jaque al poder constitucional, o sea la ley.

(2) Carta a Van Gelderen. (3) Jacques Lacan.



Y agrega: "...y también está esa credulidad acrítica, ciega, esa suspensión de la posibilidad de pensar, esa tendencia a la idiotez".

Yo planteo lo siguiente: nadie es inocente, la responsabilidad es de todos; pero a cada uno la suya; no todos son igualmente culpables.

Sofñar con asesinatos o incestos, en los que uno es víctima o victimario, no es igual a participar en las acciones perversas de un poder asesino. Soy responsable sí, de decir que no, de no pasar al acto, y por ahí mismo de empezar a pensar, a sublimar, es decir pasar de lo individual a lo social, del narcisismo absoluto al reconocimiento del otro, de los otros. Pero también soy

responsable de despertar, de saber, de querer saber, aunque me cueste. Y de poder volver a soñar diferenciando la escena de mis sueños de la escena social. En la escena social, ahí donde los crímenes sucedieron, los que los cometieron deberían responder, asumir cada uno su responsabilidad, su culpabilidad. Y pagar su deuda, soportar su castigo.

El ciudadano está frente a su responsabilidad, habitado por la culpa inconsciente. ¿Qué hará con ello?

La ética del psicoanálisis (es decir su relación a la verdad) convocaría a tener en cuenta los efectos del discurso político en la subjetividad. La resistencia a la verdad está, más a menudo de lo que se dice, del lado del saber,

incluso del saber psicoanalítico. La ética del psicoanálisis promueve la escucha: ¿oír lo que no está en los libros, —ni en el consultorio—, será lo imposible? O bien sometiéndonos a la nueva ética de lo posible, ¿correremos el riesgo de confundir lo imposible con lo prohibido por la censura, y contribuiremos entonces al desconocimiento y a la repetición?

Desmontaje de algunos slogans

Me ocuparé de algunos slogans que circularon —y circulan— muy difundidos, como producción de sujetos individuales o colectivos, y que parecen dar cuenta de manera clara, del discurso del poder, en una transmisión anónima, que infiltra el lenguaje común. El poder multiplica de esta manera sus agentes, a través de la palabra misma de los ciudadanos —inconscientes de su proveniencia, su significado profundo, y su función sociopolítica— y dicta lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, lo que hay que saber y lo que no hay que saber. (1) Lo cual representa evidentemente para el poder una gran economía de medios, para asegurar su reproducción o su perpetuación, sin tener que hacerse cargo de esa tarea; obteniendo de esta manera, la obediencia —inconsciente a menudo— de los ciudadanos, y la vigilancia ejercida por cada uno sobre su semejante. Existen fórmulas —muy divulgadas, los slogans— que nos parecen

(1) Freud. "A propósito de la guerra y de temas de actualidad". "Estamos en el linaje de una serie interminable de asesinos que llevaban en su sangre el placer de matar... como es posible que lo tengamos aún en nosotros. Por suerte estos deseos no tienen la fuerza que los hombres primitivos les daban, si no, baría ya mucho tiempo que el hombre se habría hundido". "Somos todos una banda de asesinos".

(2) Freud. Adición metapsicológica a la Interpretación de los sueños. (3) J. Lacan.

(1) FOUCAULT DIRÍA: PODER DE "JURISDICCION" Y PODER DE "VERDICCION".

(1) "Je est un aubre" decía el poeta Rimbaud.

cumplir función social de ajuste de la máquina política, al mismo tiempo que expresan creencias —construcciones imaginarias de sujetos individuales y colectivos— (¿función de mitos?) que se sostienen de los fantasmas inconscientes de sujetos del deseo, así como de una historia oficial transmitida de esta manera a gran escala.

Nos parece que las circunstancias históricas hacen de ellos un instrumento de eficacia siniestra —verdaderos mandatos, para mantener el “orden”, es decir el poder (tiránico) en su lugar; en la sombra, de la que cobra su eficacia. No se trata de una simple transmisión, son verdaderos dictámenes, de acción y de saber, que provienen de un poder político sostenido también desde lo subjetivo. Las creencias colaboran a la construcción de la historia oficial, y a sostener la reproducción del sistema de dominación: que nadie se mueva, cada uno en su lugar.

Sujetos del deseo, y sujetos de los políticos, los ciudadanos inscriben así su obediencia, su acción y su inacción, en una historia que les es dictada como verdad y de la que se hacen voceros inconscientes, pues toma el cuerpo de ellos, por su misma constitución el mito de una unidad imaginaria, armonía “natural”, social e individual, donde nada faltaría si no fuera por la perturbación causada por aquellos que, por su saber o su acción la cuestionan: estos subvierten el “orden” establecido, y deben ser eliminados, con la colaboración —a menudo inconsciente— de todos. La historia se transmite por los mitos y éstos —como los síntomas— revelan y ocultan a la

vez la verdad histórica: la de la historia individual, la de la historia social.

Se trata pues de la eficacia que cobran, en el discurso común, la transmisión oral de fórmulas (slogans) que cumplen funciones de prescripciones y proscripciones para la acción y el pensamiento —mandatos del poder— a través de su articulación con fantasmas arcaicos, comparables a la eficacia del mito, sostén de una trama social.

Tomaré, para analizarlos, cuatro slogans: dos de ellos muy antiguos pero de vigencia actual; otros dos surgidos durante el período más sangriento de la última dictadura, que siguen vigentes aunque se pronuncien menos explícitamente, a veces con cierto pudor.

Los dos recientes:

A) “Somos derechos y humanos”

B) “Por algo habrá sido”

Recientes, porque surgen de la historia reciente de la dictadura (1976-84), y comentan las desapariciones. Se prolongan, sobre todo B, hasta la actualidad.

Los más antiguos:

C) “No te metás”

D) “Yo, argentino”

Gracias a estas fórmulas (¿mágicas?, o por lo menos míticas) todo sucede fuera de mí. Las palabras alejan (¿matan?) los acontecimientos: la historia, mi historia... la pesadilla —los cuerpos despedazados, las desapariciones, los torturadores— desaparecen a su vez en el relato que transmiten los slogans. Relato elusivo, alusivo, en el que la elaboración secundaria da razón de todo: racionaliza. La acción (asesina) es simultáneamente: aludida,

desmentida y justificada:

...¿Otra forma de “matar la muerte”? (1)

Las dos fórmulas A y B son correlativas:

A en la escena pública: “Somos derechos y humanos”

B en la escena psíquica: “Por algo habrá sido”

Las antiguas, C y D, constituyen el soporte instituido de las más nuevas, y si consideramos el conjunto, tenemos el discurso completo en su secuencia. Representan realmente el discurso del poder —explícito en A— y al que B hace eco. Discurso perverso, doble discurso, consagrado por la dictadura.

Tomemos primero el A: “Somos derechos y humanos”. Este fue lanzado oficialmente, impreso en calcomanías que tapizaron la ciudad de Buenos Aires, en el año 1978, cuando el Campeonato Mundial de Fútbol, en ocasión de una visita de la Comisión Internacional de Derechos Humanos. Es decir cuando la opinión internacional acusaba al gobierno de graves violaciones. El malabarismo con las palabras logra su efecto: la acusación es dada vuelta en su favor: es una simple cuestión de jugar con las palabras. Me importa recalcar las vicisitudes del sujeto a través del lugar que ocupa en la sintaxis de las frases:

A) “Somos...”: el discurso es colectivo; el discurso oficial oferta identidad! retomado por cada uno, como si fuera palabra propia, englobada la singularidad en el somos de la desmentida, el ciudadano recibe un salvoconducto: si des-conoce la

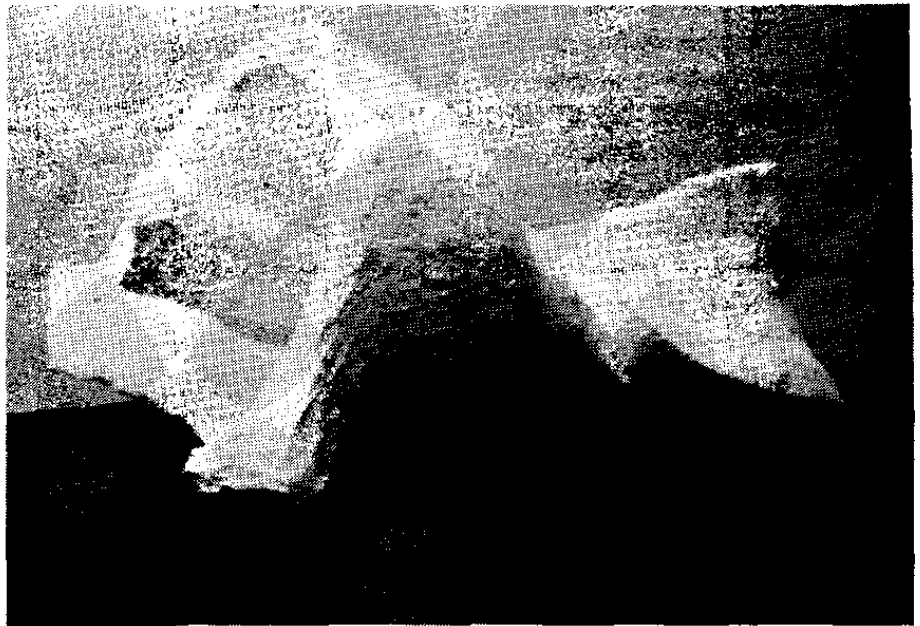
escena trágica, si se hace vocero de los mandatos del poder, y renuncia a la palabra propia, escapará al riesgo de encontrarse con la muerte.

C) "No te metás": la palabra del Poder es emitida por la boca del que habla, y lo interpela como otro: "te". El discurso oficial me infiltra, habla por mi boca al otro que hay en mí y que debo desconocer: no me concierne. "Yo es otro" (1) y designa ese otro — interior y ajeno, el sujeto del deseo, el sujeto del inconsciente— que se ordena censurar: ni deseo, ni saber, ni acción. Yo es inocente, porque creo y obedezco.

Y hay culpables, porque desearon y desobedecieron:

B) "Por algo habrá sido": aquí directamente no hay sujeto, todo es indefinido, neutro, impersonal... Reconocimiento; des-conocimiento... En algún lugar, "algo" sucede, violento, indefinido, en un tiempo incierto: "Habrá sido": futuro anterior: el tiempo psíquico. Sólo después (après-coup - nachtraglich) hubo tal vez algo (indefinido) una acción sin sujeto ("sido"): la acción de aniquilación fue sólo "algo", el sujeto sobre el que se ejerce la acción, culpable de antemano, es elidido radicalmente.

Y el Yo zafa gracias a la desmentida, reforzando el narcisismo, yo se desentiende, desmiente todo: el suceso, sus actores y su participación. Es el "otro" —no nombrado, desaparecido— el sujeto del mal, el culpable, porque deseó ("por algo"); Yo me desahogo de mi deseo y de mi culpa al mismo tiempo; y soy Uno con el Poder, con el Todo:



D) "Yo, argentino": el yo instancia (el Moi) ocupa toda la escena, reprime su división, y proclama su identificación (primaria, narcisística), su fusión con el Todo.

Obedezca pues, suprima todo deseo, evite todo riesgo de transgresión (a la autoridad que se da por ley), sea pura demanda, y será satisfecho: "felicidad"... "Nosotros", "Argentina", "somos derechos y humanos". Podemos no saber nada, ni del otro ni de mí mismo: mi inconsciente. Y mi culpabilidad inconsciente me prepara para obedecer.

No se puede sino recordar el artículo de Freud: "Pegan a un niño". Freud desmenuza la fantasía en tres fases: La primera: "Pegan a un niño". De la que Freud puntualiza la indeterminación: "Algo", como si fuera indiferente. Tanto el sujeto de la acción como quien la padece, permanecen en la indeterminación de la misma manera que la fórmula C. Y Freud traduce: "El padre pega al niño que yo odio", agregando

que más que fantasía se trata aquí de recuerdos, de hechos presenciados y de deseos que surgen a raíz de ello: "Por algo habrá sido".

La tercera: "El padre pega a muchos niños", cuyo texto es comunicado por el paciente: la persona que pega sigue indeterminada o es un subrogado del padre (maestro), y en lugar de un solo niño azotado, son muchos. El que relata mira, no está en la escena: "No te metás".

La segunda: "Yo (el sujeto) es pegado/a por el padre". Es la que faltaba, la que Freud describe como la reprimida, y que él intercalará entre la primera y la tercera: la más importante, que nunca llegó a ser consciente, reconstruida a partir de los retoños del inconsciente por un trabajo contra la censura, (individual y colectiva); las pulsiones se realizan indirectamente por el fantasma inconsciente: placer masoquista reprimido, de sometimiento al padre, que apareció en la consciencia como sadismo y voyeurismo (primera y tercera



fase) y sin consciencia de culpabilidad. Todo es espectáculo: el que habla mira, pero no ve; se presta a ser pegado en silencio, tendrá su recompensa: el padre (el Poder) lo amará y la identificación masiva lo espera: "Yo, argentino" (D). Ilusión de unidad y poder: ya no es sujeto dividido, sujeto del deseo, sujeto de la ley, ahora el sujeto (puro Yo) es Uno, no dividido (ni sometido); fusionado, es todo. Reconstruye por esta fórmula (D) el mito de origen: un autoengendramiento: "Yo argentino, soy la patria": padre y madre fusionados, indiferenciados. Yo soy inocente y poderoso. Pero no pienso, ni actúo: repito, a lo sumo sobrevivo, y todo el horror puede volver a empezar, porque yo lo sostengo sin querer saberlo. Sostengo la barbarie y la desmienta.

Dijimos que el discurso del poder dictaba a través de los slogans órdenes acerca de lo que puede o no hacer o saber. Pero como nuestro sujeto (a diferencia del de Foucault) es sujeto del inconsciente, sujeto del deseo inconsciente, podrá verse llevado a hacer muchas cosas, con tal de no saberlo. El mandato exterior interiorizado es mandato del super yo.

La obediencia a la que convocan (y la Ley de Obediencia debida), es un alegato por la pasividad: aún la actividad más desenfrenada (la del torturador) será planteada como "Obediencia debida" a la autoridad, es decir como pasividad, y eximido de responsabilidad, el que actúa en obediencia.

La pasividad como valor nos

remite a la posición estructural del Edipo negativo: sometimiento masoquista al padre para salvar el narcisismo. Propone el amor al amo como bien supremo; el deseo ya no es de poseer a la mujer, sino de ser amado por el padre. Se acentúa el lado homosexual y se anula la diferencia de los sexos.

Pero la confusión básica es que la ley que instaura la cultura no es la ley del amo (Narciso de la horda), sino la que surge de su asesinato (prohibición del incesto y del parricidio). No es la ley del Padre muerto, a la que el padre mismo y toda autoridad debe someterse. Si para el que ordena el crimen, la violación y el robo del hijo (y para los que le obedezcan) no hay culpa ni castigo, la cultura entonces está amenazada. La Corte que indulta no es la ley, debe representarla; el abuso de poder implica la degradación de la ley: exige la obediencia al tirano, y pone en peligro la fratía, que surge en la transgresión al dominio del narciso absoluto de la horda, con la culpa consecutiva.

Pegan a un niño, matan a los ciudadanos, no hay responsables.

Yo miro, sobrevivo, sano y a salvo, yo gozo, el poder me ama...(1)

El precio será el del sacrificio del pensar y de la más elemental ética: tendremos la desmentida de la verdad, la renegación del otro. Hay aquí otra herida en la ética, en sentido psicoanalítico: es la muerte del deseo que nace de su límite, y la entrega a la pura repetición.

El des-conocimiento (y sus consecuencias) asienta sobre la base de un temor que no quiere hacerse consciente: el miedo a

perder la comunión con el que se ofrece como Todo. Y los militares gobernantes lo entendieron así al ofrecer, cuando su poder empezaba a tambalearse, una tarea "para la Patria": la guerra de Malvinas, en la que se ofrecieron en sacrificio vidas humanas, fabricando "héroes". Lo que desemboca en Semana Santa, marcando el comienzo de la declinación de Alfonsín, de su pérdida de credibilidad. "Héroe de Malvinas", dice, refiriéndose a Rico.

Correr el riesgo del deseo implica el riesgo de ser excluido de la comunidad: "no son argentinos, son enemigos apátridas", y en nuestro ámbito escribir sobre esto es pasible de exclusión: "no es psicoanálisis..." Sin embargo es necesaria una reflexión acerca de la topología del dentro-fuera, puesta en cuestión por Lacan y enriquecida por la figura de la banda de Moebius: ni fuera, ni dentro; los dos cabalgan y se entrecruzan, sin soltarse jamás: las dos caras de la banda: la de Moebius y la de los asesinos: los que hacen y los que dejan hacer, sin querer saberlo. Se puede ver y no tener "nada que ver", nada para saber: "Yo, argentino".

Y es también posible incurrir en un error riesgoso: designar como único culpable (poruq sería el único activo) al que encarna al poder. Misterich lo advierte: ¿Hitler era el único culpable? ¿Y en el caso nuestro, los comandantes de las juntas serían los únicos culpables? (1)

¿Qué hacer? Quizás seguir el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo: insistencia y riesgo de un deseo: evitar la abyección de aceptar el sacrificio, incluyendo el de pensar.

(1) Otra calcomanía decía "Sonríe, Dios te ama"

GIMNASIA CONSCIENTE POETICA CORPORAL

- Clases Grupales e individuales
- Asesoramiento a Profesionales
- Grupos Reducidos

Coordinación:
ALICIA LIPOVETZKY
Teléfono 87-3726
Mensajes: 89-2915



ESCUELA DE FORMACION EN TRABAJO CORPORAL

TALLER SEMINARIO

**"El cuerpo, lugar de
aprendizaje"**

Sabado 7 de noviembre de 9 a 14 Hs.
Formación y asesoramiento

Coordinación General

Nélida Lanzieri

Informes lunes y jueves de 18 a 21 hs.

Larrea 942 - Tel: 961-1997

apareció

Kine

nº 4

la revista de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de Capital e Interior y en instituciones especializadas

El juego como acto creador (C. Mangifesta)

Corteza cerebral: ¿qué es el homúnculo?
(textos de Moshe Feldenkrais y Carl Sagan)

Los múltiples significados de "cuerpo"
(C. M. Martínez Bouquet)

El trabajo corporal grupal (Elna Matoso)

Breve y jocosa historia de la expresión corporal en Buenos Aires (Déborah Kalmar)

Guía de formación: Escuelas de Mimo

REDACCION Y PUBLICIDAD: 981- 2900
L. Marechal 830 - 11º A - (1405) Cap.

Confort Lambare

Nombre propio del confort

ALFOMBRAS - REVESTIMIENTOS

de **CERIZOLA HNOS**

Nombre propio del Confort

DISEÑO DE CONSULTORIOS

ASESORAMIENTO TECNICO SIN CARGO

DESCUENTOS ESPECIALES A PROFECIONALES

Aceptamos cheques

RIVADAVIA 6153 Tel. 632-6007/9383

IDEA

**REVISTA DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS HUMANAS**

DIRECTOR ANGEL RODRIGUEZ KAUTH

**UNIVERSIDAD NACIONAL
DE SAN LUIS**

AÑO V - Nº 10

“PSICOANALISIS Y CIENCIA EN LA CULTURA DE FIN DE SIGLO”

Qué es lo que ata a estos tres objetos -psicoanálisis, ciencia y fin de siglo- es lo que vamos a procurar averiguar aquí. Si se trata de hacer una prognosis esto, absolutamente desubicado, ya que las prognosis en el campo de las ciencias humanas están más cerca del saber que puede aportar la bola de cristal que del saber que transita el espacio de lo científico. (Esto que estamos señalando no es de modo alguno antojadizo, y personalmente tenemos la experiencia de habernos equivocado de un extremo a otro cuando en 1987 publicamos un artículo sobre el futuro de la paz -o si se quiere de la guerra- para los próximos años. Sólo han pasado cinco años de aquel escrito y nuestros sesudos pronósticos de entonces hoy no sirven para nada). Si nos alejamos del espacio de las prognosis y tratamos de averiguar que es lo que tienen de común los tres elementos que nos convocan veremos que aún así también

*Lic. Angel
Rodríguez Kautb
Profesor Titular
Efectivo Exclusivo
Psicología Social II
Facultad de Ciencias
Humanas
Universidad Nacional
de San Luis*

estaremos intentando escribir la historia del futuro cuando ya bastante difícil es escribir la historia del presente (1). Entendemos que este tema puede ser abordado -desde nuestra particular óptica de trabajo- a partir de un análisis político y económico del presente que nos condiciona parcialmente en nuestro futuro inmediato o mediano. El tema que acá nos ha convocado puede ser analizado en abstracto, es decir, sin tomar en consideración lugar ni tiempo alguno desde el cual se habla, o bien puede ser tratado con un cierto intento de concretar el espacio y el tiempo desde donde se habla y se analiza. Vamos a optar por esta segunda variante, es decir, hablar desde la Argentina de 1992 con la voz de un nostálgico de las ideologías que se quedó en la década de los '60/70 y que anda desesperado (2) a la pesca de alguna utopía o de alguna

(1) Y mas cuando se trata de la propia historia
(2) Que no es sinónimo de desesperanzado.

ideología que sea un poquito *pregnante* para la parte juvenil (¿infantil?) de nuestra vejez y desde donde se pueda creer que todavía hay razones sociales para mantenerse vivo. Pero hablar desde la Argentina de 1992 no fácil por la sencilla razón que coexisten mas de una Argentina en 1992. ¿De cuál de ellas hablamos?. ¿Lo hacemos desde la Argentina oficial que fija las políticas internacionales a nivel mas profundo que el de la piel, para llegar incluso a hacerlo a nivel de carne (3)?. ¿Lo hacemos desde la Argentina del marginamiento donde una tercera parte de la población que vive en nuestro territorio se está literalmente muriendo de hambre?. ¿Lo hacemos desde la Argentina de los intelectuales - que parece ser la mas cómoda a nosotros- o lo hacemos desde la Argentina de los analfabetos, perseguidos, no educados, no curados, en definitiva, de los que se definen por el prefijo negativo?.

La Argentina contemporánea no es una, ni tampoco son dos como pretenden algunos analistas: la Argentina actual son varias, son muchas, son tantas como tantos son los dramas sociales y económicos que aquejan a nuestra sufrida y doliente población. Se trata de la Argentina de la *desesperanza*, de la *impotencia*, de la *frustración*, en síntesis, la Argentina del *síndrome fatalista* que ya definiéramos oportunamente (Rodríguez Kauth, 1990) y sobre el cual habló de manera más que suficiente el psicólogo hispano/salvadoreño masacrado por los "escuadrones de la muerte" en 1989, nos estamos refiriendo a Ignacio Martín-Baró (1987). Una Argentina que se

debate entre la esperanza y la bronca, entre la pasión y el miedo, entre el deseo y la impotencia; es decir, son varias Argentinas en un solo espacio territorial y con los mismos habitantes que saltan ciclotímicamente de una posición a la otra sin encontrar un lugar desde donde otear el horizonte y pensar el pasado. Una Argentina donde simultáneamente se mezclan, como el Cambalache discepoliano, la estabilidad económica con la corrupción más desembozada entre funcionarios que se acusan y protegen mutuamente desde los más altos niveles de la conducción nacional. Vale decir, una Argentina escindida, esquizoide, que no tiene una identidad (4) sino que transita por diversas identidades según sea el momento y el protagonista que tenga que hacer la definición. Esta Argentina tan particular, es la que oficialmente desde los cenáculos de Poder ha apostado por *derecha* a integrarse al Primer Mundo conducido por los EE.UU. Rápidamente vamos a hacer una síntesis de como consideramos al Primer Mundo. El mismo tiene hoy tres ejes capitalizadores o visibles, ellos son: EE.UU. con influencia económica y política sobre el área latinoamericana y caribeña; Alemania como cara visible de la poderosa Comunidad Económica Europa y con influencia sobre toda la riquísima Europa actual, incluida la ex Oriental; y Japón como el conductor de la economía del Extremo Oriente que tiene alta capacidad tecnológica pero con mercados de consumo pobres - los obreros y operarios de la región son los más mal pagos del mundo- y dependiendo militarmente de la protección que

pueda brindarle el gendarme a quien le confiaron las armas para su seguridad.

Frente a este panorama vemos que la Argentina jugó sus cartas con los EE.UU., aunque por *izquierda* parece ser que hubiera hecho una apuesta contradictoria cual haber apostado a un equipo que no juega en Primera División pero que cuenta con un alto poder económico: se trata del Medio Oriente Árabe y a la influencia del narcotráfico y - obviamente- de los narcodólares. De cualquier forma esta segunda apuesta es más personal que institucional, pero de todas formas no deja de afectar a las relaciones del país con el resto del mundo a partir de que el *establschment* no ve con buenos ojos este tipo de quehaceres ilícitos por parte de un advenedizo en el tema.

Pero dejemos de lado la apuesta que se ha hecho -o que sospechamos que se ha hecho- por izquierda. Utilicemos para nuestro análisis solo la primera, es decir, la apuesta a los EE.UU. como país del cual vamos a hacer depender nuestra política y nuestra economía para el *Fín de Siglo* que es el momento que nos interesa en este trabajo. Hoy, Junio de 1992, ya está pareciendo una apuesta descabellada. Para esta conclusión que puede aparecer como apresurada utilizamos dos parámetros: a) Externo: hoy se perfila como candidato presidenciable en los EE.UU. la figura de Ross Perot, un típico aislacionista que recoge a sus votantes de entre aquellos norteamericanos que quieren que se gobierne para adentro y luego se piense en los de afuera, es decir, una especie de Barry Goldwater que en este caso particular presenta las características de Fujimori a la

(3) Canciller Di Tella dixit

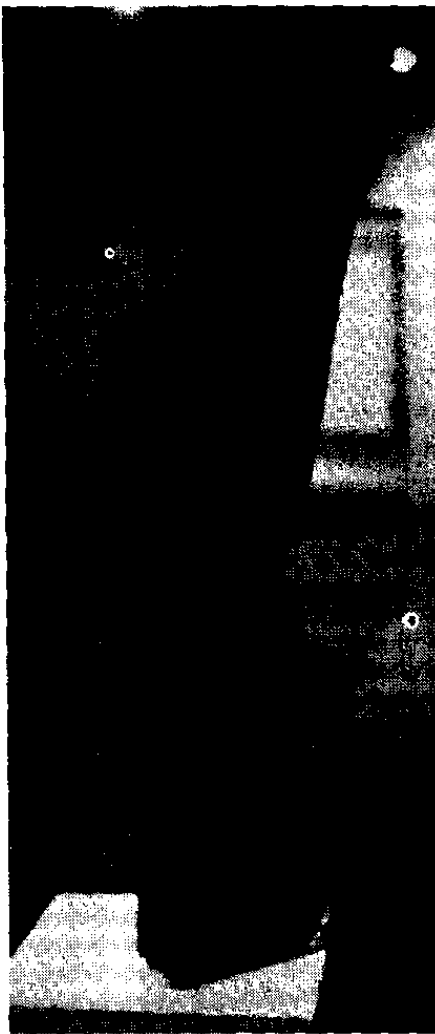
(4) Como las que añoran los nostálgicos de las identidades nacionales fáciles que coinciden mas con la uniformidad que con la identidad de caracteres.

yankee. Ya sea que en noviembre del '92 gane o pierda Perot, el próximo presidente de los EE.UU. no va poder dejar de oír el mensaje que dejó en el electorado Perot. Es decir, el supuesto manto protector del Gran Amo del Norte se va a plegar y nos va a dejar librados a nuestra buena o mala suerte.

b) Interna: Hace de manera directa a la decisión tomada de haber jugado los tantos de la manera señalada y que en el área de la economía nos está llevando a una situación previsiblemente catastrófica. Si bien ya dijimos que en ciencias sociales es muy difícil y aventurado hacer pronósticos, en este caso nos atrevemos a hacerlo debido a que la pronosis que estamos haciendo en estos momentos corresponde al espacio de las Finanzas, y esta es una disciplina en que se entremezclan los aportantes - como en el IVA generalizado - pero que permite trazar curvas de regresión por lo menos de cierta inmediatez y con bastante precisión. Hoy la Argentina está preparando su balanza financiera con una clara tendencia al déficit. Desde hace un año se importa más de lo que se exporta. El ingreso al Plan Brady exige precisamente lo contrario, es decir, la presencia de una balanza comercial superavitaria donde se escriba con azul y no con rojo como se está haciendo ahora. Lo peor del caso es que si bien estamos teniendo superávit en algunas de las exportaciones tradicionales como puede ser la de granos, estamos teniendo déficit en lo que se refiere a otros productos tradicionales como los cárnicos, lácteos, etc., por no hablar de lo calamitosa que es la situación para el sector productivo industrial que

importa productos para reemplazar la baja producción nacional y no hace inversiones de capital. A todo esto debe sumársele -en la columna del *debe*- que las importaciones de bienes de uso deben pagarse al exterior con las diferencias de una balanza deficitaria, es decir, sin recursos genuinos.

Dentro de este panorama



económico y político obscuro se inserta la reflexión sobre el *Psicoanálisis y la Ciencia en la Cultura de Fin de Siglo*. La cultura de fin de siglo no va a ser otra cosa que una superestructura más de la Argentina de los años 2000. La cultura es el espacio donde se expresan las contradicciones siempre presentes y cambiantes de

las estrategias y paradigmas políticoeconómicos y científicos. El tema pasa por la infraestructura económica que va a tener esa Argentina. A dicha infraestructura la vemos sombría, pero no porque nos hayamos puesto los anteojos del "malagüero" sino porque la realidad que hoy estamos construyendo apunta invariablemente a ese destino lúgubre.

Creo que hoy se puede hablar de paradigma político/económico en la Argentina que transitamos por 1992 con el sentido que pretendió aplicarle Kuhn (1971) al concepto de paradigma. Mas aún, creo que el tema es más o menos sencillo ya que se puede hablar de dos paradigmas político/económicos: el de la mayoría que gobierna y que se sostiene sobre los pilares de un liberalismo conservador con tintes de populista (menemismo) y el de una mayoría que no gobierna que se opone al paradigma anterior aunque no conoce un paradigma que lo convoque en su quehacer politológico o economicista. Sin embargo entendemos que este planteo que venimos de hacer peca de simplismo absolutista. Ni los primeros forman parte de un sector paradigmático homogéneo ni los segundos están más afirmados en sus principios convocantes. En todo caso y para seguir con la epistemología de Kuhn podemos afirmar que hoy nos encontramos -en la Argentina actual- con lo que él llama un "rompecabezas" convirtiéndose el mismo en "anomalía". Es decir, ante los inicios de una crisis que puede echar por tierra con los paradigmas vigentes y reemplazarlos por otros nuevos.



Pero sin embargo no es fácil hablar de *paradigmas* con los cuales leer la realidad argentina por la que transitamos cuando, en realidad, el concepto de paradigma, tal como pretende utilizarlo Kuhn (1971), es de muy mala digestión para aquellas disciplinas que -paradójicamente- son poco disciplinadas, es decir, que permiten la convivencia (5) simultánea de dos o más líneas de trabajo que se pueden expresar en generalizaciones simbólicas o de creencias de tipo metafísico. Según Kuhn "un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica...". Es, en definitiva, una práctica asentada sobre diversos tipos de creencias con mayor o menor fundamentación pero siempre cayendo dentro del ámbito de lo que en su momento se definió como lo *ideológico* y que es lo que hace que los hechos sean reunidos -a veces a presión- alrededor de un paradigma. Esto es lo que lleva a que los científicos, en el decir de Beltrán (1989), tengan "...dificultades o insuficiencias de la comunicación con sus colegas del otro paradigma. Esta se da, porque los distintos científicos ven cosas diferentes observando lo mismo con los mismos instrumentos. Miran el "mismo mundo", los "estímulos" son los mismos para todos, incluso los términos técnicos pueden ser idénticos, pero ven cosas diferentes y la "elección del paradigma no puede resolverse de manera inequívoca solo mediante la lógica y la experimentación". Eso hace que incluso las "buenas razones" que los científicos utilizan para la elección de adhesión teórica funcionen como "valores" en los que intervienen elementos

subjetivos". Por tal razón estimamos que no se puede hablar de paradigma en singular en el quehacer científico.

Dado que el tema que nos convoca en estos momentos es el de la relación de la Ciencia y el Psicoanálisis con la Cultura de Fin de Siglo y, dado que el Psicoanálisis viene siendo a lo largo del Siglo XX un referente no solo cultural sino también de práctica psicológica y hasta de comentarios periodísticos de los tonos más diversos; es que vamos a ocuparnos en señalar que tampoco, aunque en menor escala, nos parece prudente hablar de paradigma en psicoanálisis, ya que las diferentes escuelas (6) y subescuelas en que se ha dividido la práctica y teoría generada por la matriz del psicoanálisis, hace que haya tantos paradigmas como escuelas y escuelitas se definan como psicoanalíticas. Cada una de estas escuelas -llámese freudiana ortodoxa, lacaniana, kleiniana, psicodramática, objetal, o como quiera llamársele- va a tener un paradigma que va a ser parcialmente diferente del de las otras escuelas, y solo podrán entrar en contacto productivo cuando sean capaces de ver que no son las diferencias metodológicas de trabajar con el sujeto/objeto de conocimiento las que van a ser las auténticas causales de las diferencias paradigmáticas, sino que las razones están ubicadas en lugares históricos y políticos de teoría y metodología de provocar el cambio y/o el mantenimiento del *statu-quo* vigente en la sociedad. Los diferentes modos de ver el mismo objeto de conocimiento no obedecen solo a cuestiones internas de adhesión emocional a la teoría, sino que obedecen fundamentalmente a las diferentes maneras de recibir la realidad político/social en que se vive y

participa con otros (7). Esto último en modo alguno significa una toma de posición definida frente a la polémica sostenida por dos posiciones absolutamente encontradas y extremas como las de Popper, para quien la ciencia es el paradigma de la racionalidad y la de Feyerabend, para quien la ciencia es el paradigma de la no racionalidad.

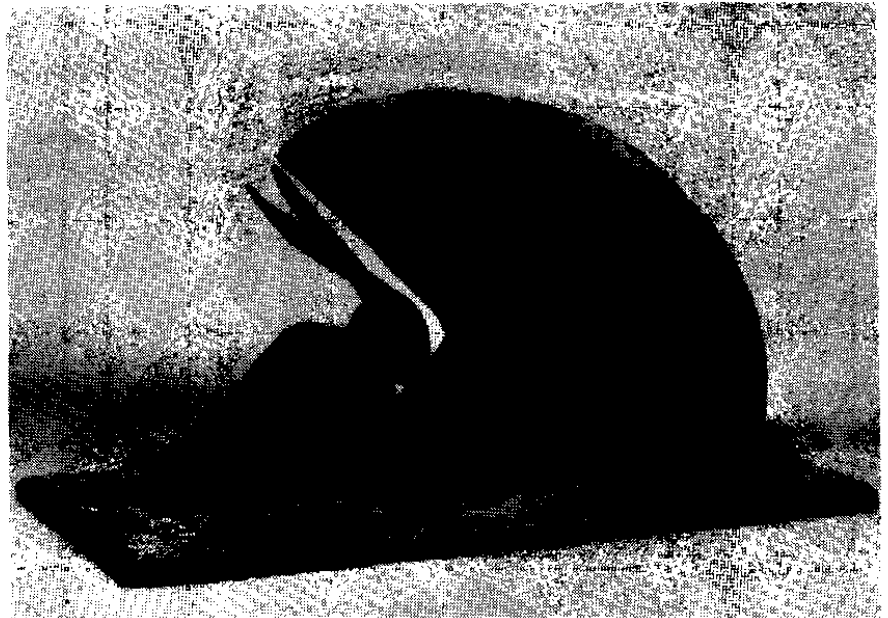
El psicoanálisis, como cualquier otra disciplina científica o reflexiva/especulativa (cual la filosofía, por ejemplo) no es uno sino muchos y, más aún, las diferentes escuelas que representan o dicen a esos muchos, suelen hallarse hasta en pugna y enfrentados. Y esto es tan cierto para el psicoanálisis como lo es para la física o para la sociología. Y es aún más justificable en el psicoanálisis que en la física y por eso en el primero vamos a encontrar tal variedad de gamas paradigmáticas diferentes y hasta contradictorias. El psicoanálisis intenta leer la experiencia humana y las personas con diferentes naturalezas, historias, contextos sociales, etc., tienen diferentes experiencias. Es un absurdo epistémico esperar uniformidad de criterios en el ámbito del psicoanálisis.

Pero acá si cabe una reflexión final de esta presentación, y que es común tanto a las diferentes escuelas o paradigmas psicoanalíticos, como a la diversidad de escuelas en psicología. Lo que podemos y debemos esperar es que en el seno de cada escuela o paradigma se trabaje de una manera inteligente y seria como para en su propio desarrollo tener presente la posición, los

(5) Saludable, por cierto, a nuestro entender. (6) Escolástica se hubiera nominado esto en la edad media

(7) Marx, nos decía hace más de cien años que la conciencia no era otra cosa más que un epifenómeno de la realidad y que en última instancia los contenidos de aquella venían determinados por la presentación de esta última.

dichos, de los otros paradigmas. Esto no solo lo presentamos como una posición ética que hace al respecto y tolerancia por las divergencias, sino que también hace a facilitar de ese modo el crecimiento del propio paradigma que se enriquece con el conocimiento de los aportes o hallazgos surgidos desde otro u otros paradigma/s, aún con el cual o con los cuales el/los enfrentamientos sean más notables e irritantes. No debemos olvidar que en Buenos Aires, en la segunda quincena de junio, se reunió un Seminario Internacional (principalmente de filósofos) cuyo tema era "El escepticismo antiguo, moderno y actual". Uno de los temas abordados era el de la inalcanzabilidad del conocimiento; esta inalcanzabilidad se presenta bajo dos formas: a) la relatividad temporoespacial de las verdades científicas sean cuales fueran y b) porque el renunciar al criterio de la verdad por su exigencia de atemporalidad espacial, entonces se corre el riesgo de conformarnos con meras opiniones justificadas hasta este aquí y ahora. La psicología en general y el psicoanálisis en particular, no son más que formas de conocimiento y, en consecuencia, el fabilismo que se desprende de la segunda alternativa anterior no es otra cosa que "nuestra propia verdad", o lo que se ha dado en llamar las estimaciones-de-verdad. Este punto creo que es clave para cerrar estas reflexiones. "Nuestra" verdad, la verdad que maneja y sostiene el paradigma de adhesión, no es más que una *verdad provistional*. Debe ser sostenida con la pasión que reclama ser puesta en las luchas intelectuales por la verdad, pero también debe ser observada con el ojo crítico de la cautela y prudencia que hace que un científico se diferencie como el día y la noche de un guerrero uniformado que obedece ciegamente las órdenes mas infamantes que le pueda dictar su jefe y su conciencia, entretanto, bien gracias (8).



BIBLIOGRAFIA:

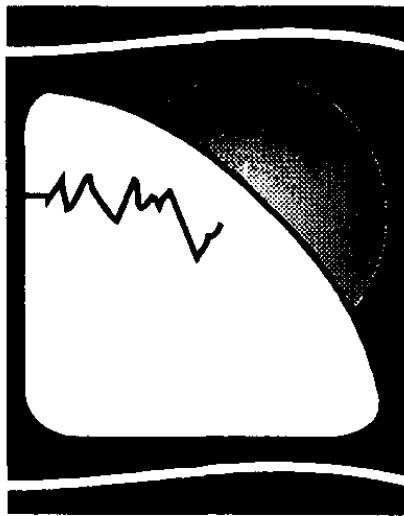
- Beltrán, A.: "T. S. Kuhn. De la historia de la ciencia a la filosofía de la ciencia". En Kuhn, 1989.-
- Feyerabend, P. : "*Tratado contra el método*". Editorial Tecnos, Madrid, 1981.
- Fukuyama, F.: "¿El fin de la historia?". Revista Babel, Buenos Aires, No. 14, 1990.-
- Kuhn, T.: "La estructura de las revoluciones científicas". Ed.Fondo de Cultura Económica, México, 1971 (Original en inglés, 1962).-
- Kuhn, T.: "¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos". Editorial Paidós, Barcelona, 1989.
- Martín-Baró, I.: "El latino indolente". En M. Montero, 1987.-
- Marx, K.: "La ideología alemana". Editorial Cartago, Buenos Aires 1965.-
- Montero, M.: "Psicología política latinoamericana". Ed. Panapo, Caracas, 1987.-
- Rodríguez Kauth, A.: "La Psicología latinoamericana ante la guerra nuclear o la lucha por la paz". En M. Montero, 1987.-

(8) Las órdenes se cumplen, no se piensan. La ciencia se piensa, no se cumple



FM - 97 MHz

LO MAS NUESTRO



MEJOR RADIO

latinoamericana

ROMULO S. NAON 3210 - (1430)
SAAVEDRA - CAPITAL - TE. 543-2735

"Nuestro Patrimonio Cultural"



Piezas escultóricas desde el siglo VII a.C.
hasta el siglo XVIII d.C.

Venta de réplicas autenticadas

INAUGURACION

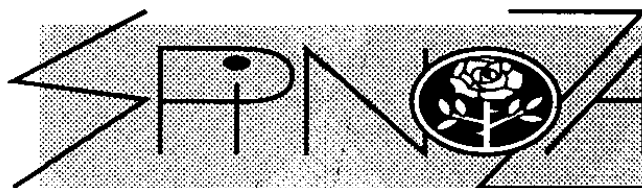
Jueves 5 de Noviembre a las 20 hs.

CIERRE

Sábado 28 de Noviembre

ARCIMBOLO - Galería de Arte
Reconquista 761 PB 14 Cap. Fed.
Tel.: 311-3373

Lunes a Viernes de 16 a 20 hs.
Sábados de 11 a 13 hs.



REVISTA DE DIVULGACION CIENTIFICA, FILOSOFICA Y CULTURAL

Nº 1 AGOSTO • SEPTIEMBRE

El pensamiento en Francia Hoy

Guattari • Lyotard

Nº 2 OCTUBRE • NOVIEMBRE

Disparando contra el Psicoanálisis

Derrida • C. Dolto

• CINE • LITERATURA • ECOLOGIA • ARQUITECTURA • ARTE • GOURMET

LA DIMENSION ETICA DE LA POLITICA

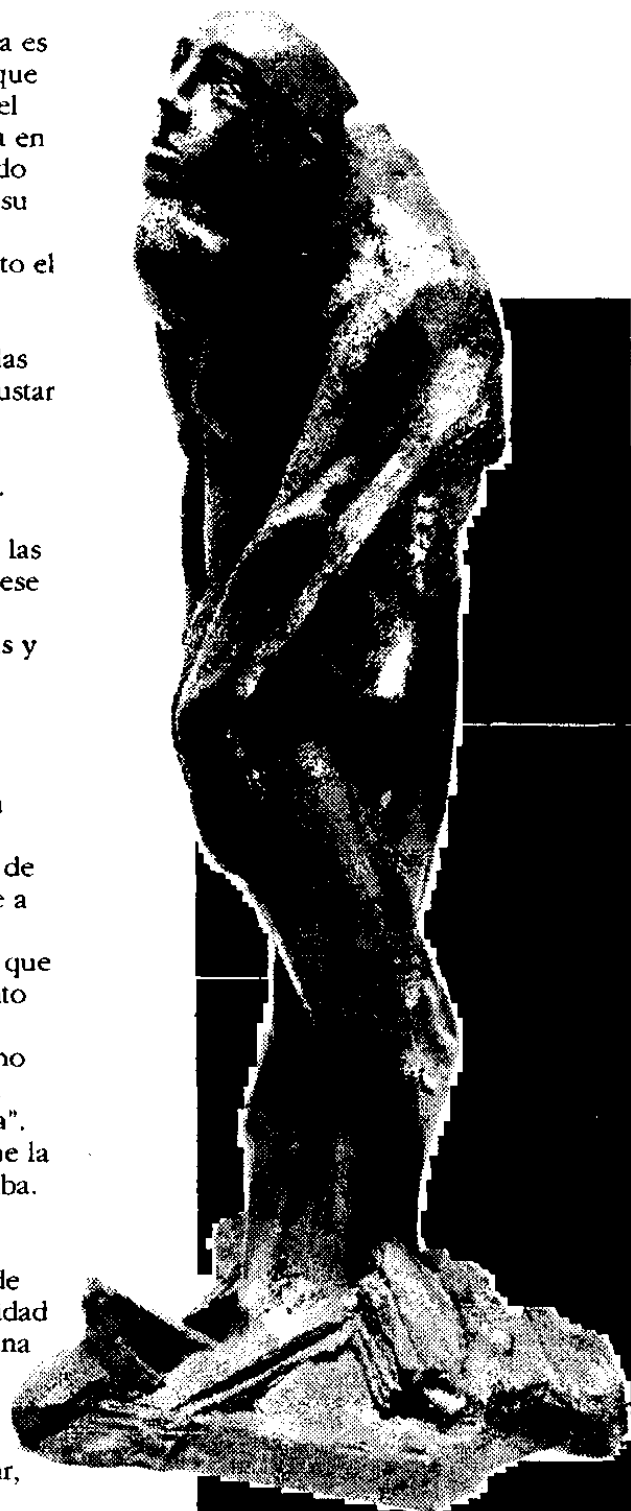
Ética y Moral

Podemos arriesgar una hipótesis: la cuestión acerca de la dimensión de la ética y su diferencia con la moral, asume toda su vigencia al desplomarse la modernidad, y con ella la metafísica de la subjetividad y la ontología del Ser-Uno que la fundaba. Es decir: la cuestión ética es contemporánea. En una reconstrucción histórica, podría detectarse desde la Antigüedad la tensión entre moral y ética, pero su tematización explícita sólo comienza cuando se proclama que Dios ha muerto. Siempre, claro está, que esta muerte sea asumida en toda su radicalidad, y esto quiere decir que lo que murió es todo intento de remitir a un ente que, estando siempre presente, organizaría y daría sentido a las experiencias humanas. Que el Destino, Dios, el Hombre, el orden racional del universo etc, sean quienes ocupen este lugar central, es un índice suficiente para afirmar que la muerte proclamada sólo afectó a un personaje y no al dispositivo. Si los humanos estructuran sus prácticas en función de ese dispositivo metafísico, entonces la moral hegemonizará por medio de sus sistemas normativos lo que llamaremos -en homenaje a la brevedad- sus conductas. En estas circunstancias la ética queda desplazada y a lo sumo podemos sintetizarla como síntoma. Por el contrario, si aceptamos que ese dispositivo está en una crisis terminal y no adoptamos una posición posmoderna, entonces se abre la problemática de la ética. En este caso las morales deberían ser fundadas en un acto ético. Es en Spinoza, esa roca indigerible tanto para la teología como para el racionalismo cartesiano, en el que situamos (provisoriamente) las bases de un pensamiento que se hace cargo

de la esencia de la moral y abre las puertas al problema de la ética. Dice en su *Ética* (Parte IV, Prefacio) hablando sobre la perfección e imperfección, el bien y el mal: "Por ejemplo, si alguien ve una obra (que supongo todavía inconclusa) y sabe que el objetivo del autor de esa obra es el de edificar una casa, dirá que la casa es imperfecta, y, por el contrario dirá que es perfecta en cuanto vea que la obra ha sido llevada hasta el término que su autor había decidido darle". Nosotros vemos aquí descrito el mecanismo de una moral. La conducta esta guiada por un saber acerca de los fines de las acciones las que se deben ajustar a un principio trascendente acerca de lo que es perfecto (bueno) e imperfecto (malo). Toda la tensión que la moral propone será la lucha contra las desviaciones con respecto a ese objetivo supremo. Las desviaciones serán reprimidas y su costo (la esclavitud) será recompensado por el Paraíso, la felicidad, o lo que le sea equivalente. Resumiendo, la moral es una esclavitud que busca una salvación e implica un saber de lo posible. Pero Spinoza dice a continuación: "Pero si alguien ve una obra que no se parece a nada de cuanto ha visto, y no conoce la intención de quien lo hace, no podrá saber ciertamente si la obra es perfecta o imperfecta". Esta es la dimensión ética que la perfección del modelo anulaba. Aquí se retoma la existencia humana en su libertad de reflexión frente a un punto de incertidumbre y la imposibilidad de deducir su conducta de una norma en sí ya dada. De este brevísimo bosquejo sacamos algunas conclusiones. en primer lugar,

que no se puede hablar de la ética como un estado sino que hay actos o momentos en los que se juega una cuestión ética. En segundo término, que no hay una ética, sino que hay éticas,

Raúl Cerdeiras
Filósofo
Representante en la
Argentina del Colectivo:
"A pesar de todo"



en plural. Tercero, que sólo en las prácticas humanas se pueden producir rupturas y puntos de indecidibilidad, es decir, circular una verdad y provocarse un efecto de sujeto, se puede instalar una dimensión ética. Por último, la moral es inevitable y tiene que ver con lo posible, mientras que la ética se trenza con lo imposible.

Ética y Política

Nosotros afirmamos que la política es posible y que comporta una dimensión ética. Claro que nuestra concepción de la política tiene poco que ver con lo que tradicionalmente se pensó y que hoy circula con unánime aceptación.

La muerte de la modernidad, con todo lo que dijimos que ella implicaba ha significado también la clausura de una concepción del pensar-hacer la política que, en última instancia, a ella se encadenaba. Nos referimos a la experiencia marxista. La matriz lógica de esta experiencia, al revelarse intrínsecamente solidaria con aquello que intentaba transformar, ha caído en una crisis total y de sus ruinas nacen voces posmodernas que en política se expresan diciendo: todo proyecto de cambio radical termina en el horror, en consecuencia administremos sólo lo posible para así evitar lo peor. Esto se expresa en el culto por las reglas formales del juego democrático y a la aceptación cómplice de que no hay otra lógica posible en el horizonte que la de la mercancía. Al mismo tiempo, esas ruinas aún perduran insistiendo machaconamente con todo el arsenal de viejas consignas y proclamas que muestran cotidianamente su esterilidad.

La política así entendida, como gestión de lo posible o como partera de las supuestas leyes de la historia o de cualquier otra necesidad, forma el tinglado por el que sólo es posible hablar de moral y nada de ética, ya que no hay lugar para la invención, para el gesto creador, para trabajar sobre el indistinguible de una

situación que abra el espacio para una decisión. En síntesis, no hay ruptura.

Lo que hoy nos hacen pasar por política está jugada íntegramente en el dominio de la moral. Pero el juego circular de ésta, juego imaginario, permite el movimiento en espejo de todos sus valores, que se dividen en los que están al servicio del Bien y los que están al servicio del Mal. Así se puede matar (mal) para conquistar la paz (bien) como en Hiroshima. Su premisa fundamental es: el fin justifica los medios. Si dos fines opuestos se llegan a enfrentar dentro de esta lógica, entonces estamos en la antesala de la barbarie.

Cuando se nos pone frente a la disyuntiva de elegir entre: o todo dentro de la legalidad democrática y nada fuera de ella, o todo en función del principio supremo de la raza (o del partido, de la clase, de Dios, de la Patria, etc.) y nada fuera de él, es decir: o las democracias realmente existentes o el totalitarismo, nosotros decimos: es una elección entre términos planteados como opuestos pero ambos responden al mismo principio: elegir entre los posibles. Entonces, no siendo una decisión política a la que se nos convoca, priorizamos en forma absoluta a la legalidad por sobre la raza.

Nuestra decisión es predominantemente moral. Pero si nuestra actitud es política -como nosotros la entendemos- entonces prestamos atención al todo o nada común a ambos enunciados y decimos que ese dispositivo común es el que una política digna de tal nombre debe subvertir. Y nuestra decisión deberá ser predominantemente ética.

En ese juego de opciones la moral que las sustenta será siempre visitada por las excepciones. Así como en la ciencia se afirma que la excepción confirma la regla, en la moral de la política toda excepción se hace para defender el principio organizador. Pero el régimen especular de ambos todos asegura que cada excepción se hace concediendo algo para el campo del otro que está enfrente. Para que la casa estuviera en

orden Alfonsín dictó la ley de obediencia debida, lo que significa un corrimiento hacia el totalitarismo. Brezhnev, para salvar al sistema del Estado-partido, "aflojó" la represión por una mayor tolerancia de las opiniones disidentes, o sea un corrimiento hacia el pluralismo democrático.

Esta idea de la política, dominada por la moral, nos condena a pensar que toda política posible debe pasar por la administración del Estado (pluri o unipartidista) respetando la idea de representación y sometida al imperio del número. Nosotros pensamos que el Estado es el poder en la medida en que le es posible gestionar un consenso que se produce en "otro" lugar, que llamamos potencia. Una nueva política inventada debe apuntar a la potencia y no al poder. En esta perspectiva pensamos que la política es esencialmente destotalización. Que no puede aspirar a producir cambios en función de proyectos totalizadores que den vuelta a la sociedad entera. La política debe ser producida en una situación parcial. Afirmamos que toda situación social (todo vínculo social) es una consistencia que se forma por una sutura a una inconsistencia de base. El desgarramiento del lazo social es siempre posible visto desde una ontología que apunta a sostenerse en una racionalidad que afirma que el todo es imposible. Es en esos puntos de ruptura donde la política se potencia y llama a la decisión, sin garantías derivadas de la situación en cuestión, de poner nuevos sentidos en circulación apostando a su capacidad desligante.

De tal manera, se reasume la capacidad de decidir -no de elegir- frente a los puntos que no son decidibles desde los recursos propios de la situación, cortando con la automaticidad del sujeto a la que nos arroja la visión actualmente vigente de la política. Con la definición de Machiavello: "la política es el arte de lo posible", quedamos atrapados en las redes de la moral. Sólo ubicando a la política del lado de lo imposible, en una racionalidad paradójica, se puede elaborar su vertiente ética.

CONSULTORIOS EN VILLA FREUD

- Para Psicoanálisis, talleres grupales, workshops, conferencias, grupos de estudio, yoga, etc.
- Alquiler de salas y consultorios por hora, día, mes.
- Totalmente equipados
- Secretaria permanente
- Aire acondicionado central

825-2907 84-2438

CENTRO
EDITOR
ARGENTINO



- Libros de Medicina, Psicología
- C.B.C. Sociología, Farmacia, Comunicación, etc.
- MATERIAL PSICOMETRICO
- PSICOANALISIS

Descuentos a estudiantes y docentes

M.T. de Alvear 2221, 1º Piso.

Tel: 826 - 4157



LIBRERIA PAIDOS

CENTRAL DEL LIBRO PSICOLOGICO

35 Aniversario

PSICOLIBRO CLUB

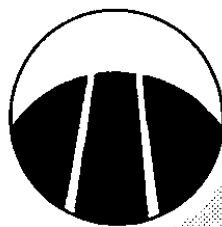
Servicios que brinda:

- REVISTA:
5 revistas en el año con todas las novedades bibliográficas y de eventos (cursos, congresos, etc.)
- OFERTAS Y PROMOCIONES
- REGALOS
- VENTA TELEFONICA CON TARJETA
Compras desde su domicilio, con sólo consignar los datos de su tarjeta.
- CUENTAS CORRIENTES
- COMPUTADORA AL SERVICIO DE LA INFORMACION BIBLIOGRAFICA.

ASOCIESE HOY!

*Si lo desea, hágalo con tarjeta de crédito
y por teléfono o visítenos.*

Av. Las Heras 3741 - Loc. 31 - Cap. Tel: 801-2860



Instituto para la Gimnasia Consciente

Una forma de comunicarse con el cuerpo

*Percepción - Conciencia
Postura - Ejes - Tensiones -
Contracturas - Dolores*

Escuela de Formación de Profesionales

*Gimnasia Consciente -
Anatomía - Relajación -
Trabajo de Objetos -
Psicología - Recreación -
Expresión - Epistemología*

Profesores:

*Dra. Irupé Pau
Lic. Silvia Kucher
Kgl. Juleta Rubinetti
Prof. Gabriela Waisman
Pst. Soc. Gerardo Averbuj
Pst. Soc. Leandro
Dibarboure*

- **Cursos de Post-Grado
para Profesionales**
- **Seminarios sobre
Historia de la técnica**

Fanny Sas 804-7076
Luisa Flaisman 854-0402

Organizadora del Congreso

**INFORMES e
INSCRIPCION
PARA EL AÑO 1993
OLAZABAL 2657 1ºA
Tel. 782-4899**

Ética ¿y? Psicoanálisis

Introducción

Estas reflexiones surgieron de algunas preguntas que me fui formulando al interrogar mi práctica como analista con relación a una temática que hoy, a veces, parece un lugar común al que se apela como solución a distintas aporías: la ética. Sí, hoy es común encontrar una fuga hacia la ética, como si ella pudiera resolver los problemas que nos plantea la sociedad en la que nos tocó en suerte vivir: crisis de las ideologías, de las utopías, de los grandes relatos históricos; crisis económicas, culturales; y podría seguir extendiendo la lista. Frente a tanta crisis aparece significativamente una suerte de refugio en la ética. La encontramos vinculada a la ciencia y al desarrollo tecnológico, en particular con relación a las investigaciones biogenéticas, la reproducción artificial de la vida humana. Los comités de ética convocados por los gobiernos para reflexionar sobre esta cuestión evidencian esta relación. También frente a las consecuencias del avance científico: agujero de ozono, posibilidad real de destrucción del planeta con tan sólo apretar un botón. En este sentido podemos decir que ese ideal de progreso, bandera de nuestra civilización del siglo XX fue, paradójicamente, puesto en cuestión por el progreso mismo. Al final del Malestar en la cultura Freud plantea: "nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el

"Si el contenido onírico no ha sido inspirado por espíritus extraños, entonces no puede ser sino una parte de mi propio ser. Si pretendo clasificar, de acuerdo con cánones sociales, en buenas y malas las tendencias que en mí se encuentran, entonces debo asumir la responsabilidad para ambas categorías, y si, defendiéndome, digo que en cuanto a mí es desconocido, inconciente y reprimido y no pertenece a mi yo, entonces me coloco fuera del terreno psicoanalítico [...] He de experimentar entonces que esto, negado por mí, no sólo está en mí, sino que actúa ocasionalmente desde un interior."

Sigmund Freud

último hombre". Esa sospecha se ha convertido en una siniestra posibilidad. A partir de este conjunto de problemas comencé a interrogarme sobre la ética y el psicoanálisis, relación esta que ya estaba en Erik Erikson y Erich Fromm (1). Sin embargo, al interrogar mi práctica y los textos de la experiencia freudiana, desde la perspectiva que abrió Lacan, puedo afirmar que hay una ética del psicoanálisis y que debemos eliminar la conjunción "y" entre los términos para avanzar en esta cuestión. Sólo entonces podremos sacar las consecuencias que de esto se desprendan.

Esto es lo que intentaré mostrar en este artículo. Haré un breve recorrido por la ética clásica para así poder ubicar el problema en su verdadera dimensión.

De Aristóteles y de Kant

Hablar de ética quiere decir hablar de valores absolutos; que existen bienes a proteger que valen más que otros. No se puede hablar de ética si no se habla de bien supremo, de bien común. El ideal del bien supremo tuvo en la Antigüedad tres escuelas:

1. El ideal cínico, esto es, la secta de Diógenes.
2. El ideal epicúreo, esto es, la secta de Epicuro.
3. El ideal estoico, esto es, la secta de Zenón.

El ideal cínico era el ideal de la ingenuidad. Sostenían que el bien supremo consistía en la sobriedad del goce en la felicidad. El ideal epicúreo era el ideal de la sagacidad. Decían que el bien supremo consistía únicamente en la felicidad y que el buen comportamiento sólo era un

medio hacia la felicidad. El ideal estoico era el ideal de la sabiduría. Zenón afirmaba que el bien supremo consistía únicamente en la moralidad, en la dignidad, por lo tanto en el buen comportamiento, y esa felicidad era una secuela de la moralidad. Quien se comporta bien, ya es feliz sólo por ello.

Hay en Aristóteles dos versiones de la Ética, la *Nicomaquea* y la *Eudemia*. Puede omitirse la *Gran ética* o *Magna Moralina*, que es simplemente una colección de extractos de las otras dos obras. En la práctica predominó siempre la *Ética Nicomaquea* sobre la *Eudemia*, ésta quedó enteramente en el olvido. La *Ética Nicomaquea* es muy superior en muchos aspectos, y considerablemente más rica y madura en su conjunto. Enlazar ética y felicidad era tradicional desde Sócrates y Platón, y hasta la *Ética Nicomaquea*, este enlace es para Aristóteles punto de partida y de llegada. El principio de la moral o el supremo bien es según Aristóteles la felicidad, es lo bueno en general, pero no como idea abstracta, sino de tal modo que forme parte de ella como elemento esencial al momento de la realización. Según Aristóteles, lo bueno es aquello que lleva en sí mismo el fin. La ética en Aristóteles es una ciencia del carácter. El mismo Aristóteles lo señala con un juego de palabras entre *éthos* y *êthos*, respectivamente "costumbre" y "carácter". Formación del carácter, adiestramiento, educación de los hábitos. Ética es igual a orden y podemos definir a este orden como una ciencia de lo que debe hacerse. Un orden no cuestionado que define la norma de cierto carácter *êthos*. Por lo tanto el

soberano bien, es el punto de convergencia donde el orden particular converge con un conocimiento más universal, donde la ética desemboca en una política, en una imitación del orden cósmico. *Macrocosmos* y *microcosmos* están supuestos en el principio de toda meditación aristotélica. No hay que olvidar que la moralidad griega reflexiona sobre valores como el placer, el bien, la felicidad. Una moralidad de la particularidad, pues no había un "para todos".

"Para todos" que, y saltamos a Kant, sí se encontraba en la época del autor de la *Crítica de la razón práctica*. El individuo universaliza la regla de su acción. Como bien plantea A. Koyré, el sistema newtoniano lleva a Kant a un replanteo de la función de la razón.

Las ideas de alma y de Dios —objeto de la fe racional— son tratadas en la *razón práctica*, en el mundo de la *praxis*. Kant trata el tema cuando se enfrenta al problema moral y lo desarrolla en la fundamentación de la metafísica de las costumbres y en la *Crítica de la razón práctica*. Kant advierte que la actividad cognoscente no agota a la conciencia del hombre sino que hay también una conciencia moral. Esta conciencia moral era para Kant un hecho, un *factum* de la razón, del mismo modo que lo era la ciencia para la razón pura.

Por lo tanto, de lo que se trata es de encontrar los fundamentos de ese *factum*. El problema para este filósofo es el de la fundamentación. Comienza haciendo un análisis de la conciencia moral y dice a modo de advertencia que lo único a lo que se le puede llamar bueno de

(1) Ambos autores eligieron el mismo título para uno de sus libros: "ÉTICA Y PSICOANÁLISIS".

un modo absoluto es a la buena voluntad. Dice Kant al comienzo de la Fundamentación: "Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad".

¿Cuándo una voluntad es buena? Una voluntad es buena cuando actúa no por inclinaciones sino por deber. Pues bien, ¿cómo define Kant este deber? ¿Cuál es el parámetro de este deber? Según Kant, estamos en presencia de una acción moral cuando ésta se cumple de acuerdo a la ley. Pero, ¿de qué ley se trata? No de una ley objetiva, que pueda señalarse. Es una pura legalidad, una legalidad universal. Mis acciones y las de todos los hombres deben ser de tales que puedan tener un carácter universal, que puedan y deban transformarse en leyes. Yo debo obrar de modo tal que la máxima de mi voluntad pueda transformarse en ley universal. Por "máxima" Kant entiende el principio subjetivo que mueve la acción de cada individuo. A este enunciado Kant lo llama imperativo, sostiene que nuestra acción moral debe estar regida por imperativos. Para Kant el imperativo es la forma de relacionar la imperfección subjetiva de nuestra voluntad, con la objetividad universal de las leyes. La voluntad divina, dice Kant, no necesita de imperativos porque hay un total acuerdo entre lo subjetivo del querer y la universalidad de la ley. Como dijimos para Kant la moralidad era un factum de la razón; un imperativo es un juicio a priori. En todo juicio sintético a priori debe haber por lo menos dos

elementos que se sintetizan. Pues bien, ¿cuáles serán en el caso del imperativo citado? Lo que sintetiza el imperativo es justamente, una voluntad afectada por la sensibilidad con la idea de una legislación universal. Y ¿qué es lo que hace posible esa síntesis? La libertad, nos dirá Kant. La libertad es, para Kant, un postulado, el primer postulado de la moralidad, este postulado no es un saber sino una fe de la razón, un principio subjetivo indispensable. Ahora bien, si el hombre es para Kant un "ciudadano de dos mundos" (mundo inteligible y mundo sensible), la felicidad también pertenece a su naturaleza. Dice Kant: "Tener necesidad de felicidad y ser también digno de ella y no ser, sin embargo, partícipe de la misma, es algo incompatible con el querer perfecto de un ser racional."

¿Cómo unifica Kant este dualismo? Pues a través del soberano bien, en el cual están incluidas la virtud que resulta del cumplimiento de la ley y la ley de la cual nos hacemos dignos por su mismo cumplimiento.

Dice Hegel al respecto: "*Kant unifica la contradicción de ambos factores en la idea del supremo bien [...] esta unificación sigue siendo, por tanto, un más allá; un pensamiento que no se da en la realidad, sino que simplemente debe ser, Kant así se deja llevar, íntegramente de la cháchara de quienes dicen que en este mundo a los virtuosos les va muchas veces mal y a los viciosos bien etc., y postula, más en detalle, la existencia de Dios como la esencia, la causalidad por medio de la cual se produce esa armonía [...]. Se postula la inmortalidad del alma en gracia a un ethos imperfecto, es decir, por el hecho de que este ethos se halla afectado*

por la sensibilidad. Pero lo sensorial es condición de la conciencia moral de sí mismo; la meta, la perfección, es lo que levanta el ethos mismo como tal. También la otra meta, la armonía de lo sensible y lo racional, levanta asimismo el ethos, pues éste consiste justo en ese antagonismo entre la razón y la sensibilidad. La realidad de Dios creador de la armonía es también una realidad carente de conciencia; es asumida por la conciencia en gracia a la armonía, a la manera como los niños se asustan de un fantoche [...]"

Las críticas de Hegel, hablan por sí solas. Sólo podemos agregar, con Lacan, que la actualización de la máxima kantiana sería: "Actúa de tal suerte que tu acción siempre pueda ser programada."

En nuestra perspectiva como psicoanalistas nos preguntamos cuál es el lugar del deseo en todas estas construcciones sobre la ética. ¿Hay lugar para el deseo, en tanto sexual, en estos sistemas? Según la clasificación que hace Aristóteles en su ética, los deseos pertenecen a la dimensión de las anomalías monstruosas. Utiliza con relación a ellos el término de bestialidad, por lo tanto quedan fuera del campo de la moral. En cuanto a la ética kantiana, se nos presenta como una ética de sacrificio del placer. Justamente estos temas, el deseo sexual y el placer como principio, serán los ejes tanto de la experiencia freudiana, como del pensamiento de Freud en lo que hace a la posición del hombre en relación con la cultura.

En Psicología de las masas y análisis del Yo dice Freud: "*En el psicoanálisis estas pulsiones de*

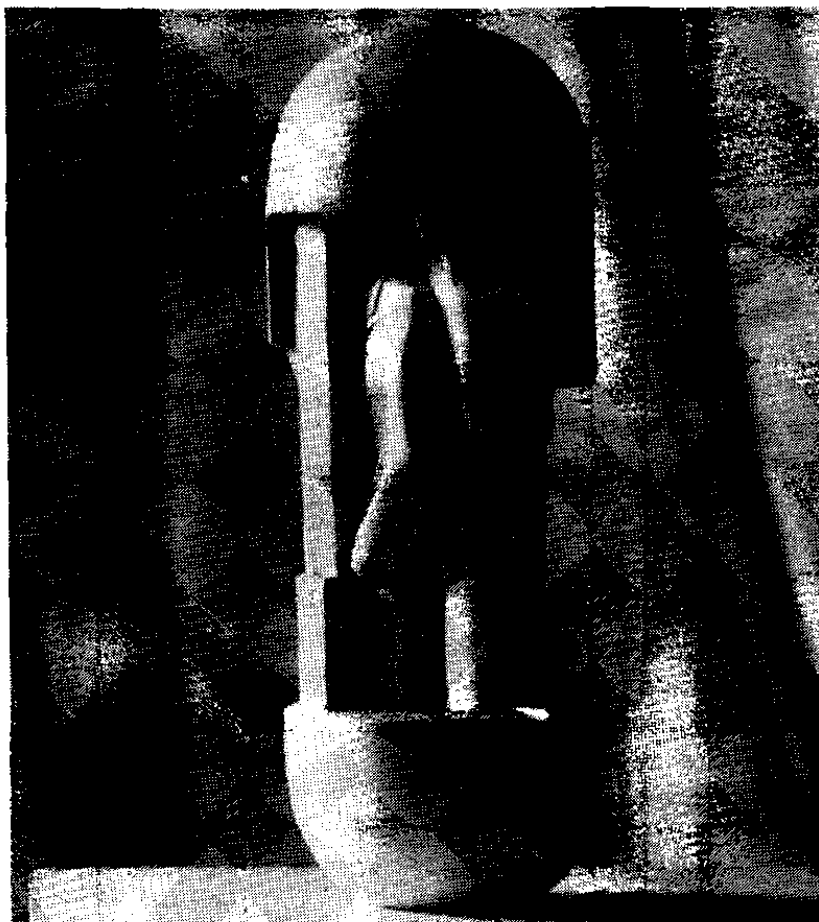
amor son llamadas a potiori, y en virtud de su origen, pulsiones sexuales. La mayoría de los hombres "cultos" han sentido este bautismo como un ultraje. Quien tenga a la sexualidad por algo vergonzoso y denigrante para la naturaleza humana es libre de servirse de las expresiones más encumbradas de "Eros" y "erotismo". Yo mismo habría podido hacerlo desde el comienzo, aborrándome muchas impugnaciones. Pero no quise, porque prefiero evitar concesiones a la cobardía. Nunca se sabe adónde se irá a parar por ese camino; primero uno cede en las palabras y después, poco a poco, en la cosa misma."

Dimensión ética del psicoanálisis

"La teoría que en la historia de la conciencia práctica y de la filosofía moral se presentara como "ética" se adjudica a sí misma, ante todo, la tarea de caracterizar

los patrones de medida o principios que rigen la acción y de acuerdo con los cuales son juzgadas y evaluadas las acciones." Después de esta necesaria definición, corresponde que nos preguntemos: ¿qué nos autoriza a pensar que se desprende una dimensión ética del psicoanálisis? Para ser más preciso, ¿hay una ética del psicoanálisis? Que ciertos términos sean comunes a la reflexión moral y al pensamiento freudiano, no es suficiente para responder que sí. Lo menos que podemos decir es que el psicoanálisis debe aportar algún patrón de medida de nuestra acción. Es más, si pensamos al psicoanálisis como una terapia destinada a curar a aquel que sufre, podríamos decir que estaríamos alejados, no excluidos, del problema moral. Pero si nos situamos en la perspectiva de la práctica misma, en la clínica de

todos los días, y escuchamos los temas que enuncian nuestros pacientes como motivo de su sufrimiento, de sus dudas, de sus angustias (infelicidad, amor, odio, deber, fidelidad, infidelidad, etc.), los juicios que emiten o temen que otros emitan sobre sus acciones pasadas o futuras, y decimos que el psicoanálisis procede por un retorno al sentido de estas acciones, entonces por esto solo se justifica decir que estamos en una dimensión ética. Es más, la hipótesis freudiana del inconsciente, supone que la acción del hombre (sano o enfermo) tiene un sentido oculto al cual se puede acceder. En toda la obra de Freud desde el "Proyecto..." hasta esa obra clave que es "El malestar..." la reflexión sobre las cuestiones morales es una constante. En los "Consejos al médico..." Freud advierte al analista sobre los riesgos de ceder a los ideales del furor curandis, del ideal pedagógico de la imposibilidad de llevar a todos los pacientes por la vía de la sublimación, como de la suspensión de toda acción civil o moral mientras dure el tratamiento. No son solamente consensos técnicos. Si lo pensamos desde la perspectiva de la relación entre acción y el deseo que la habita, nos encontramos con el patrón de medida de la revisión de la ética a la que nos lleva el psicoanálisis. Dice Lacan: "*La moral tradicional se instalaba en lo que se debía hacer en la medida de lo posible. Kant nos da el franqueamiento cuando plantea que el imperativo moral no se preocupa por lo que se puede o no se puede. El testamento de la obligación, en la medida en que ella nos impone la necesidad de una razón*



práctica, es un tú debes incondicional. Este campo adquiere todo su alcance precisamente del vacío en que lo deja, la definición kantiana. Ese lugar, podemos reconocer que es el lugar ocupado por el deseo. La inversión que entraña nuestra experiencia pone en su lugar, en el centro, una medida inconmensurable, una medida infinita que se llama deseo."

Medida inconmensurable que tiene como límite el propio cuerpo. Medida no universalizable. No tiene común medida. En definitiva, podemos decir que la ética del psicoanálisis sólo entraña una ética pertinente para cada sujeto que ocupe el lugar de analista en la práctica misma. Una ética que implica que el analista debe actuar sustrayendo su deseo, suspendiendo todos los ideales. El único deseo que debe estar puesto en juego en el análisis es el del analizante, al cual se le puede formular la pregunta: "¿Has actuado de acuerdo con el deseo que te habita?" "¿Qué se propone el psicoanálisis? La búsqueda de una verdad particular, que no responde a ninguna ley superior. Responde en todo caso a la relación del sujeto con el deseo que lo habita, pero no es una relación transparente. Al respecto dice Freud: "La satisfacción de un anhelo debe provocar placer, pero el soñador, como es bien sabido, no tiene una relación simple con su anhelo, lo rechaza, lo censura, no lo quiere." También dice Freud que la felicidad es el término de toda búsqueda humana, pero nada está preparado en el macrocosmos ni en el microcosmos para esa felicidad, y aún estaríamos por afirmar que el plan de la "Creación" no incluye el propósito de que el hombre sea feliz.

Por lo anteriormente dicho podemos sacar una primera conclusión y es que a partir de Freud la interrogación ética tiene una común medida no universalizable: la relación del hombre con la cultura es de permanente conflicto y sin posibilidad de armonía alguna. No hay armonía ni entre el éthos y el éthos, ni entre la imperfección subjetiva y la objetividad universal de las leyes.

El psicoanálisis en tanto praxis aporta un dispositivo para que el hombre pueda interrogar el deseo que lo habita, responder en primera persona y actuar en consecuencia. Por esto podemos decir que el psicoanálisis deja al sujeto en las puertas de la acción moral. En este sentido podemos concluir que el deseo es decisión.

Ética y moral

Podemos ahora intentar una distinción entre ética y moral. Voy a arriesgar lo siguiente: la ética sería el momento en que un sujeto toma una decisión frente a una situación planteada en términos de elección, en soledad, sin garantías sobre las consecuencias de su acto, haciéndose responsable del mismo. La moral es el conjunto de normas, valores, tradiciones, etc., que se constituyen históricamente en una sociedad determinada. Actuar de acuerdo con la moral es hacerlo de acuerdo con las pautas antes mencionadas, es saber cuáles van a ser las consecuencias de mis actos, y en la moral misma encuentro las garantías suficientes como para llevarlo a cabo de una manera casi ordinaria. Actuar éticamente es decidir sobre nuestra acción... más allá del bien y del mal.

Claudio R. Boye
Psicoanalista

Bibliografía

Sigmund Freud. Psicología de las masas y análisis del yo. El malestar en la cultura. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. La responsabilidad moral por el contenido de los sueños. Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. La iniciación del tratamiento. Editorial Biblioteca Nueva, 1973.

Aristóteles. Ética Nicomaquea, Editorial Porrúa S.A. 1967.

Jaeger, Werner. Aristóteles. Fondo de Cultura Económica. 1984.

Brentano, Franz. Aristóteles. Editorial Labor S.A. 1943.

Kant, Immanuel. Lecciones de Ética. Editorial Crítica. 1988.

Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. Editorial Tecnos. 1989.

Crítica de la Razón Práctica. Ed. Losada. 1977.

Koyré, Alexandre. Estudios de Historia del Pensamiento Científico. Ed. Siglo XXI. 1980.

Hegel, G. W. F. Lecciones sobre la Historia de la Filosofía. Fondo de Cultura Económica. 1985.

Lacan, Jacques. Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Ed. Paidós. 1986.

Seminario 7. La Ética del Psicoanálisis. Ed. Paidós. 1988.

(1). Kaulbach, "Ethik und Metaethik", en Ética: conceptos y problemas. Ricardo Mahandí, Editorial Biblos, 1991.

**GIMNASIA CONCIENTE
SENSOPERCEPCION
EJERCICIOS BIOENERGETICOS**

PROF. ZULLY ALTSZILLER
821 - 7142 / 773 - 0158

Alquilo Consultorios
Para: Adultos, Niños, Grupos
Zona: Facultad Medicina

Tel: 801-0555

EQUIPO INTERDISCIPLINARIO

Prevención y Tratamiento para Niños,
Adolescentes y Adultos

"Un Espacio para Crear Salud"

Kinesiología: *Lic. Marcela Silvana Utburrah*
Fonoaudiología: *Lic. Liliana Lucía García*
Psicopedagogía: *Lic. Marcela Judith González*
Psicología: *Lic. Blasida Franco*

Rivadavia 2151 18° "B"
Tel. 951-3013

Secretaría:
10 a 22 hs.

**"NADA SE PIERDE, TODO
SE TRANSFORMA"**

- Técnicas corporales
- Reflexión

Adultos y Adultos Mayores

ANA MARIA PRATI
Nicaragua 6085 TEL: 771 - 4754

TopiA
REVISTA

presenta

*Una Topiá
Radial en
Comunicación
y Prevención
de Jóvenes
para los Jóvenes*

**Lluvia
Negra**

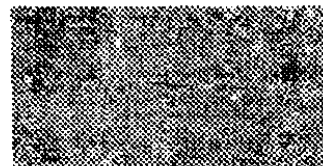
Organiza
Topiá Revista y
FM Flores 90.7
Coordina
César Hazaki



**TU RADIO
EN TU
BARRIO!**
*Engancháte
nos también
en el 90.7*



FM FLORES 90.7
Gevón 66, tel: 632 - 1174
1408 Buenos Aires - Argentina
P.P.P. N° 208



La sexualidad en nuestra época: el desorden amoroso

II Parte - Debate

Público: Me llama la atención que no se haya mencionado dos factores que, creo, marcan la sexualidad en nuestra época. Por una parte el hecho del SIDA, con las modificaciones que implica en las relaciones sexuales. Por otra parte, de acuerdo con el planteo de Freud en su segunda formulación de las pulsiones, la pulsión de muerte, y a su respecto la violencia destructiva que lleva a manifestaciones nuevas en la sexualidad, especialmente en términos de sadismo, masoquismo, etcétera. Todo esto, que a mi entender marca la época en cuanto a la sexualidad, sólo ha sido tocado marginalmente, y prácticamente no hubo mención por ninguno de los tres panelistas, a excepción de Carlos Pérez.

Carlos Pérez: Yo lo tomé como una suerte de emergente pragmático. En cuanto a la pulsión de muerte, personalmente no es un tema que me haya movido a especiales desarrollos, pero es válido, por supuesto.

Público: No sé si te entendí bien; me pareció que planteabas que la cultura va hacia la uniformidad, hacia la no diferencia, y, en eso, a lo homo.

Carlos Pérez: Lo homo, elevado a la posición de rango social.

Público: Y, en este marco cultural, planteaste que se desvestía la diferencia; y llegaste a que un paradigma de esta situación es el SIDA, planteado en el homoerotismo y la

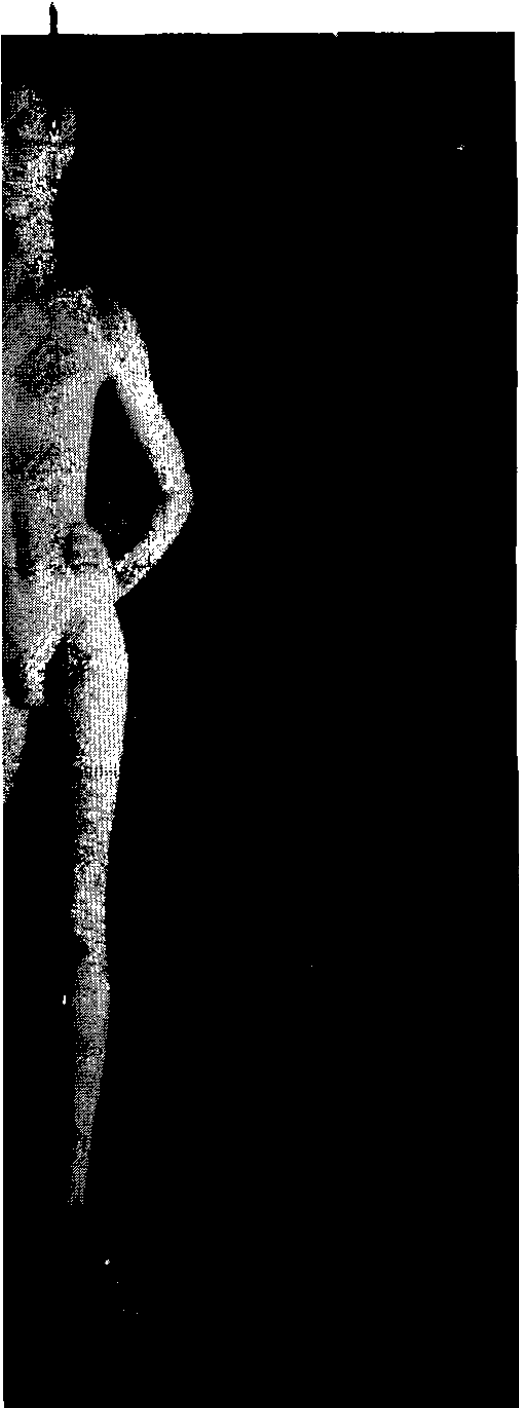
drogadicción. No quiero ser antipático, pero tuve la impresión de que planteabas una especie de castigo bíblico por la no aceptación de las diferencias; una forma de juicio moral.

Carlos Pérez: Cada uno es dueño de escuchar lo que le parece. Por mi parte, no reconozco esa tendencia en mi puntualización, que por lo demás toma el tema en forma tangencial. En el desarrollo que venía haciendo, el SIDA aparece por sus vías de contacto con las relaciones sexuales y la drogadicción, nada más. Podría agregar como evidente que, en determinados momentos culturales, ciertas enfermedades aparecen como paradigmas: la peste en el Medioevo, ahora el SIDA. No puedo avanzar mucho más allá.

Tomás Abraham: El SIDA es sin duda un problema, pero, en otro sentido, el problema no es el SIDA sino la ideología argentina. El SIDA es problema en Francia, en Somalia, también en la Argentina. Pero el problema SIDA en la Argentina es la Argentina. Basta con ver el último aviso sobre el SIDA: no se puede hablar de sexualidad. No se puede hablar de forros. Hace un año la Iglesia dijo que el forro no se menciona más; entonces, el SIDA aparece como una cosa navideña, todo el mundo canta, todo el mundo se ama, brinda, y uno se entera de que del SIDA puede esperar regalos; esto es lo que nos dice ese aviso. Entonces, el problema no es el SIDA sino lo que se hace con el SIDA. Creo

Presentamos en este número el debate que siguió a las ponencias de la Lic. Gloria Bonder, del Dr. Carlos Pérez y del Lic. Tomás Abraham. En el contexto de este número "Ética y Sociedad", es interesante leer-escuchar esta discusión de los panelistas para tratar de entender cuál es la moral sexual





que esto remite al modo como en nuestro país la ideología autoritaria y, digamos, puritana, es absolutamente funcional; por muchas cosas que pasaron acá y desde hace muchos años. Por otra parte, si bien el SIDA puede plantear cuestiones con respecto al cuidado que tenga cada uno, no creo que por eso cambie la subjetividad. Es cierto, plantea un problema de cuidado, no sólo con respecto al homosexual sino con respecto de todo tipo de sexualidad. Hoy en día cualquier hombre, si no queda mal con respecto a una mujer, usa un profiláctico, se cuida: "Bueno, no quiero ser agresivo, pienso que vos...". Es la incomodidad de estar obligado a usar un intermediario, una especie de prótesis para hacer el amor, de acá hasta el fin de tu vida. O, también, dejar de lado lo que se llama "promiscuidad" y tener cuidado con quién, estar obligado a circuitos repetitivos. En fin, no creo que eso rompa una subjetividad; es un no descuidarse, que no debe ser el único modo de cuidarse. No digo que sea equivalente a cuidarte de qué agua tomás, por el cólera, pero creo que no es mucho más que eso. El problema es otro: acá el SIDA forma parte de un dispositivo que ubica la sexualidad, la homosexualidad, la llamada perversión. Creo que el problema no es el SIDA sino lo que se hace con el SIDA.

Público: Siguiendo tu desarrollo, hay en cierto modo una utilización del SIDA. El SIDA genera miedo: la utilización que de él hace el poder es reafirmar ese miedo para reafirmar la pareja monogámica, la familia que se quiere recuperar.

Tomás Abraham: Sin duda, es una reafirmación de esa pareja monogámica.

Público: No es inocente esta campaña, y también las campañas en otros países, aunque se desarrollen de otra manera, tienden a generar ese miedo, para reafirmar y recuperar esa familia

que se ha perdido, sin poder dar cuenta de la crisis de la pareja.

Tomás Abraham: Creo que en nuestro país esto tiene ribetes especiales. Sin duda que no es inocente. Será la pareja monogámica o lo que sea, pero en todo caso no tiene que ver con las cosas que la gente vive, sino con las cosas que la gente debería vivir. Para eso se lanza esta campaña. Yo creo que las autoridades no tienen interés en que la gente se cuide del SIDA.

Gloria Bonder: No soy especialista en el tema, pero comparto lo que dijo Tomás, la idea de que el problema no es el SIDA. Claro, el SIDA es un problema, pero otro problema, muy serio, es qué se construye alrededor del tema del SIDA. Y no creo que sea sólo una cuestión de nuestro país. El primer nombre que recibió el SIDA no era SIDA. "Síndrome de inmunodeficiencia adquirida" era el nombre científico, y se difundió entre los gays. Y luego apareció toda esa campaña referida a entender el SIDA como viniendo de países exóticos, venía del Africa, eran los monos, no me acuerdo bien cómo. Esto se va procesando, se va modificando con el tiempo, pero en definitiva, por cierto, hay alrededor del SIDA un discurso que, no me animaría a decir si apunta a consolidar la pareja monogámica, pero sí significa un terrible repudio, un rechazo ancestral hacia lo diferente, sea la homosexualidad o los africanos. Creo que esta cuestión es central, por lo menos en la manipulación del discurso y en las prácticas que tienen lugar.

Público: Por un lado, se acentúa la masificación, pero también se afirma que, frente a cierta cultura de la familia nuclear, de la monogamia, en las últimas décadas ha aparecido un sinnúmero de experiencias en busca de nuevas formas de relación. A pesar de esa masificación, hay una dispersión

en cuanto a nuevas experiencias, y no se puede entender bien cómo se plantea esto. La segunda cuestión tiene que ver con el tema de la revista, que es "Desorden amoroso": ¿se puede hablar de desorden sexual?

Carlos Pérez: Creo que no; que yo sepa, no hay un orden sexual. Acuerdo con Tomás en que hay una crisis en cuanto a la célula de la familia, el matrimonio, etcétera, pero no me animaría a decir que eso haya cedido paso a nuevas formas de relación que hayan tomado cuerpo y que no se conocieran o fueran más o menos sabidas de antemano.

Conocemos la crisis, pero yo, personalmente, no conozco nuevas formas.

Tomás Abraham: Justamente quería hacerte esta pregunta o comentario: yo no veo que los tiempos que vivimos tengan una homogeneidad o una tendencia a la homogeneidad. De ser así, no habría conflicto de fuerzas; entre una fuerza dominante que tiende a homogeneizar mientras otra la resiste mediante formas de heterogeneidad, que pueden ser variadas. Creo que en nuestros tiempos las fuerzas que tienden a homogeneizar encuentran resistencias fuertes. Y creo, además, que esta crisis no es reversible: no creo que retornen los viejos valores, sino que a partir de esta crisis va a haber formas nuevas. Nosotros quizá no las estamos viendo, o las vemos pero no tenemos ni la distancia ni el lugar óptico como para discernir su institucionalización. Y puede llegar a pasar que no sea una forma única. Estamos habituados a las formas únicas: la familia, la monogamia, etcétera. Occidente está familiarizado con formas únicas, y en general las culturas tienden a generar formas únicas, pero, creo, lo que está aconteciendo es que no va a haber una forma única. No es

que eso vaya a implicar una revolución total: que haya distintas formas puede resultar funcional al sistema capitalista, a las multinacionales. Lo que estamos viendo es que hay distintas formas de convivencia, distintas formas de erotismo. Y la familia a la que nos referimos antes va a ser una forma más; no va a desaparecer, pero no va a ser la única forma. Y, es indudable, esto no se va a resolver sin conflicto. Yo no lo veo como una masificación, no lo veo como una homogeneización, no lo veo como reinado de lo mismo. Tampoco lo veo como alternativa, como algo del orden de lo diferente; en realidad, "lo diferente" siempre me pareció corresponder a un orden binario, donde está "lo mismo" y está "lo diferente". Creo que más bien se trata de algo múltiple, donde no hay otra cosa que lo diferente, si diferente es aquello distinto a un "lo mismo". No es binario; no hay otra cosa que diferencia. Recién Carlos Pérez decía que no cree que haya un orden sexual: es un poco eso. Hay órdenes dominantes, es posible que la heterosexualidad sea dominante no por una razón "natural", vaya a saber por qué razón. Pero las otras formas existen, se están desarrollando y en nuestro país también se desarrollarán, salvo que lo trasladen a Marte. Es inevitable. Algo del orden de la monogamia, y del orden del monoteísmo, ese centro único se está diseminando; entonces hay un orden de diferencias, de multiplicidades, y no está mal que ocurra y tal vez haya que estimularlo, incentivarlo. De modo que no se trata de una dicotomía. Los tiempos modernos no los veo como los más alegres ni los más trágicos de la historia, nosotros no somos dueños de la crisis. En realidad, la Historia es una historia de crisis. Pero estamos viviendo en un momento en que se constituyen nuevas formas de asociación en

las que tiene que ver la sexualidad. Todavía las llamamos "lesbianismo", "homosexualidad", etcétera: son términos morales, no son términos típicamente neutros. El hecho es que la gente se está juntando de otros modos, e incluso hay gente que no se junta. Entonces, creo que hay una serie de cuestiones que tienen que ver con la subjetividad, con la sexualidad, donde se nos abre un panorama que no podemos interpretar con los viejos cánones. Por eso hablé de una cierta metafísica en el amor, más bien que de la sexualidad. En la vieja usanza, en el amor romántico, había un pacto entre hombre y mujer, más allá de la cuestión de criar hijos, de la cuestión familiar o de la seguridad. Y el amor romántico no es sólo del siglo XIX, sino que aún hoy es nuestra ideología del amor. Pero creo que son posibles nuevas formas del amor, de la amistad, de la solidaridad. Lo que está en crisis, creo, es el ideal de la convivencia matrimonial, familiar, día y noche; el techo común, el lecho común. Hoy en día más de un matrimonio procura establecerse con lechos separados y techos separados. Hace cuarenta años, en la Argentina, la mujer que a los 30 no estaba casada era una solterona; hoy en día ya no es así. Y creo que esto va muy rápido. La percepción social, el panorama que tienen de la familia las nuevas generaciones, nuestros hijos, ya no es el nuestro. Antes se decía: "Los padres están separados, cómo debe sufrir el nene..."; hoy decimos: "Cómo sufre el nene con los padres juntos..." Entonces, creo que hay nuevas formas, no sé todavía cómo bautizarlas, donde se replantea la convivencia, el compartir físico.

Carlos Pérez: Quiero hacer una puntualización con respecto de lo homo. Prefiero considerarlo desde la perspectiva freudiana: quiero decir que no

hablo de homosexualidad desde el punto de vista psiquiátrico, no me interesa referirme a la relación sexual de un hombre con un hombre o de una mujer con una mujer. Si se trata de no plantearlo en términos ideologistas, desde el psicoanálisis siempre es problemático trabajar categorías como lo homo y lo hétero. En este sentido coincido con lo que decía Tomás: no conviene pensar la diferencia en términos binarios. En psicoanálisis, lo hétero no implica un reconocimiento inmediato en una diferencia, por lo que poco podríamos enriquecer la cuestión. En todo caso se trata de no psiquiatrizar el tema de la homosexualidad. En cuanto a la pasión, no estoy seguro de que esté en crisis, pero, es notorio, ha caído una serie de ideales que nos permitían organizar bastante fácilmente algunas pasiones. No hay más que ver lo que está pasando en el mundo político; si en nuestra juventud levantábamos el ideal de la Cuba castrista, hoy las cosas son más complicadas, y resulta necesario reconsiderar cierta relación con los ideales. De modo que yo acentuaría más bien este cambio en los referentes, que no parece haber dado lugar a nuevos ideales. Tal vez sea una suerte que suceda esto; yo estoy cómodo con que ciertos ideales no me esclavicen como pasaba hace tiempo, más allá de la cuestión de si está bien o mal tener tal o cual ideología. Lo notorio es que tenemos una relación distinta con los ideales, y en ese punto se juega la pasión y también otras cosas. Evidentemente, el ideal del matrimonio no es el mismo, mal que le pese a la Iglesia; su propaganda sobre el matrimonio no abarca el ideal. Y tengo alguna noticia de que en los Estados Unidos está imperando el llamado sexo seco. Una amiga que vino hace poco de allí, alguien le preguntó para qué volvía y contestó: "Vengo a coger; estoy



podrida del sexo seco." Está bastante de moda allí.

Carlos Pérez: Supongo que cuestiones como el SIDA pueden ser en este sentido más orientadoras que lo que pretende la Iglesia. El otro día escuché un fallido que nadie registró, ahora que está tan de moda registrarlos. Un cardenal estaba hablando del SIDA, y derivó a decir que en realidad el verdadero problema no es el SIDA sino la pornografía; y, dijo, pornografía tenemos en todos lados, no hay más que mirar la televisión o los avisos de los cines o los kioscos de revistas, los diarios, los semina..., los semanarios, se corrigió. Nadie se inmutó.

Gloria Bonder: Me parece que en las distintas preguntas hay un punto de base, una especie de pregunta teórica que va más allá de la focalización estricta en los cambios de la moral sexual: en qué medida los cambios en la escena social,

políticos, económicos, en la sexualidad, etcétera, afectan estructuralmente, no ya el comportamiento sexual sino la subjetividad misma, la constitución de la subjetividad. No sé si es posible dilucidar esto. En todo caso no es simplemente un cambio de costumbres. Tampoco es, al menos para mí, un cambio de instituciones, como lo es hoy la del matrimonio. Son modos muy profundos, y plantearlo así no es tener una visión apocalíptica del mundo. Uno se reconoce y reconoce a los otros. La posibilidad de nuevas formas, que planteaba Tomás, es ya una realidad sociológica. Hoy en la Argentina hay un alto porcentaje de hogares monoparentales; no es sólo una posibilidad, y esto en un país tradicional como el nuestro. En sociedades como la norteamericana hay un tránsito muy cambiante en las relaciones;



alguien puede tener una relación heterosexual, luego una homosexual, luego estar solo durante cierto tiempo; prácticas muy diversas, donde observo que explota la concepción de la diferencia. No sólo en cuanto a lo binario, sino en cuanto a la concepción misma de la diferencia; hay diferencias múltiples. Creo que el desafío es pensar si estos cambios, tan profundos, sólo remiten a comportamientos sociales.

Público: En cuanto a los ideales y esa división binaria, se me planteó la cuestión de cómo significar y entender esta multiplicidad. Hace poco se hizo un congreso sobre los nuevos paradigmas; hay cierta necesidad de construir paradigmas, porque es muy difícil vivir, porque la realidad plantea muchas preguntas para las que no sirven las viejas respuestas; y esto genera angustia y la necesidad y el deseo de construir nuevas respuestas.

Tomás Abraham: Antes, cuando te referiste a la droga, creo que dijiste "embotamientos". En realidad la droga dominante en la última década es la cocaína, es el modelo de droga: el que se droga con otra cosa es porque no tiene plata. Creo que es referible a la cuestión de cuáles son las nuevas pasiones. Creo que una de las nuevas pasiones es la del éxito profesional, en dinero. En los Estados Unidos esto se traduce en cuánto ganás, no importa qué profesión tengas. Y la mujer como ama de casa ya no es un ideal. En los años '30, el ideal era que el portero fuese buen portero, y el ideal del médico de barrio era ser buen médico de barrio, cada uno en su lugar; había esa moral republicana que otorga dignidad al que cumple bien su función, cualquiera sea ésta. Ahora se trata del "éxito profesional" y del poder. Y la cocaína es funcional: imagínate a alguno de estos diputados o profesionales con

opio o heroína. En los años '60 la droga tenía la función de irse del mundo para crearse un mundo aparte; hoy en día, con la droga se trata de penetrar en el mundo, de acelerar tus posibilidades en el mundo. La ubicación en el mundo del trabajo ya no se vive en forma protestataria. Y en esto es más funcional la cocaína. Creo que, cuando se trata de una droga, lo más importante son los efectos que produce, y no son iguales para todas las drogas.

Público: Pero, ¿eso no es una forma de embotamiento?

Tomás Abraham: En un cierto sentido, todo es embotamiento. Todo puede llegar a ser embotamiento, mirar televisión, incluso leer; hasta casarse puede ser un embotamiento. Pero la cocaína no tiene efecto de embotamiento, sino de aceleración, de hiperactividad. No se trata sólo de hacer el amor durante cuatro horas. Es el mundo del yuppie, no el del hippie de los años '60. Este trataba de crear su propio mundo lo más homeostático posible: ahora no se trata de eso, sino de penetrar en el mundo como una máquina.

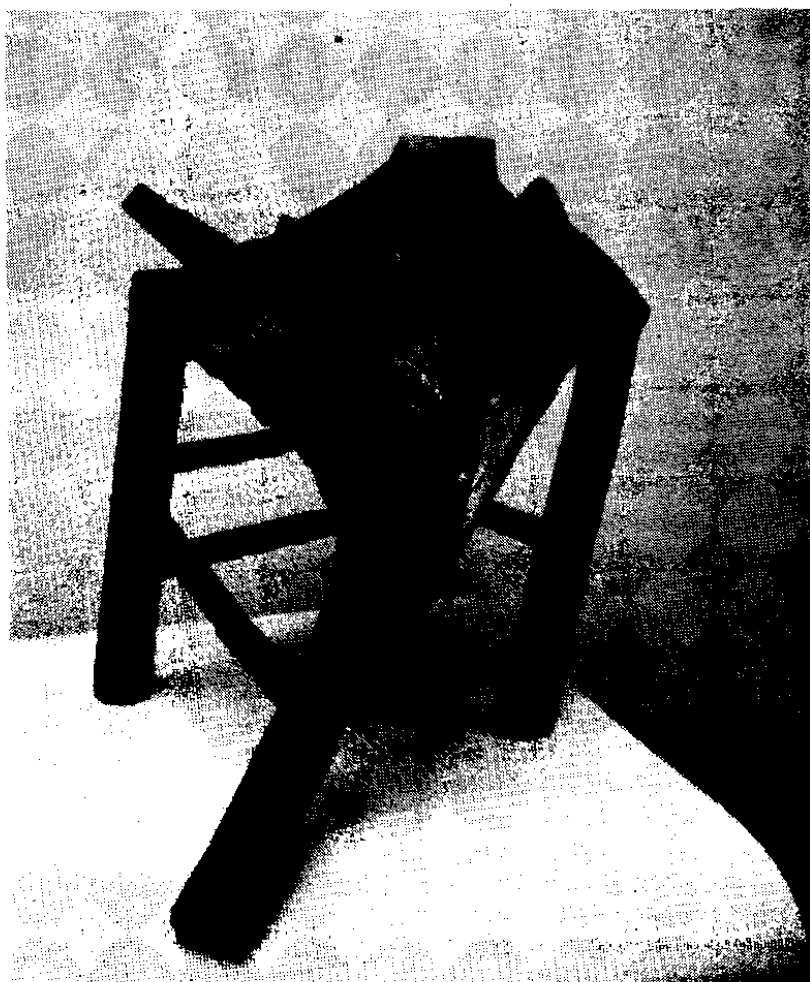
Carlos Pérez: Quizás utilizar el término "embotamiento" no fue feliz; de acuerdo en que no es el más adecuado a esa tendencia a la aceleración que destacás en la cocaína. Aclaro que tengo relativa experiencia con drogadicción; no tengo experiencia personal en haber inhalado cocaína; sí con respecto a alguno que otro paciente, y en efecto se vincula a cierta urgencia o necesidad de éxito, de resultado inmediato. Por eso mencioné el caso de Maradona. En alguien que está acicateado por la necesidad de estar al día, de ser Maradona, la droga toma una función especial. Freud alude a la drogadicción al referirse a aquellos adultos "cuyo talante está alterado por la vía tóxica", pero se refiere en particular al alcoholismo; menciona allí la

posibilidad de liberar el proceso primario, desprenderse del sentido consabido, digamos, poder decir, de una vez, ciertas pavadas. Y no veo que la droga se ubique en ese carril, sino que es algo fundamentalmente distinto; me interesó puntualizar esto.

Gloria Bonder: Tal vez contribuya discernir puntos de encuentro y de diferencia entre nosotros. Creo que los tres estamos de acuerdo en la idea de la crisis. Tal vez no haya acuerdo en la valoración de la crisis y en la discusión de sus consecuencias. En cuanto a la caracterización de la crisis, me parece que cada uno intenta describirla con los elementos que tiene, pero también está como prisionero de los propios emblemas: referir la crisis a la droga, el SIDA y la ruptura de la pareja monogámica no deja de ser un discurso hegemónico en ambientes progresistas. Recuerdo una anécdota, graciosa y que me resultó ilustrativa en el transcurso de esta investigación. Una etapa de la investigación consistía en reunir a los padres de esos chicos y preguntarles qué era lo que a ellos más les preocupaba de los chicos del barrio; a la reunión fueron sobre todo las madres, aunque había algunos padres. Las madres decían: la droga; el problema es la droga. En principio, no se sabía cuántos chicos se drogaban en ese barrio, quién había visto un chico drogado, "a mí me contaron que...". No quiero decir que la droga no exista; me refiero a cómo ellos, en transacción con el discurso dominante, podían pensar en una primera instancia los problemas que afectaban al barrio. Entonces, una paraguaya, que estaba sentada atrás, me dice: "Doctora, yo quiero hablar. Para mí, yo no sé, pero la droga no es. Para mí el problema es el alcohol." Lo que pasa es que el alcohol es una droga pasada de moda. A mí me impactó

profundamente eso que pasó. A partir del discurso hegemónico, ellos podían codificar lo que, ciertamente, era uno de los problemas; pero la cuestión, en ese barrio, era el alto índice de alcoholismo. Más tarde, se planteó la cuestión de qué quiere decir la droga: bueno, no sabían, era que los chicos estaban en la esquina. ¿Y qué hacen en la esquina? Hablan. ¿Qué relación tiene el hablar con la droga? En fin, no les cuento toda la anécdota, pero, en definitiva, lo que aparecía con claridad era la enorme peligrosidad que tiene, para las familias de esos sectores sociales, el ocio. Dos, tres o cuatro chicos que estén en la esquina hablando, esto ya les rompe esa estructura. Para las familias el chico, parafraseando a Perón, tiene que ir de casa a la escuela y de la escuela a la casa. Se trata del control familiar, del desplazamiento de los chicos y de la intolerancia a lo que pueda ser autonomización. Además, se intersectan otras realidades pero que no tienen voz, o tienen poca voz.

Tomás Abraham: Sin duda, el discurso de la droga es un discurso del poder, que es el que la vende y la goza. Lo que se plantea como peligro es dónde está el drogado del barrio. Pero, en cuanto al SIDA, se habló hoy de sadomasoquismo. Bueno, no soy especialista en sadomasoquismo. Bueno, no soy especialista en sadomasoquismo físico ni mental, pero tango la sensación de que en esos cuadros clínicos que se pueden colectivizar o tomar como comunitarios, no se trata de sadomasoquismo sino de depresión. Creo que el problema es la depresión. Hablo de la soledad, pero no de esa soledad por la cual todo hombre está solo. Hay una soledad necesaria en el espacio urbano, donde uno no sabe qué hacer consigo mismo. La soledad es el espacio del susto, en la medida en que sea un espacio en que uno no se conecta con



otra cosa. Se convierte así en un espacio de encierro, del cual uno quiere salir. Creo que éste es el tema en la drogadicción, incluso en los calmantes, los Lexotaniil. La mayoría de la gente toma algo para sedarse o para incentivarse, y creo que se trata de la depresión. Parece una actitud muy bonaerense o muy porteña, que si no hacemos cierta cosa mañana a la mañana no nos levantamos más. Lo que pasa es que no sabemos qué hacer con nuestra depresión, pero a lo mejor se puede hacer algo con la depresión, transformarla de algún otro modo; se huye de eso, sin embargo, y entonces se busca esto o lo otro, una pareja, la "comunicación", hablar con alguien, para huir de ese espacio donde uno tiene tiempo. El ocio es tener tiempo, y el tiempo es terrible, el tiempo devora, el tiempo te come; entonces, lo mejor es no tenerlo, porque,

cuando tenés tiempo, ¿qué hacés con el tiempo? Me parece que el tema se refiere mejor a estas cuestiones que al sadomasoquismo, que más bien concierne a la perversión.

Carlos Pérez: Tal vez no sea tanto la depresión como cierta vivencia de anonadamiento, de estar tocado por nada.

La depresión es ya un estado donde uno supone que perdió algo; uno está deprimido porque algo se le fue.

En la soledad a la que se refiere Abraham, me da la sensación de que uno se queda flotando en algún lado, y creo que ése es uno de los fantasmas.

C. Boyé: Yo quisiera hacer una puntualización, tal vez un corte, pero ya no hay tiempo; el tiempo se acabó.

Tomás Abraham: Qué suerte. Se acabó el tiempo.

¿Hay nuevos paradigmas?

Parte II

El sujeto de la ciencia y la ciencia del sujeto

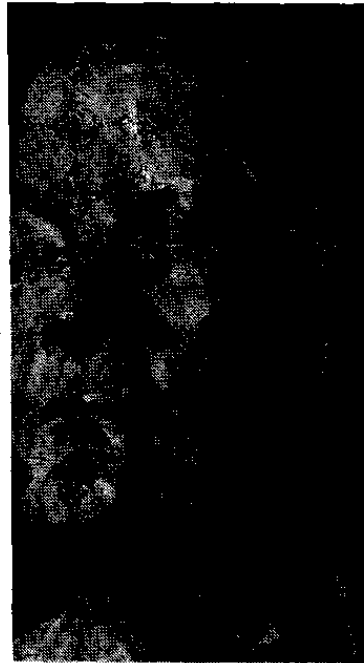
Oscar Cuervo (1) Héctor Fenoglio (2)

A partir de los profundos cambios acaecidos en la física, producto de los avances en termodinámica, teoría de la relatividad, la cuántica, y de las investigaciones en química en torno a las estructuras disipativas, se viene postulando la aparición de un Nuevo Paradigma (1).

Esta novedad, según Ilya Prigogine —el exponente más conocido en nuestro medio— renovaría el diálogo entre la física y las ciencias sociales, cuestionando y superando las categorías de la mecánica clásica, y promovería al concepto de sistema como el posible modelo común en ambas.

Entropía y Sociedad

En la termodinámica clásica, todo sistema evoluciona linealmente hacia el equilibrio, o sea, hacia la ausencia de actividad del sistema como resultado de la nivelación energética (entropía). Prigogine, al interesarse en el estudio de estados alejados del equilibrio, muestra que en esas situaciones pueden generarse nuevas organizaciones (que llama Estructuras Disipativas), un orden mediante fluctuaciones y no una tendencia lineal hacia el equilibrio energético. En vez de retornar al equilibrio, se mantienen mediante interacciones con el medio, nutriéndose con un flujo de energía y materia, y pasando a ser la sede de procesos disipativos permanentes. Los sistemas biológicos o sociales serían un buen ejemplo de tales estructuras: no son algo fijo, son inestables,



debido a la actividad indeterminada de sus unidades, y esto abre la posibilidad de la novedad, "portadora del hecho histórico" (2).

Así como Newton unificó las irreconciliables leyes de la mecánica celeste y de la mecánica terrestre en la mecánica universal, pareciera postularse que el modelo de los sistemas no lineales unificarán las leyes del devenir fisicoquímico con las del devenir psico-social. El nuevo modelo se aplicaría eficaz e indistintamente a las estructuras físicas, químicas, urbanísticas, económicas, sociológicas, o al proceso creador humano.

Desde las ciencias sociales se retruca que los modelos matemáticos no determinísticos,

si bien permiten la manipulación formal en sistemas de alta complejidad real, dejan de lado caracteres fundamentales del fenómeno humano, donde el orden simbólico cobra un papel decisivo. Pareciera reaparecer bajo nuevos términos la conocida oposición entre el monismo fiscalista (todos los fenómenos pueden explicarse, en última instancia, fisicoquímicamente) y el dualismo (los fenómenos humanos son de un orden distinto al fisicoquímico).

Lo que sí es cierto es que la traslación indiscriminada de estos modelos revolucionarios en las ciencias duras, viene produciendo en las ciencias sociales algo que se aleja bastante de una revolución: retorno a una "física social", resurgimiento de ideas positivistas, etc. Para reubicar el valor de estas nuevas ideas, se vuelve necesario un análisis crítico no sólo de las categorías explícitas que aportan, sino de las viejas y nuevas concepciones subyacentes que esconden estos paradigmas.

Los hechos, ¿ya están hechos?

Los avances en la física también han replanteado el lugar y papel del observador, situación que Prigogine ha denominado "el fin de la omnisciencia" (3). En el universo teórico determinista de la mecánica clásica, el futuro está contenido en el presente: si pudiéramos conocer todas las variables del estado actual de un

(1) Para un análisis del concepto de Paradigma, ver Topia revista Nº 4.

(2) Eduardo Laso. "Prigogine: dialogando con las ciencias sociales". Inédito.

(3) Prigogine, Ilya y Stengers, I. "La nueva alianza". Alianza. Madrid.



sistema, "teóricamente" podríamos predecir cualquier estado futuro. La novedad no sería más que una apariencia, explicable en términos de nuestra imperfección teórica o técnica. Esta mirada omnisciente —figurada en el "diablillo de Laplace— supone, por un lado, una realidad determinística e inmutable y, por el otro, un observador externo a la misma, en sobrevuelo desencarnado.

Teniendo en cuenta la imposibilidad de transmitir una información a una velocidad superior a la de la luz, Einstein cuestionó la noción —hasta entonces "natural"— de "simultaneidad absoluta a distancia". Sobre la exclusión de este "inobservable", construyó la teoría de la relatividad, asestando el primer golpe al "observador externo". De esta manera, la descripción relativista queda ligada al aquí y ahora del observador: los tiempos y las distancias dejan de ser magnitudes absolutas y pasan a ser relativas a la velocidad del puesto de observador (4). Heisenberg, a su vez, fundó el formalismo cuántico sobre la exclusión de las magnitudes definidas por la microfísica como inobservables (5). Los cuestionamientos a estas nociones "naturales" desbordaron su marco específico e implicaron a otras disciplinas en principio ajenas a la discusión: neurofisiología, fisiología de la percepción, etc. Schrödinger se pregunta (6) qué significa "percibir el color amarillo". Desde la postura clásica, se espera encontrar un hecho real (una onda de determinada frecuencia) que se correlacione con otro hecho real en la retina o en el sistema nervioso, dando por resultado el fenómeno "ver amarillo". Pero, en cambio, Schrödinger responde: "podemos estar seguros de que no existe un

proceso nervioso cuya descripción objetiva incluya la característica "color amarillo" o "sabor dulce", y seguros de que tampoco la descripción objetiva de la onda electromagnética contiene estas características." (7).

Un sinnúmero de desarrollos científicos afines llevaron a un severo cuestionamiento de la idea clásica de objetividad. De esta manera, la otrora firme realidad pareció escabullirse entre los dedos. El realismo ingenuo, el "mundo objetivo e independiente del observador", pasó a ser sólo una forma de hablar de los fenómenos. Toda observación quedó contaminada por el observador, o mejor aún, construida por él. Los científicos se vieron entonces inevitablemente llevados hacia el terreno de la epistemología; es decir, a una reflexión sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento y del objeto del conocimiento; o sea, a analizar, no el mundo real mismo, sino la estructura conceptual hasta entonces "natural" con la que se representaba el mundo real. Ninguna de estas cuestiones eran novedades para la tradición filosófica moderna: Descartes, Kant y otros ya la habían transitado. Lo novedoso es que actualmente hayan emergido en el propio ámbito de las ciencias duras. Cabe preguntarse entonces por la ubicación y especificidad que se dará a la pregunta por estas condiciones de posibilidad de la experiencia. Se abren aquí distintas posibilidades. Describiremos una de ellas con las palabras de Prigogine: "Naturalmente, sobrepasar esta oposición (entre el observador desencarnado y el objeto descrito desde una posición de sobrevuelo), mostrar que en adelante los conceptos físicos

contienen una referencia al observador, no significa en absoluto que este observador deba de estar caracterizado desde un punto de vista "biológico", "psicológico" o "filosófico". La física se limita a atribuirle el tipo de propiedad que constituye la condición necesaria a toda relación experimental con la naturaleza..." (8). Vale decir que el observador queda definido como una variable física entre otras. Las condiciones de posibilidad de la experiencia física no pueden ser consideradas por la física más que físicamente, clausurando así cualquier posibilidad de abordar el problema desde la dimensión simbólica o epistemológica.

Otro camino es dejar abierta esta intrusión. Ante tal perspectiva, algunos científicos llegan a afirmar: "No hay nada fuera de la mente" (9). La recaída en el idealismo es un peligro permanente, dados los límites que las ciencias duras tienen para manejar conceptualmente problemas que exceden su objeto específico.

Ciencia, experiencia y experimento

El científicismo moderno ha identificado y confundido la experiencia comunicable por medio de enunciados proposicionales. Se espera que cualquiera —sólo con dicha comunicación— pueda repetir exactamente la experiencia. Lo que este discurso no admite como real es la propia experiencia del hombre singular, la cual se sacrifica en aras de la comunicabilidad, de la intersubjetividad. La experiencia científica moderna es siempre experiencia ajena. Los hechos son aquellos enunciados que la intersubjetividad fija, admite y organiza.

4) Couderc, Paul. "La relatividad". Cuadernos de Eudeba. Eudeba. Buenos Aires.

5) Es de hacer notar que casi en la misma época, Gödel revoluciona los fundamentos en ciencias formales, con sus teoremas demostrando la imposibilidad de demostración absoluta.

6) Schrödinger, Erwin. "Mente y Materia". Tusquets Editores. 1990. (7) Idem.

8) Prigogine, I. "La nueva alianza".

9) Reportaje a Humberto Maturana. Diario "Clarín". 28/6/92.

Pero desde siempre la experiencia desborda el lenguaje proposicional. A pesar de ello, la ciencia moderna omite este desborde y omite la omisión. Galileo, por ejemplo, instaura el fenómeno de la inercia en el momento de enunciarlo. Dice: "Concibo un cuerpo arrojado sobre un plano horizontal, excluido todo obstáculo, resultará entonces [...] que el movimiento de dicho cuerpo sobre este plano sería uniforme y perpetuo si el plano se extendiera en el infinito." (10).

Pero enseguida escamotea esta instauración: "este grandísimo libro que tenemos continuamente abierto ante nuestros ojos (el universo, yo digo) [...] no puede entenderse si antes no se aprende a entender la lengua, y conocer los caracteres en que está escrito. Está escrito en lengua matemática..." (11). La experiencia queda reducida a la lectura de un texto ya escrito por otro, del que hay que aprender la lengua. Así la experiencia queda reducida a experimento.

En el experimento, el objeto no nos es dado sino dentro de los límites pre-fijados conceptualmente ("Concibo un cuerpo..."). El lenguaje matemático constituye el esquema fundamental, la estructura de la cosa y de sus relaciones con las otras cosas. Así, la experiencia se autolimita para adecuarse a los signos matemáticos. El objeto se reduce a un conjunto de equivalencias que definen, simultáneamente, posibilidades de manipulación. No es que el objeto preexista a la manipulación por el sujeto, sino que sólo hay un objeto en el marco de una manipulación posible. Pero a la vez, no es el objeto la invención arbitraria de un sujeto preexistente, sino que sólo en el experimento y por él es que se constituye el sujeto manipulador. El observador se coloca en la posición de un sujeto cualquiera,

excluyendo todo lo que en su experiencia no sea matemáticamente expresable y manipulable. El experimento es objetivo en la medida en que se opera esta reducción recíproca: el objeto reducido a un conjunto de variables y el sujeto a la pura actividad de proyectar el experimento. Mejor haríamos en decir, no que el experimento es objetivo, sino que es la producción simultánea de la objetividad y de la subjetividad científica.

Los límites de la razón científica: El sujeto desvanescente

Lo que emerge en las revoluciones científicas es el sujeto real de la experiencia, aquel que sostiene al sujeto del experimento. Queda cuestionada la ideología científicista que eleva al experimento al rango de única experiencia racional posible. El "observador externo", en tanto posición subjetiva en la praxis científica, es inseparable de y solidario con su correlato: "el mundo externo", y éste del "mundo enunciado", o sea descripto. La objetividad del mundo se correlaciona con la objetividad de los enunciados en que se lo apresa. Sólo el "olvido" de la enunciación —quién habla, con qué intereses— crea la ilusión de objetividad, de exterioridad entre el sujeto y sus discursos. En el científicismo, el sujeto real de carne y hueso parece haber desaparecido tras una montaña de abstracciones. Sin embargo, la condición de la existencia de la experiencia científica se funda en ese sujeto.

Sin duda las condiciones materiales de posibilidad de esta experiencia son un producto social-histórico. Pero la mayor falacia sería intentar describirlas "científicamente" desde la sociología o la psicología, pues se volvería a caer en un cuerpo de enunciados externos al sujeto que lo enuncia. A igual desenlace conduce intentar describir las

condiciones de posibilidad de carácter lógico-formal implicadas en la experiencia científica, en tanto tal descripción formal no incluye, ni puede incluir, los fundamentos formales que se utilizan en dicha descripción.

Una reflexión eficaz sobre las condiciones de posibilidad de la experiencia implica que en los enunciados aparezca, de alguna manera, el acto mismo de la enunciación. Esta aparición siempre es huidiza, desvanescente, como al sesgo. Lo que aparece continuamente como fisura disruptora en la experiencia —sea científica o no— es aquello que no entra, ni puede hacerlo en descripción ni experimento alguno, aquello que no es representable ni enunciable, y que sin embargo es fundante de la experiencia humana. De allí que los momentos revolucionarios en la ciencia acarrear una conmoción subjetiva en sus protagonistas, dado que al desmembrarse los marcos epistemológicos establecidos, se derriban también los límites de la experiencia posible. Los marcos epistemológicos encarnados en sujetos reales revelan condiciones tanto tácticas como formales y también esta condición desvanescente que remite a la constitución de nuestro propio cuerpo de experiencia.

Para concluir, el supuesto nuevo paradigma no analiza críticamente la posición del sujeto en la ciencia, sino que asume el mismo lugar que tuvo y tiene desde el origen de la misma. Propone un nuevo modelo de representación-manipulación, pero sin preguntarse por las condiciones mismas de la representación. Esto no es algo marginal, ¿no implica quizás el pasaje del sujeto de la ciencia a una ciencia del sujeto?

(1) Lic. en Filosofía - Videasta

(2) Psicoanalista

Ambos son docentes de la cátedra de Introducción al Pensamiento Científico del C.B.C. de la U.B.A.

(10) Galileo. "Discorsi", citado por Heidegger, "La pregunta por la cosa". Hyspamérica.

(11) Galileo. "Il Saggiatore".

EN CANTO

Un espacio para el que quiera cantar
Viernes **ENCANTADOS**
Animación musical de fiestas para adultos
ALEJANDRA CZARNY. Musicoterapeuta

Tel: 862-1718

DIARIOS CLINICOS Nº 5

Lo Sintomático en la Infancia

Diego García Reynoso
Jacquelyn Sanders
Slivia Bleichmar
Marisa Rodulfo
Cristina Rother de
Hornstein
Maren Ullriksen de Viñar
Jorge Volnovich

Adrian Grassi
Maud Mannoni
Fernando Ulloa
Leo Bleber
Juan Carlos
Volnovich
Ana María Ibari

Conciencia Corporal DORIS HUTIN

para

- Conocer y valorar su cuerpo
- Corregir posturas
- Aliviar tensiones
- Moverse flexiblemente

Callao y Bartolomé Mitre Tel: 87-7488
Estudio: 49-4862 Mensajería: 89-9215



Estudio Liliana Genijovich

INTEGRACION CORPORAL

Hacia el desarrollo de las potencialidades

- Grupos Mixtos Semanales
- Talleres Intensivos Mensuales
- Asesoramiento

Ciclo: «Los jueves pasan cosas»

Castillo 466
(1414) Capital

Tel: 773-0656
772-7888



CORRIENTES 1785 1º B (1042)
Tel. 802-5434 / 35-9160

SUSCRIPCION POR CUATRO (4)
NUMEROS \$24

NOMBRE _____

EDAD _____

PROFESION _____

TEL. _____

DOMICILIO _____

C.P. _____

CORRESPONDE A LOS Nº

<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
----------------------	----------------------	----------------------	----------------------



PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

CORRIENTES 1785 1º B (1042)
Tel. 802-5434 / 35-9160

SUSCRIPCION
POR CUATRO (4)
NUMEROS

\$ 24

<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
----------------------	----------------------	----------------------	----------------------

La Invasión Amorosa

Cuando quiero hablar de mi escritura, lo primero que me viene es Roland Barthes y su "placer del texto". Se le olvidó el dolor, "el dolor del texto". Entre el placer y el dolor: ahí se mece mi escritura. Es el dolor de no poder decir lo que quisiera. Para Lacan, el lenguaje ¿no es un "desfiladero"? Al escribir es como si me recortara, quedo comprimido en el estrecho de piedra de los significantes. Algo se pierde del cuerpo en mi escritura. Mi cuerpo sufre violencia al no poder estar entero en las palabras. En el placer de escribir, por el contrario, hay un exceso: digo más de lo que quiero decir. Por eso quien me lee puede que descubra lo que yo no tuve conciencia al escribir. Ahora pierdo mi cuerpo en el vertiginoso desplazamiento de los significantes. Ahí se coloca mi escritura: entre el exceso de decir más de lo que digo, y la carencia de no llegar a decirme.

Psicoanálisis y Escritura

Me gusta rastrear las huellas de mi cuerpo de dolor y de placer, tanto en mi escritura, como en los textos de quienes escriben

Rafael Servera Blanes,
Psicoanalista





conmigo, en el Seminario que llamamos "El Espacio Interior", que vengo convocando desde hace dos años. Esa práctica de escribir en grupo, la había mantenido ya durante mi estancia en México. Al regresar a Mallorca, en el '83, he tenido que esperar casi seis años para que dentro se configurase nuevamente mi atrevimiento de seguir escribiendo con otros. Un pudor próximo e íntimo, me lo impedía posiblemente. Era como si, para sostener la escritura de otros, necesitara una confianza que únicamente se añeja con el paso de los años.

El texto que ahora presento, y en el cual, de alguna forma yo me hago presente, es de Ana -así la llamaremos-, una mujer de 39 años, que, en el relato de las dos angustias básicas -invasión y abandono-, encontró un espacio para comprender su vivencia de estar relacionada con un hombre significativo. En su texto, ella se encontró, o, mejor, encontró una parte extraviada de sí misma. Habla, sobre todo, desde un dolor, que es "un saqueo", y esa dolencia del estar sola para recomponerse. Del placer de la invasión amorosa, que es la fruición que hay "en rendirse amorosamente al otro", habla como si de una tierra prometida se tratara. Es un texto escrito desde el lugar de una carencia. Después, tanto el grupo como yo junto con ella, pudimos descubrir en su escritura, además de lo que dijo, lo quiso decir, el exceso de su texto. De ese descubrimiento compartido quiero dejar constancia en estas páginas.

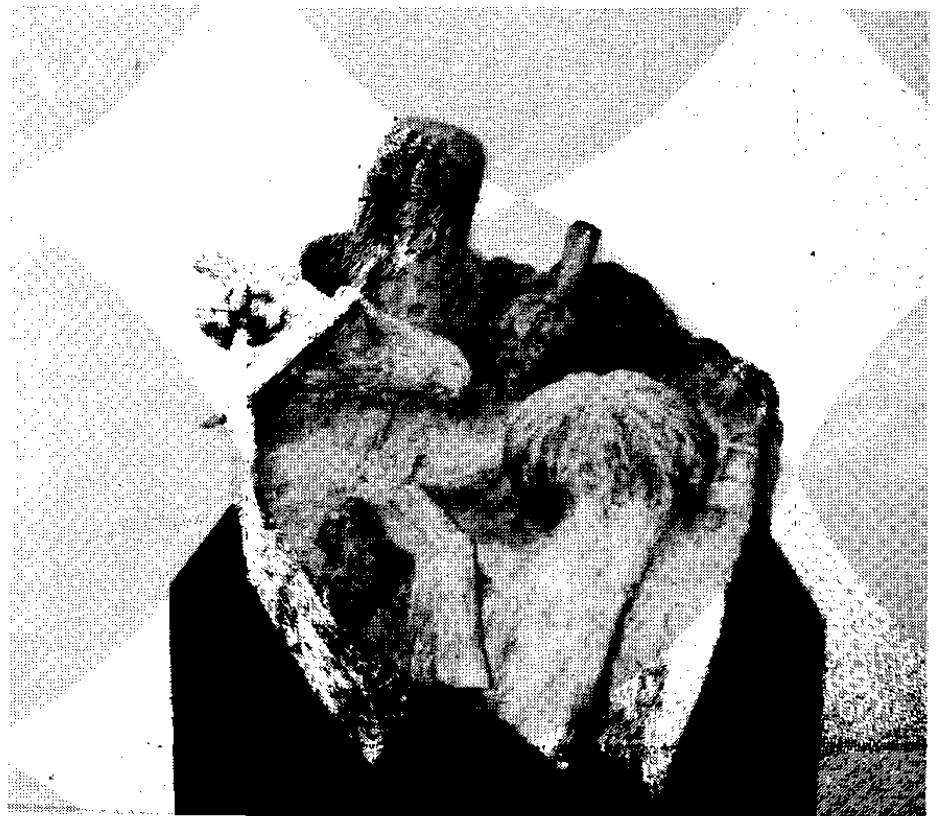
Una lectura de André Green nos sugirió el tema de las dos angustias. Ana recreó el tema de esta manera:

"Cuando estoy ahí, en el abandono más completo, hago como los elefantes. Me retiro. Ellos también saben que no es fácil disponer de un tiempo-espacio para vivir la agonía sin ser molestados. Después me recupero y vuelvo. He sobrevivido a abandonos absolutos. Y a las agonías de muchas pequeñas muertes.

La mía, ¿es angustia de invasión o de abandono? En el saqueo se dan ambas cosas. Primero es la invasión, y, después, cuando comienzo a sentir apego por mi invasor, cuando estoy en pleno "síndrome de Estocolmo", viene el abandono. No me habría importado, a veces, acoger al invasor. Incluso me gustaría complacer cuando dependo, y es que necesito compartir. Pero nunca lo consigo. Porque lo que me irrita, y mucho, es el sinsentido de la invasión, la inconsciencia que lleva en sí

mismo un saqueo. Entonces, volver a mí, vivir una vez más el abandono y superarlo, me resulta más fácil que mantener a un invasor insatisfecho instalado en su vacío. Prefiero el dolor a sentirme la proyección del vacío del otro."

Ana, instalada en su carencia, habla en su texto de un exceso: de aquel que es propio de toda relación amorosa, y al que ella da el nombre de "invasión". Es un dejarse invadir, un rendirse amorosamente, un complacer al otro desde una dependencia reconocida. Para ella, el dejarse invadir es la equivalencia del compartir, y compartir es lo mismo que estar viva. La invasión sería pues, su forma de estar en la relación amorosa, una forma que para Ana es todavía una utopía, un lugar que no ha podido aún tener en ella lugar, porque muy pronto el saqueo ha irrumpido. El



saqueo se produce debido a la inconsciencia con que el otro vive la relación. Ese otro está confuso, no sabe lo que quiere, a qué juego juega, cuánto apuesta. Es a costa de ella que él descubre sus mentiras. Llama la atención que Ana haga de la consciencia que el hombre tiene de la relación amorosa la condición para que esta relación no se convierta en saqueo. Mientras que para ella lo que es esencial en la relación no es su clarividencia, sino el compartir, "ya que, a veces lo he visto claro, comenta, y me he estado muriendo". La invasión, pues, sin consciencia, es el saqueo. Esa consciencia sin invasión, no obstante, es la muerte.

En todo saqueo existe ya un abandono. Cuando Ana elige aislarse para recomponerse de los destrozos del saqueo — "agredo y rompo" — comenta, no hace sino reaccionar a un abandono que se instaló previamente en el corazón

mismo de la invasión. Si en la invasión se encuentra a sí misma, en el saqueo es como si se extraviara de sí misma. Es por eso que cuando se aísla para reconstruirse, dice que nadie puede ayudarla: "ahí no puede haber nadie, porque aún no estoy yo". A diferencia de los elefantes que se aíslan para morir, ella se aísla para volver a vivir a partir de su agonía.

Lo femenino

El carácter paradójico del texto de Ana está en que la invasión es casi siempre vista como una angustia —el miedo a ser invadido—, mientras que aquí aparece como una forma de relacionarse amorosamente. Es la forma femenina de compartir. Y es en este contexto paradójico que, tanto la dependencia, como la complacencia, adquieren a la vez, un nuevo sentido. "Rendirse al invasor" es aquí reconocer y aceptar la propia dependencia del otro, haciendo de este espacio invadido no una claudicación del propio Ser, o

una violación del espacio secreto del Sí mismo, sino, el lugar paradójico donde "es por el hecho de que yo ya soy, que sin ti yo no sería". Es entonces, cuando la dependencia ha dejado de ser un peligro, que ya no se utiliza la complacencia como una estrategia para conjurar el miedo. Existen dos clases de complacencia: la que se instaura por temor a la pérdida, al abandono; y la otra que se sitúa más allá de la pérdida, es decir, cuando el temor al abandono ya no existe. No es un "te complazco para no perderte", sino un "te complazco porque de ello depende mi vida".

Necesito establecer un parentesco entre esta invasión amorosa y la parte de nosotros que llamamos "lo femenino". Este lugar dentro, es un territorio aún poco conocido. Al final de su vida, Freud reconoció lealmente que para él era una "terra ignota", un paisaje virgen, en cuya entrada se había detenido. Cuando sentimos, sin embargo, que podemos reconocer nuestra dependencia amorosa, y el complacer no nos pone en peligro, es como si algo en nosotros nos comunicara que estamos habitando esa geografía de "lo femenino". La verdad del texto de Ana reside, posiblemente, en que está escrito desde el dolor de una carencia. Desde ahí puede entre-ver este exceso que es la invasión amorosa, y desearlo como un placer posible. Es un texto escrito desde el lugar de su cuerpo de mujer, carente y excesivo. Es como si de los trazos de su escritura, tan corporal, y tan femenina, se pudiese construir esta leyenda: "Si te dejas invadir amorosamente, serás más que nunca dueño de ti mismo".

Mallorca, 1991.



PSICOLOGIA SOCIAL HOY

En Defensa de Nuestra Identidad

- Proyecto del régimen legal del Psicólogo Social en la Provincia de Buenos Aires.
- Para pensar a Pichon.
Entrevista a Graciela Jasiner y Mario Waronowsky.

Nº 16 Octubre - Noviembre

Bimestralmente
En Venta en Quioscos y Librerías

LIA ALBISTUR

*el cuerpo viviente y las
emociones*

taller vivencial

Tel: 773-6922



INSTITUTO DE LA MASCARA

Escuela de Formación e Investigación en:
Cuerpo - Psicodrama - Creatividad - Máscaras

ABIERTA LA INSCRIPCION 1993

- Curso intensivo para profesionales y estudiantes avanzados.
- Area terapéutica. Terapia Corporal.
- Trabajo Corporal Dramático con Máscara.

Dir: Dr. M. Buchbinder - Lic. E. Matoso
Uriarte 2322 - (1425) Cap - Tel. 775-3135/5424 (15 a 20 Hs.)



Soma

*Nuevas técnicas psicocorporales para la salud.
Un equipo transdisciplinario para el abordaje
psicocorporal de pacientes adultos.*

- Experiencias Interdisciplinarias: Diagnósticos
Breves con arancel protegido

• Tratamiento en:

Gimnasia consciente - Re-Conocimiento sensorial y
Perceptivo del cuerpo - Técnicas de Relajación y
Respiración - Masaje Armonizador de energía:

Ammazen - Sbiatzu - Psicoterapia

Un espacio donde escuchar la palabra y el cuerpo

- Talleres mensuales gratuitos

Coordinación e informes:
Miguel Doña 771-0027 - Lic. Liliana Singerman
826-6571 - Renée Strauss 782-9723



TALLER
DE TERAPIAS
EXPRESIVAS

Directores:
Dr. Fidel Maccio
Lic. Beatriz Amábile

ESCUELA DE CREATIVIDAD

Duración: 2 años

- Cursos anuales - Seminarios - Jornadas
- ABIERTA LA INSCRIPCION 1993**
Secretaría e informes: Tel: 773-8869
Juan B. Justo 889 (1425) Buenos Aires.

PSICOSIS, AUTISMO, EPILEPSIA INFANTIL

*Trabajo Corporal con
la madre y el niño*

Marisa Mujica Tel: 21-4400
Hilda Sueldo Tel: 961-6226
Cristina Ponce Tel: 901-9709

Bayerthal: El cuerpo vivido

Roberto Calabria

Inx Bayerthal, creadora de la gimnasia consciente, creó el Instituto que lleva su nombre en la ciudad de Montevideo. Roberto Calabria, filósofo y su alumno, escribió este artículo el día anterior al fallecimiento de Inx Bayerthal a los 82 años de edad. Prefirió no modificar el texto. Dice: "Lo que está escrito está escrito". Vale aquí y con mayor razón: otra cosa sería concederle a la muerte más de lo que se debe; y contra esto estuvo dirigido el trabajo, la vida, de Inx Bayerthal.

"En este mismo cuerpo, mortal como es y con sólo esa poca estatura en verdad te digo que están el mundo y el origen del mundo y la cesación del mundo, y también el camino que lleva a esa cesación".

Gautama

"Muchos errores se han hecho cuerpo en nosotros".

Friedrich Nietzsche

"Cada estado psíquico tiene una expresión corporal adecuada".

Sigmund Freud

"El cuerpo es lo vivido inmediato por la conciencia."

J. P. Sartre

Y así podría continuarse indefinidamente. Bastaría, para hacer comprender el sentido y la importancia del trabajo de Inx Bayerthal (y su instituto) con citar, aleatoriamente, fragmentos del discurso de renovadores "espirituales" de la humanidad, de modo de destacar el valor que en él se concede al cuerpo. Nosotros guardaríamos silencio.

"... Lo que en el lenguaje se refleja, el lenguaje no puede representarlo" (Wittgenstein, Tractatus 4. 121). Pero el lenguaje es equívoco y el reflejo es ambiguo.

Podría reconocerse esa importancia pero tratando, al mismo tiempo, de dejar inalterado el modo usual de comprensión del cuerpo, a saber, el "cuerpo-objeto".

Es conveniente, entonces, transgredir el principio



wittgensteiniano y formular la pregunta: ¿quién es el que posee un cuerpo? Y la respuesta esperada "el sujeto (el yo) tiene un cuerpo" debe ser entendido como una entidad desencarnada, un espectro que "mantiene relaciones" (¿necesarias? ¿accidentales?) con "su" cuerpo: una "almita", una "alada psique desplumada"...

El lenguaje ha cumplido su embrujo y el Synolon ha sido descompuesto; vendrá entonces

el metafísico a tratar de zuzcir el estropicio dualista: recordamos la perplejidad de Descartes y su recurso a la glándula pineal (como nexa entre la Res Cogitans y la Res Extensa), recordemos el ocasionalismo de Malebranche, recordamos la elegante "armonía preestablecida". Todos son intentos de conectar exteriormente lo que se sigue concibiendo como separado y antitético en "esencia". Más aún: el *essere* cae sobre todo del lado del alma (el "verdadero yo"), al cuerpo se le concede ser (en cuanto se le permite ese verbo) el habitáculo provisional de ese tenue visitante. En nuestros tiempos reclamamos la unidad, hablamos de lo "psico-somático", pero el guión que solemos interpolar se encarga de que la separación se mantenga. ¿Cómo hemos llegado a este punto? Nietzsche culpa al cristianismo y a Sócrates: el cuerpo, "cárcel del alma". Los filósofos señalan la relación entre "soma" y "sema": cuerpo, cadáver, túmulo y signo: siniestra materialidad.

Esta especulación debe reflejar una situación vivida; quizá la del cuerpo como algo posiblemente enajenado, posiblemente enajenante, diversas formas de la dialéctica de la posesión que llevaron a proponer como salida al orgulloso ideal de independencia de la stoa. Es mérito del Instituto Bayerthal el proponer una antroposofía



alternativa a la que venimos considerando, pero partiendo no de postulaciones teóricas sino de la experiencia surgida de la atención al cuerpo que es. En el principio, pues, esta evidencia sensible (y ¿por qué no?, también "racional"), este recuerdo de lo obvio, que por tal ha sido olvidado: además de tenerlo, somos nuestro cuerpo que se dilata, que gravita, que se contrae, que se distiende... Una propuesta perturbadora, como la de una imagen fugaz en el espejo o una fotografía sorpresiva, pero sin la respuesta consabida "Este es mi cuerpo pero yo no soy así" ya que surge de algo más básico para la conformación de nuestro sentimiento de identidad, de algo que me deja lugar a dudas: la sensibilidad profunda.

Una metodología precisa y sencilla

En "Eupalinos o el arquitecto", Paul Valery dice "¡Oh Fedro!, cuando compongo una morada... y cuando con amor busco esa forma, estudiándome en la creación de un objeto que la mirada alegre, que converse con el espíritu, que con la razón armonice... rara cosa te diré, y es que me parece que mi cuerpo asista al consejo... Déjame hablar. Ese cuerpo es un instrumento admirable, de que los vivientes, que le tienen todos a su servicio, no usan, según me cercioré, en su plenitud, no sacan de él sino placer y dolor y actos indispensables, como el vivir. Ya con él se confunden, ya por algún lapso olvidan su existencia; y ya brutos, ya espíritus puros ignoran los vínculos universales que contienen y de qué sustancia prodigiosa fueron hechos. Por ella, no obstante, participan de lo que ven y lo que tocan; piedras son, árboles son; cambian hálitos y contactos con la materia que les engloba. Tocan, son tocados; pesan y levantan pesos; se mueven y transportan sus virtudes y sus vicios; y cuando en el despierto ensueño se deslizan o en el indefinido sueño,

reproducen la naturaleza de las aguas, hácese arenas y nubes... ¡En otras ocasiones acumulan y proyectan el rayo!" La calidad del pasaje prueba que fue concebido del modo que, insuperablemente, describe, Valery hace lo que dice cuando dice lo que (Eupalinos) hace. Pocas veces nos encontramos con esto. Su verdad vale incondicionalmente y más para el hombre teórico que, idealista o materialista, tiende a olvidar la existencia del cuerpo (de su cuerpo) por "algunos lapsos". Una educación que se remita al cuerpo según esos principios (tal la que propone Bayerthal) tendrá un campo de aplicabilidad tan amplio como los "vínculos universales" lo permitan. Ahora bien ¿cómo procesar esa remisión?

¿Hay, aquí, algo así como una metodología? Lo hay, y como todas las grandes cosas, es, en sus grandes rasgos, sencilla. Comienza por un conocimiento preciso de la realidad anatómico-fisiológica. Músculos, huesos, grupos musculares, trabajo muscular, sinergia, antagonismo. Prosigue con la sensibilización, la conciencia de un trabajo muscular determinado en el propio cuerpo. Culmina en la sugerencia de un tema inductor del movimiento. Por ejemplo, para realizar el trabajo básico de arquear la columna vertebral en "lomos de gato" o "sillas" se ilustra de la participación de los glúteos abdominales, psoas y sacroespinales. Pero un "lomo de gato" puede efectuarse desde los abdominales o desde el psoas, y en cada uno de los casos la expresión corporal es totalmente distinta de las demás. Asimismo una "silla" puede efectuarse concentrándose en la contracción de los sacro espinales o en la distensión del psoas. Sobre esto puede introducirse un tema inductor plástico o dramático ("hagan lomos y sillas como sí..."), pero debe aclararse que en el Instituto Bayerthal no se trabaja sobre la expresión: ésta es

simplemente un acontecimiento del devenir consciente del trabajo muscular. Cierto es que, en todo caso, la expresión resulta así mucho más fuerte, pero esto no es lo que se busca, sólo es la consecuencia natural del "aparecer del ser" que los griegos llamaban, justamente, *physis*.

Ahora bien, suele darse el hecho de que el sujeto no "encuentre", no localice sensiblemente el músculo o el grupo muscular de que se trata en la idea inductora. En las clases de gimnasia corriente esto pasa totalmente inadvertido porque, de hecho, lo que se intenta es conseguir, mecánicamente, un efecto visible dejando de lado lo que concierne a la conciencia del cuerpo y el movimiento ("Arqueen la espalda en ambos sentidos, como los gatos ¡veinte veces! ¡Vamos! ¡uno, dos..."). Se espera simplemente una conducta en el sentido más "exterior" de dicha palabra. Los que puedan efectuarla, bien, los otros "tienen dificultades físicas". Sin embargo, es claro que una dificultad de sensibilización, aunque no perjudique notoriamente el rendimiento visible del sujeto, puede señalar un desorden afectivo tanto como un lapsus linguae o un olvido. El yo tiene la clave de la motilidad, según el psicoanálisis, y de acuerdo a esto, puede establecerse (como lo hace Reich) una correspondencia entre el proceso de represión de un afecto y la contracción muscular destinada a impedir la expresión motriz. El control de los "objetos internos" es un proceso que se aprende con el cuerpo y así a la "energía ligada" por la represión deberá corresponder siempre una contractura y una anestesia: el costo físico de impedir la angustia.

La búsqueda y la espera

Hay, sin embargo, un modo de abordar corporalmente las

dificultades de sensibilización. Esta consiste en un tipo de atención especial, que llamamos concentración. Y esta es la clave de la metodología del trabajo Bayerthal. ¿Cómo describirla, ya que se trata de una experiencia irreductible? Se trata, quizá, de lograr una disposición ecuánime entre la actitud de búsqueda y la actitud de espera. Por un lado nosotros buscamos algo, por otro esperamos que algo nos llegue del cuerpo. El signo es la aparición de estas impresiones huidizas, frágiles, que sabemos que no debemos "mirar de cerca" y que, si somos suficientemente pacientes, al dejarlas crecer nos llevan a lo que buscamos. Cuando se produce la sensibilización sobreviene lo que alguien llamó bellamente "un sentimiento familiar olvidado". Estado paradójico que participa de la extrañeza y del reconocimiento. De una cualidad semejante a la experiencia de lo *dejà vu* pero al contrario de ésta, acompañado de la certeza inequívoca de que eso nos pertenece, o mejor, forma parte de nosotros. Sí, en cierto modo, el cuerpo es la "cárcel del alma", un quantum importante de nuestra vida ha sido aprisionado por sus músculos, pero la concentración invierte ese proceso y es esa misma anima liberada la que ahora reduce el trabajo corporal adecuándolo a su sentido. Inútil decir que la mayor parte de nuestro tiempo estamos en las antípodas de esa situación. Dice Valery: "Pero no acierta el alma de ellos a servirse exactamente de esa naturaleza (la del cuerpo) que tan cerca le anda y que penetra. Ya se adelanta, ya se rezaga; parece como que huya del instante propio" (subrayado de R.C.). Ese instante propio, esa coincidencia consigo mismo (sin adelantos ni rezagos) es fruto de la concentración: con clara consciencia del suceder, durante ese tiempo sólo cuenta el presente. Hay una voluntad de

permanecer en ese estado, pero su mantenimiento depende del quantum de energía de que dispongamos (se vuelve más precisa aquí la noción de energía psíquica).

Es mi convicción que experiencias de la misma cualidad son las que busca Johnny Carter (o Charlie Parker) en la narración de Cortázar, cuyo momento de máxima intensidad alcanza en una "jam session" con Miles Davis y que persigue con su música, sus drogas y su filosofía, hasta su muerte. O las que busca Roquentin en "La Náusea", que justificarían (un poco) la existencia: recuérdese la forma diferente en que siente su cuerpo al escuchar la cantante americana.

Me he atrevido a pensar que en ellas piensa Fausto al desafiar a Mefistófeles: "Detente, eres tan bello...".

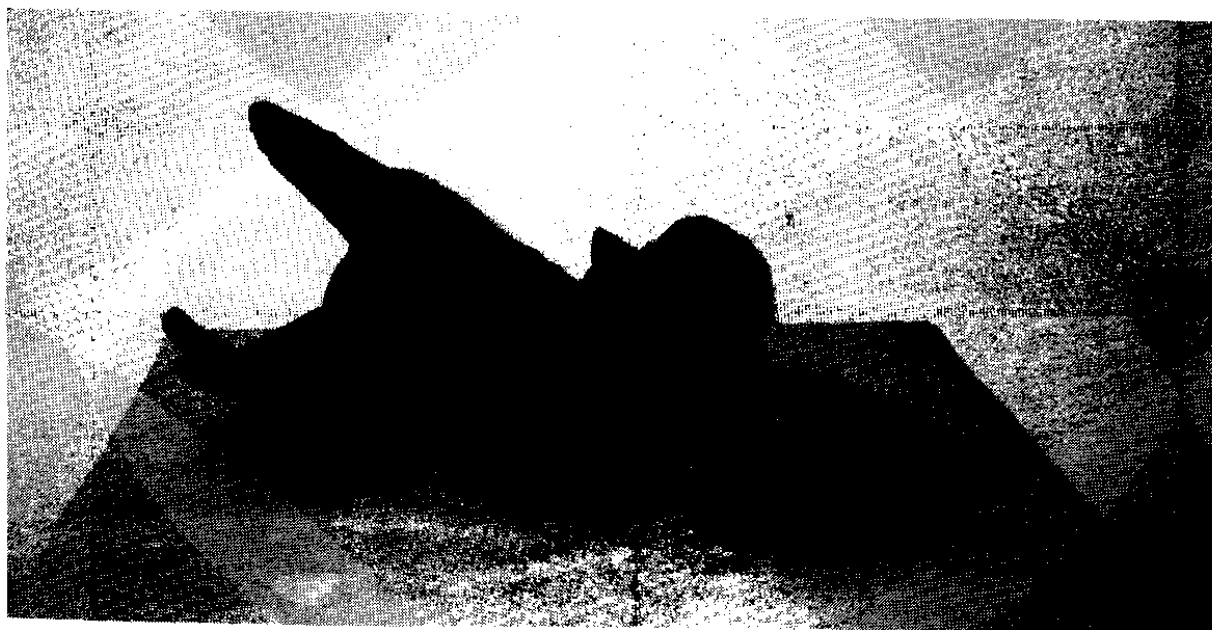
Pienso que lo dicho sobre la concentración puede mejorarse inapreciablemente cuando se lo considera a la luz de las siguientes lecturas. Una dice: "... ese estado, fundamentalmente libre de intención y del yo, es el que el maestro llama propiamente "espiritual". En efecto, está cargado de vigilia espiritual, por lo cual se lo llama también la "genuina presencia del espíritu". Esto significa que el espíritu se halla presente por doquier, porque no está prendido en ningún lugar.

Y puede permanecer presente, porque, aunque se relacione con esto o aquello, no se sujetará a ello reflexivamente y por ende no perderá su movilidad original. Comparable al agua que llena un estanque, pero que en cualquier momento está en condición de escurrirse, puede obrar con su inagotable energía, porque está libre; y puede abrirse a todo, porque está vacío. Ese estado es esencialmente un estado primario y su símbolo, un círculo vacío, no es mudo para quien en él se encuentre" (los subrayados son míos R.C.).

Y el otro: "... he observado que la disposición de ánimo del hombre que reflexiona es totalmente distinta de la del que observa sus procesos psíquicos. En la reflexión entra más intensamente en juego una acción psíquica que en la más atenta autoobservación, diferencia que revela en la tensión que expresa la fisonomía del hombre que reflexiona, contrastando con la serenidad mímica del autoobservador. En ambos casos tiene que existir una concentración de la atención, pero el sujeto sumido en la reflexión ejercita además una crítica... En cambio el autoobservador no tiene que realizar más esfuerzo que el de reprimir la crítica, y si lo consigue, acudirán a su conciencia una infinidad de ocurrencias que de otro modo hubieran permanecido inaprensibles... Como vemos, se trata de provocar un estado que tiene de común con el de adormecimiento — seguramente también con el hipnótico — una cierta analogía en la distribución de la energía psíquica (de la atención móvil)." (Los subrayados son míos. R.C.). El lector se habrá hecho cargo de que el último texto pertenece a Freud y es una descripción del método de las asociaciones libres.

El primero es de Eugen Herrigel (en "El Zen y el arte de la arquería). No me atrevo a asegurar que estas descripciones denoten el mismo estado, pero es indudable que presentan coincidencias harto sugerentes. Por lo demás, lo que Bayerthal llama "concentración" es un procedimiento de autoobservación física o fisiológica, y no sería raro que hubiese correspondencia con un método de autoobservación psíquica como el de las asociaciones libres.

El cuerpo y la "actitud vital"
Me es inevitable considerar aquí palabras de Jorge Saurí ("El



cuerpo en la urdimbre credencial grecorromana”, relaciones 22 y 23), para ilustrar ciertos conceptos. Dice el autor: “Para la interpretación homérica, repetimos, el cuerpo no fue esa unidad básica que hoy vivimos...” Ojalá fuera como dice, pero en cuanto a “vivir” esa “unidad básica”, no sé si estamos más cerca que los homéricos. Lo que en todo caso es cierto es que, como el autor declara, el conocimiento “in physiologicis” nos da un concepto cada vez más exacto de esa unidad (como dice: la noción de fisiología es ese concepto).

Pero una cosa es tener un concepto de algo y otra es vivir ese algo. En cuanto a lo último, la conciencia que tenemos del cuerpo sigue siendo fragmentaria, oscura y confusa. Desde el punto de vista del cuerpo vivido todavía somos “fragmento y enigma y horrendo azar” aunque como hombre nos queda ser “adivinos de enigmas y redentores del azar.”

Consideremos: ¿qué conciencia tenemos de la acción que la gravedad ejerce sobre nuestro cuerpo (sobre nosotros)? Es muy distinto el saber teórico acerca de la ley de “gravitación” (que es comprender un enunciado y creer en su verdad) de la vivencia de

ese hecho elemental, que puede alcanzarse sólo mediante la concentración. En este último caso tenemos la experiencia directa de las líneas de fuerza de la pesantez y del eje del erguimiento en cuya correlación dinámica se constituye nuestra posición erecta.

Esta correlación puede “falsearse posturalmente” como un desmadejamiento (esto es: un abandonarse a la gravedad) o como un erguimiento exagerado, literalmente vanidoso, que se crispa en el eje como una negación de todo lo que provenga “desde abajo” y al mismo tiempo como un terror a la caída. Estos estados extremos coinciden con el hipotono depresivo y el hipertono angustioso. Es usual la oscilación de la hipertonia a la hipotonía.

Pero en el fondo lo que hay es una interpenetración, no creemos que haya hipotónicos totales ya que la hipotonía puede ser simplemente el ceder a la contractura de los antagonistas. Lo que tenemos es un estado fundamentalmente distónico que expresa un conflicto “incorporado”, es decir, no resuelto.

Es mucho lo que podemos aprender de nuestra “actitud vital” observando lo que pasa en nuestro erguimiento. Ahora bien, no tendría sentido proponerse

aquí una descripción de la actitud vital “normal” o “correcta”: estamos lejos de eso, recuérdese la sabia respuesta de Jones al inquirírsele sobre el carácter normal. Lo que sí es importante señalar es que existe un centro natural de sostén del cuerpo y que un alejamiento postural de él traduce una actitud vital errónea: excéntrica. Este centro de gravedad está localizado en la zona abdomen-pelvis, se lo percibe a algunos centímetros por debajo del ombligo. En él se cortan los tres ejes del cuerpo, el vertical, el horizontal y el sagital. La importancia vital de este centro es considerada como un hecho obvio por los orientales; los japoneses lo llaman “hara” (intestinos: el seppuku — suicidio ritual— es hara-kiri) y lo consideran como el origen y reservorio de la energía (el “ki”); el mérito de la difusión de este concepto en la literatura médica occidental corresponde a Karlfried Conde Dürkheim. (1) Se pierde este centro natural tanto en la actitud excesivamente laxa como en la crispada. En la primera la condición patológica es notoria, el centro de gravedad se “deja caer”, el cuerpo se “abandona a la tierra”. En la segunda el



centro de gravedad se eleva, el tórax se dilata, ocupando más lugar del que le corresponde, traduciendo un deseo de omnipotencia, los hombros suben en una actitud de defensa. El error básico de esta actitud puede llegar a ser imperceptible para el occidental debido a la cultura de la negación del vientre: la represión de lo visceral tiene hasta su estética de la "cintura estrecha" (el énfasis del vientre en las estatuas de Buda expresa, en cambio, la afirmación del "hara"). Se expresan y confirman así condiciones de una insatisfacción derivada de un "deseo de elevación" que pretende negar los vínculos del yo con lo instintivo, lo básico, las "fuerzas de la tierra".

Esta disposición alcanza su terrible extremo con el bloqueo del diafragma. Se establece así un equilibrio antinatural que sólo puede ser mantenido por compensaciones que implican una contractura crónica. No puede eliminarse, en cambio, el sentimiento de inseguridad proveniente de la oscura intuición de la precariedad de este equilibrio, pero este sentimiento conduce a reforzar las rigideces defensivas con lo que el círculo vicioso se completa. La calma respiración abdominal se hace, entonces, imposible, y la persona se queja, entre otras cosas, de que no puede "relajarse". Reich observó que el bloqueo diafragmático es un mecanismo de defensa contra toda sensación demasiado intensa que venga "desde abajo"; esto se confirma también por el uso de la respiración costal, superficial y rápida ("jadeo") para atenuar las sensaciones álgicas de las contracciones uterinas durante el parto.

Ascenso del centro de gravedad, bloqueo diafragmático, contractura generalizada en la parte superior del busto (donde se "sostiene" el cuerpo en esta postura errónea), son fenómenos íntimamente vinculados con el de

la "pelvis muerta" es decir, con impedimentos en las formas directas e indirecta de la descarga libidinal. No quiero decir con esto que la recuperación de un centro de gravedad conveniente sea condición suficiente de la superación de un conflicto, pero sí sostengo que es condición necesaria. No pueden empezar a disolverse los bloqueos afectivos mientras persista tal situación en el cuerpo. Podría decirse que la desviación del centro sea un síntoma del desarreglo afectivo. Pero, ¿qué es causa o consecuencia en un proceso de "feed back" cuyo origen todavía desconocemos? Y, sobre todo, ¿no decimos que el ser vivo es una unidad? Pascal sugería a quienes atravesaban por una crisis de fe que adoptaran los signos externos de la religiosidad para promover su recuperación. Un personaje de Poe declara que para averiguar el carácter de su interlocutor, adapta lo más posible su expresión a la del otro y espera hasta ver qué pensamientos o sentimientos le surgen en su mente: séame permitido decir aquí qué episodios como el de la conversación a propósito de Chantilly no son raros en una clase de trabajo Bayerthal. Creo que existe un punto donde el abordaje corporal se vuelve no sólo conveniente sino indispensable. Y se hace imprescindible un enfoque multidisciplinario e interdisciplinario sobre estas disciplinas del cuerpo. Hay nociones que es necesario investigar con más cuidado. Recuerdo un estudio de Paul Chauchard sobre la voluntad donde dice que "hay que distenderse siguiendo a la gravedad". Recuerdo un título de Jacobson, citado por Tallaferró (2): "You must relax". En ambos casos parece creerse que la disolución de la rigidez es algo que puede determinarse por un simple acto de voluntad. Jacobson ni siquiera advierte la antinomia entre la actitud que expresa el "must" ni el

"relax" que se espera de ella. Se dice a los cantantes que "deben respirar con el vientre", etc. Pero en los casos de contractura crónica el desbloqueo del diafragma y la recuperación del centro de gravedad natural sólo derivan de un trabajo largo, paciente y a veces penoso.

Con un centro de gravedad natural no es necesario preocuparse por ejercer la respiración abdominal, ella se produce automáticamente: los japoneses dicen que desde ese centro de donde surge el "ki-ai", el grito sagrado capaz de matar o de resucitar. No hay "colocación de la voz" ni "parto sin dolor" que no se apoyen en un centro de gravedad conveniente. Tampoco puede haber "relajación" por más voluntad que se ponga. Y cabe considerar aquí que esta preocupación por alcanzar un estado laxo es un equívoco debido a que habitualmente estamos en el extremo opuesto ("stress", etc.). Pero lo que cabe no es una relajación disolutoria de toda postura, de toda firmeza, sino el restablecimiento del tono natural que permite distenderse sin desplomarse, correspondiente con una actitud "abierta ante el mundo pero no entregada a él". Cuando en la posición de pie (posición "cero"), sentimos que el erguimiento parte de ese centro de gravedad, dirigiéndose hacia lo alto pero afirmándose en la tierra, entonces comenzamos a vivir esa unidad básica que somos. Esta vivencia corresponde con nuestra condición normal pero quien la haya experimentado, sabrá que está lejos de ser habitual, tanta es la distancia que nuestra "segunda naturaleza" nos aleja de la primera. Piénsese ahora la infinita complejidad, la riqueza de la experiencia que puede surgir del concentrarse en el caminar, en el desplazarse, lo que ocurre con un paso, positivo o negativo. (Recuerdo una clase,

cuando Bayerthal nos sugirió concentramos en el comienzo de un paso que implicaba la extensión de la pierna a media altura; apenas comenzamos nos dijo "Concéntrense en el eje. ¿Es terrible, verdad? Eso es el paso de ganso", e interrumpió el trabajo.)

La significación de una obra

El trabajo del Inx Bayerthal señala así el camino hacia una síntesis de los modos de comprensión del hombre, sean estos científicos, filosóficos, artísticos, etc.

Consideremos, por ejemplo, la danza o la "expresión corporal", disciplinas con las cuales se lo conecta más asiduamente.

Bayerthal enseña que la vía hacia el movimiento o el gesto válidos comienza con la conciencia (con la concentración en...) del "alma mecánica" de los mismos. Centro de gravedad, ejes, línea de la plomada, espacio, tiempo, algo más básico aun que lo anatómico-fisiológico: la física pura. Sin esta conciencia el artista sólo incurre en la copia de alguna imagen que mentalmente se hace de la forma "en que se debe expresar un sentimiento", pero esto, precisamente, no expresa nada. Sin la conciencia de las leyes de la palanca no hay "espiritualidad del gesto".

El más: al concentrarse en lo físico, el "contenido" vendrá por añadidura, pero eso hay que buscarlo. Bien claro lo tenía von Kleist al describir las ventajas que la marioneta tiene sobre los bailarines humanos... Ante todo una ventaja negativa... que jamás sería afectado. Pues la afectación aparece, como usted sabe, cada vez que el alma (vis motrix) se hallen cualquier punto distinto del centro de gravedad del movimiento".

Por lo que se refiere a lo plástico, resulta claro el porqué del genio artístico de un Vesalio como también el interés de Leonardo por la anatomía. Y aquí también, en el principio, la relación orgánica con la materia. "Prefiero lo que siente el pintor por los

colores en su paleta, no el turbio sentimiento de una puesta de sol" declaró Bayerthal alguna vez. Por mi parte he conjeturado que la contemplación del hecho plástico involucra siempre factores de índole kinestésica y cenestésica, dije que era "... la vivencia presentida de nuestro cuerpo en el acto de generación de una forma". A pesar de la esencial vaguedad, continuó suscribiendo la frase. Creo que es en la exploración del esquema corporal donde se pueden encontrar las condiciones "a priori" de toda plástica: la clave de una "fantástica trascendental" (3) y una vindicación de Scherner. (4).

Una consideración "filosófica": la de la participación del sentido muscular en el trabajo que llamamos "pensar". Platón condensa su concepción en la siguiente sentencia: pensamiento es el diálogo que el alma mantiene consigo misma. Encontramos un eco de ella inesperadamente, en Watson "... el hablar con otros o consigo mismo (lo que llamamos "pensar") es una conducta tan objetiva como jugar al béisbol".

¿Se trata de que concentrarse es algo que excluye el pensar? Sin embargo estoy persuadido de que todo pensamiento que vale la pena se originó en la concentración. Creo que hay una relación entre pensar y pesar.

Todo pensar serio siente la gravedad y es sólo a partir de ello que puede alcanzar la gracia. El trabajo de Bayerthal es, si se quiere, la inversa de lo que llamamos "gimnasia" y aún, de la educación física coercitiva que se ejerce en aras de la endoculturación. Es trabajo en tanto que requiere esfuerzos pero sin esforzarse. Vale decir, que parte del respeto absoluto del cuerpo dado. Sabe y siente que toda disfunción o disformación llegó a él por caminos extremadamente complejos y que, quizá, sea igualmente complejo desandarlos. Sabe y siente que el subordinarlo a una meta exterior

(llámese eficiencia o belleza) fácilmente se convierte en práctica contranatura. De allí que al terminar una clase del instituto uno no sienta ese cansancio y dolor derivados del maltrato al que uno se somete en nombre del "entrenamiento".

Antes bien, se siente tocado por "... El genio del corazón (5) que enseña a la mano torpe y precipitada a vacilar y coger las cosas con mayor delicadeza; que adivina el tesoro escondido y olvidado, la gota de bondad y de dulce espiritualidad oculta bajo el hielo grueso y opaco y es una varita mágica para todo grano de oro que yació mucho tiempo sepultado en la prisión del mucho cieno y arena... El genio del corazón, de cuyo contacto todo el mundo sale más rico, no agraciado y sorprendido, no beneficiado y oprimido como por el bien ajeno, sino más rico de sí mismo, más nuevo que antes, desobstruido, oreado y sondeado por un viento tibio, tal vez más inseguro, más delicado, más frágil, más quebradizo, pero lleno de esperanzas carentes aún de nombre, lleno de nueva voluntad y de nuevo fluir, lleno de nueva contra voluntad y de nuevo refluir".

REFERENCIAS

- (1) "La gimnasia físico-psíquica como terapéutica". Rev. "Imagen". Roche.
- (2) "Curso básico de Psicoanálisis".
- (3) Debo este término a una lectura de Rogelio Navarro.
- (4) Quien sostuvo que los sueños simbolizan órganos del cuerpo.
- (5) Friedrich Nietzsche: "Más allá del bien y del mal".

Publicado con autorización de la revista "Relaciones" de Montevideo.

DE LA ILUSION A LA ESPERANZA...

Mónica Groisman

(O de la historia en el trabajo corporal)

Cuando una técnica no me alcanza y busco formarme en otra, estoy también buscando, a través de esa técnica, otro aspecto de ese campo tan vasto que es el cuerpo y que no puedo abarcar, desde un sólo lugar.

Cuando comencé a trabajar, el cuerpo era un lugar de fascinación. Era como ir al cine, como la

presentación del programa de Walt Disney: luces de colores, castillos antes ocultos que mi mirada descubría. La anatomía tenía vida, movimientos y el movimiento era un mago que producía formas siempre nuevas: un cuerpo móvil, cambiante, capaz de transformarse, de "curarse", enderezarse, tonificarse.

También el mundo era un lugar que podía transformarse. Amparada en como dice Jean François Lyotard- los "grandes relatos" en los que la

humanidad actúa como sujeto de la libertad y todos los pueblos tienen derecho a la ciencia -y si no acceden a ella es porque lo impiden sacerdotes y tiranos- mi generación salió a transformar, a cambiar, a curar, enderezar y tonificar el mundo.

Podíamos. Y, con mi cuerpo, yo podía. Podía ser liviana como

una pluma o sólida como una montaña. Mis alumnos se abrían, se flexibilizaban, ante mi guía segura y confiada: confiaba en el futuro, era el cuerpo del porvenir. Escribía planificaciones, señalaba objetivos, me preocupaba por la continuidad entre una clase y la siguiente. A la distancia, planificaciones y objetivos me

Los grandes relatos legitimadores han perdido credibilidad, al menos como un todo orgánico. Ya no hay una gran verdad que nos cobije y dé respuesta y sentido a todo lo que hacemos, un sentido articulado que caiga de un principio básico como agua de una cascada, Ahora los cuerpos que llegan no prometen nada; reclama-

man. Los veo llegar, cansados, doloridos, armados en su desarme, destar-ta-lados. No pueden, no quieren buscar: piden la receta.

Antes, ser muchas cosas me llevaba a la ilusión de ser una, entera. Ahora, saber que uno puede amar y odiar, sentir dolor y placer, incomodidad y soltura todo a la vez; ser a veces un monstruo o un dios, instala la desilusión. Se padece, se sufre a multiplicidad: no hay una

imagen que atrape de una vez tantos aspectos de mí.

¿Cambian mis alumnos o cambio yo? Ahora es necesario soportar la diferencia, la insistencia del dolor, del síntoma. Ya no hay distancia posible: esos cuerpos me exigen ir hacia ellos, tocar, hablarles desde un dolor compartido. La actitud hacia mí mis-



parecen ahora dispositivos de control para evitar que irrumpiera otro cuerpo. Por mí y por mis alumnos pasó la historia y cada historia. Y ahora sé otras cosas. Ahora sé que el porvenir está en el cuerpo del pasado. Ahora sé que uno se muere, sé que duele separarse. Ahora sé de la unión de dos y la teta y el crecer de las hijas.

ma ha cambiado. La división es contradicción. Y admitir la contradicción devino en tolerancia.

Antes creía que podía curar. Me proponía metas. Yo tenía poder, técnicas útiles para otros. Ahora, la incertidumbre. Hay elementos que no a todos les sirven. Más curar, es ya un logro captar una dificultad, mostrarla. Ya no cabe la distancia, me he acercado a mis alumnos-pacientes, en la sensación de que estamos todos en un mismo sufrimiento, de que nos enfrentamos a aspectos desconocidos del cuerpo, de mis propios dolores. Ahora sé que de una clase se puede salir "peor de lo que vine". Ahora. Y antes. ¿Antes de la represión? ¿Antes de los ajustes y la deuda enorme? ¿Antes de que reconocieramos el fin de las ilusiones?

Ahora me encuentro con cuerpos postergados. Pienso en lo que dice Baudrillard: "Han llegado los tiempos de una miniaturización, de un telemando y de un microproceso del tiempo, de los cuerpos, de los placeres. Ya no existe un principio ideal; de estas cosas a escala humana. Tal cambio de escala es visible en todas partes: este cuerpo, nuestro cuerpo, aparece como superfluo en su extensión, en la multiplicidad y la complejidad de sus órganos, ya que todo se concentra hoy en el cerebro y en la fórmula genética, que resumen por sí solos la definición operacional del ser. ¿Esto explica por qué nuestro esfuerzo se vuelve doble, crecientemente cuesta arriba?

Sin embargo, en un camino que va de la ilusión a la esperanza, evoco el cuerpo torturado de María, abuela de la plaza, despedazada en los hijos perdidos, rearmada, -aunque se vean las costuras, la supuración del dolor en los nietos recuperados. Es poco lo que puedo planificar con ella: vibrar juntas desde el sentimiento, que internalice mi ternura hacia ella como vínculo de ternura ha-



cia sí misma. El aflorar de la compasión, de la indulgencia, la ponía en contradicción con su grupo de Abuelas, que valoraba la dureza, el trabajo. La coraza al servicio de la supervivencia. Y yo tuve que comprender que ya no hay modelos, que las defensas alzadas también tienen valor, que la coraza puede ser operativa. Antes, en el tiempo del esplendor, no sé si esto hubiera sido posible.

Pienso, de la ilusión a la esperanza, en la voz de Jorge, el ingeniero, que resuena emocionada en su caja de metal. Jorge parece un robot; camina duro, a grandes zancadas. Sus movimientos, torpes y cortados; sus dolores de cabeza, sus alergias reiteradas son contadas por él como viniendo de afuera, de muy lejos, "cosas que se vienen". Lo único que tiene en él otra calidad es, por momentos la emisión de una voz cálida, vibrante, que me emociona. Antes hubiera tratado de "ablandarlo", insistiendo con técnicas o propuestas precisas para tratar de llegar a él, de abrirlo. Ahora dejo que se vaya abriendo solo, aunque su apertura tenga la forma de una rendija, que por ella se filtran hilos de sus sentimientos. Espero, más pacientemente, y me contento con darle un contexto a esa voz emocionada, aunque él todavía, no la registre como tal.

Pienso en la celulitis de Liliana, que hace tanto tiempo que viene y no se conecta, no siente nada. Quiere mejorar sus piernas y pide cosas más concretas, ejercicios localizados. Trabaja conmigo gastando un mínimo de energía, y, sin embargo a cada rato pide un descanso. He aprendido a aceptar que esto es lo que puede. No sé qué implicaría para ella sentirse más viva. He aprendido a respetar su aburrimiento como defensa ante la posibilidad del odio y la destrucción.

De la ilusión a la esperanza, o haber sabido que, antes, el futuro estaba acá, a la vuelta de la esquina. Pero ahora pasaron las historias, y ahora sé que el futuro hay que buscarlo atrás, en el encuentro con lo que se ha vivido. Ya no es una evolución siempre triunfante, sino el reconocer las marcas de esas historias en el cuerpo. Y de aquí, lo posible... Pasaron las historias y un día nos despertamos para ver que el futuro había quedado atrás.

REFERENCIAS

- 1) Lyotard, Jean Francois: La condición postmoderna. Rei, Bs. As., 1989.
- 2) Baudrillard, Jean: El otro por sí mismo. Anagrama, Barcelona.

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Estimados lectores:

Con motivo de cumplir dos años de la aparición de TOPIA, queremos comentarles algunas novedades. En primer lugar, y como ya lo habrán notado, la inauguración de una nueva sección: "Las palabras y los hechos" que reemplazará en parte a nuestra anterior "Hechos de Estampas". Decimos en parte, ya que además de comentarios, críticas literarias e informaciones, contará en forma permanente con: "Vida institucional": en el Número anterior presentamos una experiencia de Residentes de la RISAM y en éste la experiencia de un grupo de profesionales de la ciudad de Córdoba. Estamos recibiendo numerosos trabajos sobre el tema e invitamos a las Instituciones que desean comunicar su experiencia, a que lo envíen a nuestra Redacción.

A partir del próximo Número tendremos una columna dedicada a la mujer y una producción periodística a cargo de nuestro destacado periodista: Jorge Avila.

Y para nosotros la noticia más importante, a partir del próximo año, y a pedido de nuestros cada vez más numerosos lectores. TOPIA Revista tendrá una aparición de 4 Números durante 1993, en los meses de abril, junio, agosto y noviembre.

Agradecemos a todos los que nos acompañaron durante estos dos años, los esperamos el 20 de noviembre en el Centro Cultural San Martín y nos despedimos hasta el año próximo.

LOS EDITORES

Gacetillas

Presentación

"El Interior del ser en poesía"

de Martín Acuña.

Primer Premio de poesía, de editorial Urano 2001, será presentado el Sábado 21 de Noviembre a las 19,30 hs. en el Teatro Gral. San Martín, Corrientes 1551.

Del 2 al 6 de noviembre: Primer Congreso Internacional "Salud psico-social Cultura y Democracia en América Latina" en Asunción del Paraguay. Informes: Dr. Juan Carlos Volnovich: 83-0301.

El 13 de noviembre: Jornadas de Psicopedagogía Centro Nº 13. En el Centro Cultural San Martín.

El 28 de noviembre se cumple el 1er. aniversario del Primer Encuentro "El Espacio Institucional" y se realizan unas Pre-Jornadas en la ciudad de Colonia (Uruguay). Informes e Inscripción: Atico: 553-3800/553-0683/803-1292. Lic. Horacio Gargano.

El 10 de diciembre se realizará en la ciudad de Florianópolis (Brasil), un Congreso sobre "Política, Derecho y Psicoanálisis". Para informes e inscripción dirigirse a la Sra. Carmen Harrispe Tel: 701-4820.

Presentación de un Libro de Poesía

"El interior del ser en poesía" de MARTIN ACUÑA.

Primer Premio de poesía, de Editorial URANO 2001.

Presentación: sábado 21 de noviembre a las 19.30 hs. Teatro Municipal General San Martín, Corrientes 1551.

Recibimos

La Revista: **"El Indio De Jarama"**: Publicación de la Escuela de Poesía Arganda del Rey y legado del mitológico Grupo Cero. Revista irreverente, anudada, anárquica y fundamentalmente poética. En la contratapa, una declaración de principios explica la organización interna de la siguiente manera: No hay dirección / El Consejo de Redacción funciona en ausencia para facilitar la libertad de palabra / Formas de comunicar: el método guay es decir: boca a boca; por hilo o por cable. Esta publicación madrileña, alterna la poética con la ciencia, el psicoanálisis, las mujeres, la sal, el aceite y el vinagre. Podemos leer artículos sobre el inconciente y sus problemas, un consultorio sentimental y sus reflexiones acerca del por qué la inteligencia no puede con el amor, o una editorial en la que se plantea "que en una sociedad justa el trabajo es un don".

El libro **"Te quiero pero. . . el amor, el sexo y la relación de pareja"**. Edit. B.E.A.S.

Colección Nuevo Saber - 241 páginas. Este es un libro realizado desde un enfoque muy peculiar e intimista. Un recorrido científico a la manera de un diálogo imaginario entre un autor y sus amores del presente, pasado y futuro que funcionan a la manera de lectoras-críticas e insobornables en relación a las cosas del querer y tantas otras. El autor hace uso del diálogo permanente como soporte y clarificación de algunos conceptos analíticos.

Pero dejemos que el mismo autor nos dé una definición sobre el amor: "Discordia concors concordia discors, hubiesen dicho los latinos. Y Heráclito, desde Efeso, especulando sobre el devenir, hubiera asentido. Que lío, ¿verdad? Los dos juntos y con ganas de unirse. Islas con vocación frustrada de penínsulas. Penínsulas aislacionistas. Me dan ganas de preguntarte si eso te parece inteligible, si entendiste".

M.K.A.

CRITICA DE LA FELICIDAD
de MIGUEL BENASAYAG Y
EDITH CHARLTON,
Ediciones Nueva Visión,
Buenos Aires, 1992.

El imperativo categórico impuesto por nuestra sociedad del espectáculo: "Sean Felices", "Aprovechen la vida", "Diviértanse" significantes todos derivados del significante mayor: Felicidad, es sometido a un verdadero trabajo de deconstrucción por los psicoanalistas Miguel Benasayag y Edith Charlton. Es un libro agudo y provocativo, escrito en un lenguaje claro y directo. Las críticas de los autores van dirigidas a temas tales como los derechos humanos, el humanismo, la posmodernidad, la sociedad mercantilista. Los significantes comodines como ética y crisis, también son sometidos a esta operación del pensamiento. No temen revisar el imperativo categórico de Adorno sobre Auschwitz. La utilización del psicoanálisis y la filosofía (léase Freud, Lacan, Marx y Alain Badiou) para responder al interrogante de si el sujeto humano, en tanto sujeto deseante, y de carencia ¿puede alienar su deseo en provecho de las necesidades creadas por la sociedad mercantil, sin dejar en esta maniobra de renuncia, la esencia de lo que lo constituye en tanto sujeto de libertad?, los lleva a transitar un camino, que no es otro que el del pensamiento y la reflexión, entendidos como una práctica de búsqueda posible para la difícil práctica de la libertad. "Estamos viviendo una época curiosa, lo cual es un modo

de decir, pues la curiosidad no es lo que mejor la caracteriza. Sea lo que fuere, se trata de una época de transición, a la vez magnífica y terrible, apasionante y temible. Para calificarla se nos aparecen a la mente superlativos, adjetivos contradictorios. Ni Dios ni hombre, sino un gran punto de interrogación, una verdadera ruptura que es portadora de esperanzas tanto como de odio, de hambre y de másacres. Desde cierto punto de vista, vivir en esta época puede ser una gran suerte, no en el sentido de ganar o perder, aunque en ello el azar tenga algo que ver, sino porque tiene suerte aquel o aquella que puede ver un eclipse de sol o cualquier otro fenómeno raro en la vida de los hombres. Nuestro eclipse es el de una época, de una determinada cosmogonía: el del "hombre". El fenómeno es tan preciso que nos permite decir, por ejemplo que alguien que habría muerto hace apenas veinte años ha muerto en otro mundo". Esta larga cita, dá una idea de que el lector no quedará indiferente ante este texto.

CLAUDIO R. BOYE

CRITICA DE LA FELICIDAD

Miguel Benasayag
Edith Charlton

 Ediciones Nueva Visión

Ética, psicología y fin de siglo

Jorge Avila

Sólo Quiero Ser un Enfermero

El año 1992, ha sido uno de los más prolíficos en materia de estudios acerca de la ética como disciplina autónoma, dentro de las ciencias sociales. Congresos, seminarios, cursos, debates, jornadas y otros esfuerzos, se han sucedido a lo largo del año quizás como muestra de lo difícil que es encontrar el objeto de tantos desvelos, en los comportamientos cotidianos de la sociedad argentina. Al respecto, no resulta ocioso recordar las palabras de los bereberes que recorren el Sahára occidental, cuando preguntan a los no musulmanes porque el Corán (libro sagrado de esa fé religiosa) no nombra a los camellos en sus abundantes páginas, teniendo en cuenta que dicho cuadrúpedo convive y es uno de los factores que permite la comunicación y supervivencia de todos los musulmanes. La respuesta es: precisamente por eso.

Cuando intentamos hablar de la ética, la psicología y los medios de comunicación en el fin de siglo, comprendemos rápidamente, que nos resulta imprescindible abreviar en varias fuentes, en especial si intentamos analizar la conjunción de los elementos mencionados en el contexto social de la Argentina pre-moral que parece haberse instituido en todos los ámbitos de reflexión y poder (en este orden de prioridades, ya que no hay uno sin previo paso por lo

anterior).

Partamos de lo etimológico. La definición de ética, según el confiable diccionario Sapiens versión 1954 que atesoro, es la siguiente: (Del latín *aethica* y este del griego *ethiké*, término filosófico de *ethos*). Parte de la filosofía que estudia la moral y las obligaciones del hombre. Partiendo del *ethos* como definición de lo socialmente sano, la ética parece haber ingresado en una crisis sin retorno en nuestra cultura, degradándose paulatinamente de diversos modos. Uno de ellos es la mentira. Esta parece ser aceptada socialmente como un mal inevitable en la esferas de poder, según revelaciones recientes de semiólogos italianos. "Tiene mucho mayor incidencia cuando proviene de quienes manejan el Estado, pues aquellos que velan por el bien de todos actúan como referentes éticos. Cuando violan las reglas a la población le llega claro el doble mensaje de "haz lo que digo y no lo que hago" afirma Gladys Adamson profesora de la Escuela de Psicología Social. "En el fondo hay un miedo pavoroso a pasar por tonto, a ser marginado, a sentirse inferior. Muchos argentinos gastan grandes energías psicológicas para mostrar que no se quedan atrás en nada, para mostrar una fachada de lo que piensan que deberían ser, movidos por ese

sentimiento de desvalorización que quedó frente al europeo, conquista y colonización mediante. Hay familias o trabajos donde el error se sanciona y se excluye como medio de aprendizaje; las diferencias interpersonales se ocultan y existe una obediencia ciega a decisiones superiores. Estos sistemas estimulan la obsecuencia y ocultan las crisis, aunque salven las apariencias". reflexiona Adamson. "En términos generales, el engaño como medio para imponer a otros aspectos propios que son falsos o para obtener beneficios perjudicando a los demás, revela una patología de la identidad," explica Elena López de la Rosa de Enseñat, especialista en psicología médica. Sin embargo cabe acotar, que estas conductas raramente permanecen impunes. Como estos usurpadores saben consciente o inconscientemente que son impostores, el sentimiento de culpa suele provocar un miedo latente al éxito, que les impulsa a sabotear sus logros ilícitos.

En función de lo dicho, el abordamiento de la ética de los medios de comunicación argentinos, resulta una aventura fascinante, pero prácticamente imposible. En todo caso, podríamos hablar de una anti-ética nacional, no sólo aplicable a los medios de comunicación masivos, sino a todos los

ámbitos. En tal sentido, considerando la ausencia de referentes a que aludía la Lic. Adamson buscamos un organismo que resulta insospechable en su función por velar por el bien de todos; la Cruz Roja argentina. atacada desde distintos ángulos, algunos de sus jóvenes dirigentes no tuvieron tapujos en hablar de todos los temas con TOPIA REVISTA, en entrevistas que reproduciremos en próximas ediciones. Como anticipo de ello, y cumpliendo la doble función de no escapar a los horrores cotidianos del hombre y desnudar los

mecanismos de ocultamiento y censura vigentes en nuestro país, TOPIA reproduce a continuación, en forma exclusiva, dos notas referidas a la guerra civil y hambruna de Somalia (que mereció una preocupación mayor por parte de las Naciones Unidas que el conflicto de la ex-Yugoslavia, tan meneado por nuestros medios) y a la utilización de papeles falsos para trasladarse a sudamérica por parte de criminales de guerra nazis. Las mismas aparecieron en la edición Mayo-Agosto de la revista del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

Queda pendiente la pregunta; ¿Qué impidió a nuestros imaginativos editores telúricos, abocarse a estos temas en profundidad, como se hace en estos artículos? ¿Tal vez los vaivenes del pase de Maradona o la separación de Araceli González? . . .

A modo de esperanzado epílogo, reproducimos luego de los citados artículos, sendas notas, del escritor Camilo José Cela y del filósofo Gastón Bachelard. y prometemos continuar con el tema, desde otra óptica, en nuestra edición pretoñal.

SOMALIA: Cosechas de Muerte

Patrullas de hombres armados, muchos de ellos aún adolescentes, señorean en las calles y los campos de Somalia. La lucha desatada entre clanes ha cubierto con un manto de muerte esta tierra asoleada y acogedora del Cuerno de Africa, acrecentando el temor de que el baño de sangre se eternice. En efecto, la intensidad de los combates ha superado la cruel matanza que asoló Liberia durante la reciente guerra civil.

En Somalia septentrional, que fuera antaño la colonia Británica de Somalilandia, la tribu Isaak proclamó la independencia de una República no reconocida aún por ningún gobierno.

El 11 de diciembre de 1991, Wim Van Boxelaere, de la Cruz Roja de Bélgica, que trabajaba con el Comité Int. de la Cruz Roja (CICR), fue acribillado frente a la sede de la Sociedad Nacional de la Media Luna Roja Somalí en Mogadiscio, mientras organizaba una distribución de víveres. Evacuado de urgencia, falleció a bordo del avión que lo trasladaba a Amberes. Mohamed Alí Barre, herido al interponerse, tratando de proteger a Wim Van Boxelaere, murió al día siguiente.

El 14 de enero de este año, en Kismayo, fue muerto por disparos el empleado del CICR Hasán Mohamed Alí, cuando viajaba en un vehículo marcado con el emblema de la Cruz Roja.

El CICR deploró estos crímenes insensatos contra los socorristas y dirigió un llamamiento a todas las partes en conflicto en Somalia, para que respeten los emblemas protectores de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, única garantía de poder llevar a cabo una misión de socorro humanitario neutral e imparcial.

A raíz de los combates el puerto de Mogadiscio ha

cesado de funcionar, lo que ha obligado al CICR a desviar el tránsito de suministros a los puertos secundarios de Kismayo, Adale y Merca. Desde allí, víveres, medicamentos y otros suministros de Socorro llegan lentamente a toda la región. También se envían desde Nairobi, suministros médicos por avión, a razón de 4 toneladas diarias. Los delegados en el terreno supervisan la distribución a hospitales y dispensarios, donde trabajan equipos de "Médicins sans Frontieres", "International Medical Corps" y Cruz Roja, entre ellos, un equipo de cirugía de la Cruz Roja Holandesa.

Se calcula que en Somalia, aún hacen falta 400.000 toneladas de víveres. Para colmo, los combates han forzado a varias decenas de miles de personas a abandonar sus viviendas. La Media Luna Roja Somalí, con el apoyo del CICR y la Cruz Roja Noruega, ha establecido dispensarios, instalado bombas de agua y organizado servicios de búsqueda de personas, en diferentes campamentos de los alrededores de Mogadiscio, que acogen actualmente a más de 100.000 refugiados. Miles de refugiados más han huído hacia regiones del norte del país y de las naciones limítrofes.

El hombre es el fatal resultado de una serie de factores concurrentes: explosión demográfica, degradación del medio ambiente, aberraciones climáticas, caos político, conflictos armados, migraciones e injusticia social y económica. Casi siempre, el hambre es un desastre provocado por el hombre. En el año 2000, la población del planeta habrá aumentado a ocho mil millones de personas y es probable que más del 85% padezca de hambruna.

Africa es el continente más aquejado por el hambre.

Se calcula que más de 25 millones de africanos no tuvieron suficiente comida el año pasado. Esta es una cantidad pavorosa, pero la hambruna es un proceso que se desarrolla solapada y lentamente, sin nada de espectacular; cuando se la detecta, ya es demasiado tarde.

"15 de noviembre. Ha llegado el invierno. Por la noche la temperatura es inferior a cero grado. En Síndí, la aldea donde nos alojamos esta noche, muchos de los niños que hemos atendido no tienen ni siquiera una camisa con que cubrir sus cuerpectos esqueléticos. Hasán, de dos años, respiraba apenas y tenía fiebre alta. Su madre estaba demasiado débil para tenerlo en brazos. Lo abrigué con una manta y lo puse en el regazo de su abuelo... pero no sirvió de nada, Hasán murió a las dos de la madrugada. Unos hombres se llevaron al niño fuera de la aldea. Su abuelo, agotado, se adormeció con una expresión de tristeza inconmensurable; él también falleció tres horas después."

Este es un pasaje del diario de Regina Frisch, enfermera de la Cruz Roja que participó en la ayuda humanitaria a Sudán. Se calcula que tan sólo en ese país nueve millones de personas corren el peligro de morir de inanición.

Actualmente, la Cruz Roja y la Media Luna Roja prestan ayuda en numerosas localidades de distintas regiones del mundo, agobiadas por el hambre. En los países industrializados, aún cuando la amenaza de hambruna a escala planetaria se percibe como una perspectiva aterradora, suscita sentimientos de impotencia y se suele tener la impresión que uno no puede hacer nada.

Sin embargo, hay múltiples maneras de combatir el hambre que asola regiones remotas. Tomar conciencia y entender el fenómeno son los primeros pasos cruciales en la comprensión del mundo como un todo. Ello nos llevará a adoptar un proceder y unos hábitos de consumo más acordes a las limitaciones del entorno. Recién entonces seremos más solidarios y comprensivos con los pueblos que soliciten nuestra ayuda.

Sokoto, ciudad del norte de Nigeria, está situada en el confín sur del Sahel. Allí caen 1.000 milímetros más de lluvia que en la capital británica. Sin embargo, en Sokoto hay sequía. ¿Por qué?

En la mayor parte de las regiones tropicales, se alternan los períodos de lluvias torrenciales y períodos de sequía. Este ciclo no representa una amenaza mientras el terreno pueda absorber las precipitaciones. Pero esto ya no ocurre en los países

pobres de Africa, América y Asia, cuyos habitantes acuciados por la necesidad, han talado los bosques y agotado la vegetación. Luego, los vientos barrieron el humus y las lluvias arrastraron los nutrientes del suelo.

Así, el suelo se convierte en una costra calcinada, en la que sólo germina la tragedia del hambre. Este proceso, conocido como desertificación se da especialmente en Africa septentrional. Durante años, El Sahara ha avanzado por un ancho frente, a razón de unos 5 kilómetros anuales. El fenómeno es angustioso: sin vegetación, bosques, tierras cultivables, agua y alimentos, sólo habra una cosecha: la de la muerte.

REFUGIADOS

Rastros de Sangre

Si bien el armisticio supuso el fin de una pesadilla para millones de seres humanos, otros tuvieron que hacer frente a serias dificultades. Al finalizar la guerra, un gran número de personas, entre ellas muchas víctimas de las persecuciones nazis, quedaron bloqueadas en países extranjeros y lejos de su familia pues no tenían documentos de identidad ni medios para regresar a su hogar.

La Cruz Roja vino en su ayuda. Contando con la aprobación de los gobiernos, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) expedía salvoconductos para que los refugiados pudiesen regresar a su patria o emigrar y emprender una nueva vida.

Este documento era válido para un viaje de ida y expiraba cuando el titular llegaba a la destinación final. Los requisitos para obtenerlo eran muy simples: no tener pasaporte, disponer de la visa para entrar al país de destinación y de la autorización para salir del país donde se estaba.

Desde 1945 hasta la fecha, medio millón de apátridas y exiliados, en algunos casos familias enteras, se han beneficiado de este servicio administrativo por la Agencia Central de Búsquedas de la sede del CICR. Hoy en día, se expiden unos 5.000 salvoconductos por año a refugiados procedentes de todas partes del mundo pero durante la postguerra la mayoría de los beneficiarios eran refugiados de Europa oriental y supervivientes de los campos de concentración.

El salvoconducto sólo se expedía con el visto bueno de las autoridades aliadas que ocupaban la localidad en cuestión. No obstante, se corrían riesgos considerables pues resultaba imposible verificar la identidad de todos los solicitantes que, por definición, carecían de documentos. Entre los 30 millones de personas desplazadas al terminar la guerra, se infiltraban y escondían miles de fugitivos nazis. Fue así que este servicio, fundamentalmente

humanitario, sirvió de escapatoria a algunos de los más notorios criminales de guerra que se presentaron con nombres falsos.

Muchos años después de la guerra se descubrió que, por ejemplo, Adolf Eichmann, Josef Mengele y Klaus Barbie habían huido a América del sur usando un salvoconducto de la Cruz Roja. el caso de Barbie demuestra lo fácil que era obtener papeles falsos. En 1951, un hombre que dice llamarse Klaus Altmann se presenta con su esposa y sus dos hijos en la delegación del CICR en Génova, Italia, munido de la autorización para salir del país y de la visa para entrar en Bolivia. También dispone de documentos expedidos por la Comisión Superior de las Fuerzas Aliadas en Munich que lo identifican como un mecánico oriundo de Kronstadt.

La pequeña delegación del CICR en Génova, que el año de la fuga de Barbie tramitó más de 2000 solicitudes, expide los salvoconductos a nombre de "Altmann" y de su esposa. Treinta años después, el CIRC se entera que Altmann era, en realidad, el infame jefe de la Gestapo en Lyon durante la ocupación de Francia.

Adolf Eichman, alias Ricardo Klement, obtiene el salvoconducto de la Cruz Roja en 1950 y emigra a la Argentina. Josef Mengele, el doctor de Auschwitz, escapa a Sudamérica en 1949 usando documentos de la Cruz Roja a nombre de Helmut Gregor.

Evidentemente, el CICR fue engañado por estos individuos que huían de la justicia usando identidades falsas y, a veces, documentos falsos expedidos por las autoridades locales. Demás está decir, que si el CICR hubiera estado al corriente de su verdadera identidad jamás les hubiera otorgado salvoconductos.

Los formularios originales que datan de la época de la guerra siguen siendo confidenciales y se encuentran en los archivos de la Agencia. No obstante, el CIRC ha cooperado con las autoridades judiciales que investigan sobre los crímenes de guerra, fundamentando que no se puede invocar la protección de vida privada para encubrir a criminales de guerra.

Estos pocos fraudes cometidos por los nazis que se procuraron dolosamente los salvoconductos destinados a los refugiados, no deben hacernos olvidar que gracias a la Cruz Roja miles y miles de personas pudieron iniciar una nueva vida.

ESPEJOS

"Ser tan objetivo como un espejo plano" es una de las recomendaciones que hace el Nobel español de Literatura Camilo José Cela a los profesionales de la información en su Dodecálogo de Deberes del Periodista, presentado hoy ante la Asamblea General que celebra en Madrid la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

Estos doce mandamientos "de los que ha de partir el periodista para el buen ejercicio de la profesión", son los siguientes:

"I. Decir lo que acontece, no lo que quisiera que aconteciese o lo que se imagina que aconteció.

"II. Decir la verdad, anteponiéndola a cualquier otra consideración y recordando siempre que la mentira no es noticia y, aunque por tal fuere tomada, no es rentable.

"III. Ser tan objetivo como un espejo plano.

"IV. Callar antes que deformar; el periodismo no es ni el carnaval, ni la cámara de los horrores, ni el museo de figuras de cera.

"V. Ser independiente en su criterio y no entrar en el juego político inmediato.

"VI. Aspirar al entendimiento intelectual y no al presentimiento visceral de los sucesos y las situaciones.

"VII. Funcionar acorde con su empresa -quiere decirse con la línea editorial- ya que un diario ha de ser una unidad de conducta y de expresión y no una suma de parcialidades; en el supuesto de que la no coincidencia de criterios fuera insalvable, ha de buscar trabajo en otro lugar ya que ni la traición (a sí mismo, fingiendo, o a la empresa, mintiendo), ni la conspiración, ni la sublevación, ni el golpe de Estado son armas admisibles.

"En cualquier caso, recuérdese que para exponer toda la baraja de posibles puntos de vista ya están las columnas y los artículos firmados.

"VIII. Resistir toda suerte de presiones: morales, sociales, religiosas, políticas, familiares, económicas, sindicales, etc. incluidas las de la propia empresa. (Este mandamiento debe relacionarse y complementarse con el anterior).

"IX. Recordar en todo momento que el periodista no es el eje de nada sino el eco de todo.

"X. Huir de la voz propia y escribir siempre con la máxima sencillez y corrección posibles y un total respeto a la lengua. Si es ridículo escuchar a un poeta en trance, ¡qué podríamos decir de un periodista inventándose el léxico y sembrando la página de voces entrecuilladas o en cursiva!

"XI. Conservar el más firme y honesto orgullo profesional a toda trance, y manteniendo siempre los debidos respetos, no inclinarse ante nadie.

"XII. No ensayar la delación, ni dar pábulo a la murmuración, ni ejercitar jamás la adulación: al delator se le paga con desprecio y con la calderilla del fondo de reptiles; al murmurador se le acaba cayendo la lengua, y al adulador se le premia con una cicatera y despectiva palmadita en la espalda".

• Texto leído por el escritor español, Premio Nobel de Literatura, en la Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que se celebra en Madrid.

ARDORES

"La llama es una verticalidad habitada. Todo soñador de llama sabe que la llama está viva. Da pruebas de su verticalidad mediante reflejos sensibles. Si un incidente en la combustión perturba el impulso cenital, enseguida la llama reacciona. Un soñador de voluntad verticalizante que recibe su lección de la llama, aprende que debe volver a erguirse. A encontrar nuevamente un deseo de arder arriba, de ir, con todas sus fuerzas, hacia la cumbre del ardor." El filósofo francés Gastón Bachelard en La llama de una vela. La edición citada pertenece a Monte Avila, con traducción de Hugo Gola.

Fuentes: Revista Cruz Roja Int.,
diarios La Nación, Clarín y Página 12.

VIDA INSTITUCIONAL:

Lic. Nélida C. de
González

Dra. Mónica Vergara

Lic. María del C. Neira.

“Una experiencia de funcionamiento de grupo operativo”

Nos proponemos transmitir el desarrollo de un trabajo de grupo operativo que efectuamos ante la demanda del personal de enfermería de un Hospital privado en el área de Oncología, en la ciudad de Córdoba. El grupo estaba constituido por 26 enfermeras y su área de trabajo se caracterizaba por la presencia de pacientes internados de los Servicios de Oncología y Transplante en tratamientos con quimioterapia, en algunos casos en aislamiento prolongado y transplantados renales, cardíacos y de médula ósea.

El grupo de enfermeras se encontraba con dificultades en el manejo de los aspectos personales y técnicos en la atención de esta tipología de pacientes. Buscamos una metodología que nos permitiera la comprensión del proceso grupal y resultara a la vez una estrategia específica de abordaje. Adoptamos como instrumento de trabajo la técnica de grupo operativo privilegiando la tarea grupal y analizando la interacción y sus efectos en conjunto.

Como todo proceso interactuante, el grupo es una situación de aprendizaje y como tal genera en sus miembros angustias específicas que configuran la ansiedad y la resistencia al cambio. En este grupo específico, ésto se expresaba en rigidez y

estereotipo obstaculizando el pensamiento y la acción grupal. La técnica se focalizaba en el abordaje y elaboración de estas ansiedades básicas mediante la elaboración grupal.

Algunos de los objetivos que nos planteamos eran los siguientes: contener y favorecer la elaboración de ansiedades, angustias, fantasías y mecanismos defensivos que se generaban frente a la enfermedad terminal, el deterioro y la muerte. Realizar un análisis de las distintas situaciones vinculares. Promover un funcionamiento instrumental adecuado a su función y rol en el desempeño de la tarea. Favorecer el refuerzo de su identidad vocacional promoviendo el descubrimiento y desarrollo de aspectos creativos.

El funcionamiento del grupo comenzó en el mes de junio de 1990 con una frecuencia quincenal que se mantiene en la actualidad.

Al dar comienzo a la tarea, el grupo pasaba por un momento de equilibrio tras una crisis ocurrida cuando efectuaron la demanda. Habían logrado una estructura “costosa”, que les permitía cierto nivel de funcionamiento. Sostenían su integración a partir de una identidad autosuficiente y de alta exigencia en relación con la tarea, pero con un estilo de organización poco sistematizado. La exigencia y la idealización estaban presentes en su modelo

de trabajo, y daba lugar a fantasías que se expresaban en su discurso como: “Somos las mejores enfermeras de todo el hospital, y distintas al resto”. “Somos como de la familia para los pacientes”. “Sentimos que el paciente se nos fue de las manos”.

La relación con el paciente, respondía también a una particular modalidad. Era su sujeto al que debían darle Todo y con quien tenían que poder Todo: ser psicólogas, madres, médicas, etcétera. Presentaban una sintomatología que adquiría la forma de sueños y pesadillas con los pacientes, somatizaciones, pedidos de carpeta médica pero que no la relacionaban con su trabajo. En un primer momento, el grupo planteó diversas aristas de su quehacer, como por ejemplo: las enfermeras viejas y las nuevas en la historia del grupo, la relación con el resto de la Institución, el compromiso emocional ante su trabajo, la conmoción ante la muerte de los pacientes y su propio sufrimiento, la relación con pacientes internados con otra patología. Dos preguntas eran insistentes a partir del despliegue de estos temas: ¿Cómo se sale de todo esto? y ¿Cuál es la distancia ideal?. Puntos de articulación del trabajo grupal y de develar el conflicto centrado en su ¿qué-hacer? como enfermeras de oncología.

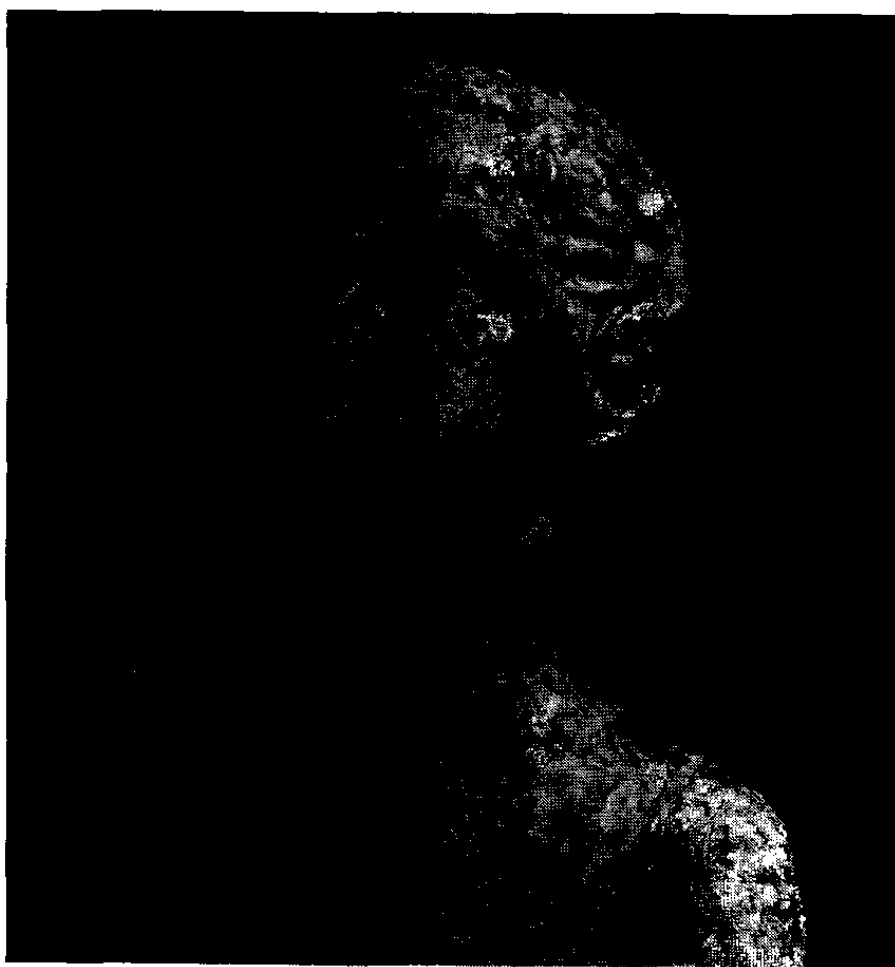
Llegar a este punto, implicó

múltiples vías de acceso, en un vaivén de avances y retrocesos, buscando reconocer y aclarar temores para tener otra lectura de la realidad.

En una segunda etapa se planteó una crisis significativa a partir de la reestructuración del área que implicaba cambios importantes en la atención del paciente, ingreso de personal sin experiencia, modificación en la relación con el equipo médico e incorporación del consultorio de quimioterapia.

La nueva organización las enfrenta a un cambio que rompía el equilibrio alcanzado mas la ausencia de dos figuras importantes en el Servicio: la feja de enfermeras y la Supervisora General de Enfermería. Las fantasías predominantes en ese momento mostraban temor al error técnico, tendencia a la fuga compulsiva y pérdida de la identidad grupal. El modelo anterior idealizado y exigente no les permitía abordar esta situación con plasticidad y aumentaba la resistencia al cambio.

Este fue un punto de urgencia que se elaboró a través del espacio grupal como promotor de pensamiento y elaboración de angustia. Progresivamente la crisis se transformó en un nuevo análisis de temas ya enunciados anteriormente: los aislamientos ("tormentas amenazantes") eran analizados y pensados en este contexto así como también la muerte de los pacientes oncológicos y los efectos que provocaban en ellas: bronca, tristeza, impotencia y confusión. La relación con el paciente adquiriría progresivamente un lugar espacial y temporal determinado. Se trabajó en todo momento, los espacios y tiempos discriminados y la diferencia en relación a la tarea y a ellas mismas.



El paso más importante fue movilizar el estereotipo del grupo, de modo que reestructure su modalidad asistencial en otro equilibrio.

Es a partir de una lectura de la realidad más ajustada y transferencial que se pudo encontrar esa "distancia óptima" con este paciente que impacta permanentemente con su dolor y su muerte. En este trabajo nosacompañaron y nos acompañan muchos interrogantes: ¿Qué mirada admite la muerte que no implique un compromiso y una movilización continua? ¿Se le puede pedir a esta enfermera, en este área oncológica, que sepa cómo actuar frente a una paciente que se debate en el abismo? Creemos que no se puede esperar una conducta ideal "siempre estable", la tensión grupal, la angustia frente a la muerte y los miedos inconcientes están

siempre presentes, se articulan y sesgan la tarea generando momentos de crisis.

En síntesis, fueron dos niveles de elaboración los que permitieron la existencia y racionalidad del grupo y también su función.

a) el análisis de las emociones, fantasías a nivel inconciente y relaciones que se movilizaron en las crisis y en las situaciones cotidianas de trabajo, posibilitando una "distancia" no exenta de duelos que les exigían una fuerte pertenencia grupal.
b) el análisis del sistema de organización como contexto institucional.

Desde estas líneas de trabajo se buscó facilitar la creación de "otro" equilibrio grupal evitando el enquistamiento institucional y propiciando una actitud abierta y elaborativa en relación al trabajo cotidiano.



El lazo social:

Mónica
Arredondo

Psicoanalista

¿una construcción?

(Primeras reflexiones)

Tomaré como punto de partida el texto "Psicología de las masas y análisis del yo" donde Freud plantea la necesaria presencia de un tercero inevitable y constitutivo en la vida del sujeto social. Este tercero, tomado como "aliado, objeto de amor, adversario, ideal" o tercero, en tanto institución y cultura. Estos dos últimos conceptos nos apartan definitivamente de una definición de vínculo o comunicación entre dos, situándonos de esta manera en la vastedad de territorios habitados por "otros reales o imaginados" y en la dimensión de contratos simbólicos o apropiaciones mortales.

El lazo social es pues una construcción y una encrucijada para el "narcisismo de la pequeña diferencia", es un desafío jamás terminado. Un concepto teórico atravesado por la ambigüedad de un vínculo, la realidad de una política o la pasión de una búsqueda.

Existen múltiples "senderos que se bifurcan" recordando a Borges, múltiples sentidos y discursos que convoca este tema; en este texto comenzaré a analizar tres sentidos que me han enlazado, lazo inevitable y a compartir con "otros significativos": los futuros lectores.

Estos tres sentidos pueden ser planteados del siguiente modo: -¿Dónde estás amor de mi vida

que no te puedo encontrar?

- El lazo social y su atravesamiento institucional, su convivencia o desavenencia desde el punto de vista institucional.

- El lazo social y su relación con el acto solidario, representante del tironeo que padece el individuo ya que la metáfora de la condición de ciudadano es la división del sujeto social en su doble posición civil e individual. Lo público y lo privado.

El primer sentido aparece como la búsqueda de lo imposible con ese otro total y absoluto, objeto mítico cuya principal característica reside en su ocultamiento, sus múltiples disfraces y su apariencia que lo sitúa siempre más allá de . . . en construcción y desaparición permanente, fuente siempre viva de encuentros y desencuentros, placer de la búsqueda y al final quizás el hallazgo: La Muerte.

El segundo sentido quizás un poco menos trágico y azaroso pero necesario y algunas veces impuesto: la institución, como entrecruzamiento de individuos, grupos imaginarios, poderes y el lazo social nuevamente aquí recreándose y resignificándose.

Lo institucional, puede ser una repetición especular de un vínculo monopólico y excluyente o recrear el concepto mismo de lazo que enlaza o que rechaza. Puede ser también repetición ciega y sorda o cuestionadora

inquiriendo acerca de la validez de su práctica.

¿Qué relación existe entre el trabajo cotidiano, el lazo social y la comunidad y el tan reiterado (y no por ello elaborado)

"adentro y afuera" institucional? ¿Cómo es vivida, padecida, reconstruida, inventada o repetida, esta articulación denominada "lazo social"?

Y finalmente el tercer sentido (debían ser tres) el lazo social y su origen el significante, que lo identifica, elemento instituido e instituyente de una vieja lucha que nos historiza como seres de cultura. Lo público y lo privado y sus distintas ceremonias márgenes y pasiones.

Soportamos esa articulación, ese tironeamiento entre la comuna y la pura privacidad, en el límite de lo obscuro y lo simulado.

Una y otra vez se reproduce el juramento y la consecuente renuncia narcisística ante el acuerdo colectivo; sin perder nuestra singularidad en juego ¡delicado equilibrio!. La tensión se produce entre el fantasma de ser solo un engranaje y la subjetividad quizás representada en alguna utopía.

A modo de epílogo, recordemos siempre las palabras del viejo maestro: "Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro/ Paredes de la alcoba hay un espejo/ Ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo/ Que arma en el alba un sigiloso teatro". (Jorge Luis Borges, Los Espejos).

SERVICIO DE ATENCION PARA LA SALUD

Un espacio de atención en situaciones de crisis y psicosis

(ORGANISMO NO GUBERNAMENTAL)



DIRECCION GENERAL

Enrique Carpintero

DIRECCION MEDICA

Mónica Alegre

COORDINACION CLINICA

Héctor Fenoglio

ASESORAMIENTO AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

UN DISPOSITIVO ANALITICO DE MULTIPLES RECURSOS TERAPEUTICOS PARA LA ATENCION DE PACIENTES EN SITUACIONES DE CRISIS Y PSICOSIS

Tratamiento que incluye: entrevistas de admisión, psicoterapia individual y en grupo, psicoterapia en pareja y en familia, entrevista y control psicofarmacológico, trabajo corporal, atención domiciliaria, acompañante terapéutico, trabajo en "red" con amigos, vecinos, etc., internación domiciliaria, encuentro en comunidad, intervenciones institucionales.

CORRIENTES 1785 1º B.

Entrevistas e informes: Tel. 89-9215

Próximo Número: ABRIL 1993

**El SIDA desde la psicología,
la sociedad y los medios
de comunicación.**

Topía
REVISTA

SERVICIO DE
ATENCIÓN
PARA LA SALUD



ORGANISMO
NO GUBERNAMENTAL

organizan **MESA REDONDA**

EL PSICOANALISIS EN LA CULTURA DE FIN DE SIGLO

PANELISTAS

GILOU GARCIA REINOSO

FERNANDO ULLOA

JUAN CARLOS VOLNOVICH

GUILLERMO MACCI

Coordinación:

CESAR HAZAKI

Presentación:

ENRIQUE CARPINTERO

VIERNES 20 de NOVIEMBRE

20 HORAS

CENTRO CULTURAL Gral. SAN MARTIN

SARMIENTO 1551 CAPITAL

SALA F

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

Próximo Número: ABRIL 1993

**El SIDA desde la psicología, la sociedad y
los medios de comunicación.**

